



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
Escuela de Periodismo.

NIÑOS INMIGRANTES; DOS FORMAS DE SER EXTRANJERO

Un registro de Periodismo Comunitario y Educación Popular.

Memoria para optar al título de Periodista

Andrea Monreal Llop
Profesor Guía: José Miguel Labrín Elgueta.

Santiago, 2011



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
Escuela de Periodismo.

NIÑOS INMIGRANTES; DOS FORMAS DE SER EXTRANJERO

Un registro de Periodismo Comunitario y Educación Popular.

Memoria para optar al título de Periodista

Calificación Final: 6,6

Profesor José Miguel Labrín: 6,7

Profesora María Eugenia Domínguez: 7,0

Profesora Ximena Poó: 6,0

“No puedo andar sin carné, ahora me lo piden hasta los pájaros”.
(J. Teillier)

A mi familia, por abrazarme siempre,
independiente de cualquier distancia.

INDICE

- **Resumen** pag. 5
- **Prólogo** pag. 6
- **Introducción** pag. 10

- **Capítulo I: EL TERRITORIO**..... pag. 13
 - Admisión pag. 14
 - El Barrio pag. 16
 - La Sede pag. 18
 - Doble Cerradura en las puertas pag. 19
 - Origen de la Nación pag. 21
 - Migración pag. 23

- **Capítulo II: LOS NIÑOS**..... pag. 28
 - Primer Día pag. 29
 - DK pag. 30
 - Tradiciones pag. 32
 - Taller Andino pag. 37
 - Nombres pag. 41
 - Los Enanos pag. 46
 - Sobrevivientes pag. 51
 - Los Fantasmas pag. 54
 - El Nombre del Diario pag. 57
 - Los Vándalos pag. 62
 - La Calle pag. 66

- **Capítulo III: IDENTIDAD Y ARRAIGO**..... pag. 70
 - Mini-grantes pag. 73
 - Santiago pag. 74
 - Mi barrio pag. 76
 - Fronteras pag. 80
 - Don Pedro pag. 82
 - Taxista Chileno pag. 85

• Capítulo IV: EL DIARIO	pag. 88
Comunicación Popular	pag. 89
Derechos Para los Niños	pag. 91
Fronteras II	pag. 93
Denuncia	pag. 96
Cosas de Adultos	pag. 97
Denuncia II	pag. 98
• Capítulo V: Conclusiones	pag. 99
Cierre	pag. 103
Primer y último número	pag. 106
• Epílogo	pag. 109
• Bibliografía	pag. 115
• Anexos	pag. 118

ILUSTRACIONES Y RECUADROS

Fig. 1	pag. 31
Fig. 2	pag. 31
Fig. 3	pag. 33
Fig. 4	pag. 57
Fig. 5	pag. 65
Fig. 6	pag. 66
Fig. 7	pag. 82
Fig. 8	pag. 98

RESUMEN

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del año 2010 se realizó un taller de periodismo con niños inmigrantes en el Barrio República, en el centro histórico de la ciudad de Santiago. A través de la creación de un boletín para el barrio los niños se convirtieron en periodistas locales. Desempeñando diferentes roles, recorrieron su comunidad y transmitieron el correr de sus días.

El rol del periodista fue desafiado desde la mirada de un niño, por sus nociones de temporalidad, de contingencia, autoridad o actualidad; por sus fronteras de lo suficientemente relevante como para ser publicado y para el público que consideran pertinente.

Este trabajo se construirá de acuerdo a los temas instalados desde su propio contexto, el cual se irá conociendo a lo largo del relato. A partir de ahí sus condiciones cotidianas saldrán a relucir, poniendo en juicio las verdaderas condiciones de inclusión/exclusión de estos periodistas, que serán simultáneamente niños, inmigrantes y comunicadores.

En este trabajo se propone narrar el acontecer de una experiencia pedagógica específica de comunicación popular, invitando a un debate sobre la marginalidad en la infancia dentro de contexto de migración, sectorización y precariedad.

A través de ello se busca plantear al niño como un actor social dentro de un debate cultural más amplio que nos vincula, primeramente, con temáticas tales como las políticas de la identidad y la ciudadanía multicultural. Al mismo tiempo, nos exige entender cómo situarlos en tanto agentes dentro del debate sobre la crisis de la sociedad salarial y el modelo clásico de la ciudadanía social; modelo que no sólo es excluyente en términos políticos y económicos, sino también simbólicos/culturales.

La idea aquí es que el relato vivencial y subjetivo de esta experiencia concreta pueda resultar en un ejercicio teórico y político que aporte a futuros debates sobre la marginalidad, migración, identidad e infancia, cuyo estudio conceptual tiende a situarse en un plano diferente al de las propuestas prácticas de experiencias comunitarias de trabajo.

PRÓLOGO

Éramos cinco amigos caminando por las calles del barrio República en el centro de Santiago de Chile. No fue una casualidad y no todos éramos amigos antes de ese momento. El objetivo de la jornada era conseguir la autorización y apoyo de la junta de vecinos para iniciar un taller de Periodismo Comunitario con niños del barrio, en su mayoría inmigrantes.

Eduardo era el único que conocía los pasajes. Vive en la comuna y trabaja haciendo talleres con niños en el barrio. Era una tarde de martes, o quizá jueves, y a las siete en punto estaríamos conversando con el presidente de la junta vecinal. Teníamos claridad absoluta de la disciplina que se esperaba de nosotros, y cierto temor, ante lo tajante de la cita acordada. Tiende a haber ciertas reglas implícitas de respeto y poder en la organización comunitaria especialmente rígidas para los afuerinos; “Él es absolutamente puntual. No lleguen tarde” – amenazó la secretaria la semana anterior.

“La Andrea estudia periodismo; ella tiene que hablar” – concluyó una de las voces durante el trayecto y el acuerdo general fue inmediato.

“Yo sé que aunque no puedas, tú vas a poder” - me dijo José alguna vez, con toda la confianza que acostumbra a depositar en las personas. Él es uno de los integrantes del grupo que caminaba por República ese día. Ha vivido toda su vida en San Bernardo y todavía se pierde cuando anda solo por el centro de Santiago, después de años de experiencia recorriéndolo. Ese es uno de mis detalles favoritos de él. Hoy baraja su tiempo entre los diversos grupos de educación popular en los que participa y los talleres que realizan. De tanto dedicarse a inventar posibilidades de tiempo que no tiene, termina por encontrarlas siempre. Ese sí es mi detalle favorito de él. Con ese mismo gesto de seguridad miraba ahora, camino a la autoridad barrial máxima.

Habíamos llegado. Palpar el aire es lo que mejor uno intuye como correcto para empezar a negociar algún acuerdo informal o lidiar con autoridades ancestrales. El procedimiento fue aficionado. Las pautas de conducta son patrones difíciles de prever en ciertos espacios locales de poder, especialmente de los cuales se es extranjero. Ninguno conocía esa junta de vecinos ni había hablado anteriormente con Don Pedro, el presidente. Aun así su fama trascendía a la sede y era conocido en el barrio por ser exigente y duro, y por su condición de autoridad implícitamente vitalicia. Tras horas de conversación el encuentro fue un éxito. Se hizo de noche y salíamos de la junta de

vecinos con fecha de inicio de los talleres, sonrisas y una sala asegurada todos los sábados durante el día completo hasta fin de año.

Los talleres ya llevaban cinco semanas de planificación. Ahora con sala y fecha de inicio, comenzaba el trabajo en terreno. Se hizo difusión por los colegios del sector, se habló con los niños, se recorrió el barrio con afiches y se establecieron contactos en diferentes locales. Dos cuadras a la redonda de almacenes, *ciber*, fruterías, helados y abarrotes fueron los directamente involucrados. Todos ayudaron a pegar los carteles y aconsejar a los extranjeros. Los niños empezarán a llegar en dos semanas.

Roberto es el tercer integrante del grupo que planifica los talleres. No parece, pero tiene 30 años y ha vivido en muchas casas. Habla francés, inglés, español y mapudungun. Toca el pandero y tiene tatuajes de animales dibujados por él mismo que le trepan por el brazo hasta la espalda. Cree que las nacionalidades son una herramienta de control social y que la identidad no existe como esencia a-histórica. También cree que todos debiéramos bailar más y que la educación puede y debe ser transformadora.

Es profesor de historia en un colegio en La Pintana durante el día y desmaleza su huerto durante la noche. Baila cueca los martes, los jueves planifica los talleres de periodismo del barrio República y los sábados se reúne, junto a otros once colectivos de educación popular y comunicación alternativa, en la Escuela “A pata-pelá” del *pedagógico*.

Tres semanas antes del inicio de los talleres tomábamos jugo de piña y comíamos *chifles*. Eduardo es ecuatoriano y lo hace notar en detalles como ese. Ahora todos sabemos que los chifles son fritos de plátano – salados o dulces – a modo de *snack* o *picoteo*; papas fritas en su versión amazónica, si se quiere. Aprendimos también que *ñucanchi huasi* significa “nuestra casa” en lengua quichua y que el quichua no es lo mismo que el quechua. Eduardo es también uno de los integrantes del grupo que organiza los talleres y junto a Elisa son los menores del equipo, ambos en su primer año de universidad.

Elisa llegó a Chile hace dos años desde Nicaragua. Hija de padres chilenos no habla con modismos de este país como tampoco del Caribe y sabe hebreo sin ser judía. “No puedo evitar enojarme en nicaragüense” – cuenta – “pero también a veces puedo hacerlo en *chileno*”, tratando de explicar que no es tan simple definir ciertas cosas. Dice no sentirse de allá o acá. Fue la última en sumarse al equipo de trabajo y todos

esperábamos su acento y un torrente de ritmo caribeño el día que entraba por la puerta al departamento donde hacíamos la reunión.

Antes de conocerla era contemplada como una adición exótica al taller. En Chile ella es introducida como *la nicaragüense*, mientras que en Nicaragua ella no dejó nunca de ser *la blanca*, de piel casi transparente y pelo completamente liso. “Nunca fui nicaragüense allá, todo lo contrario – cuenta – Me permitían hacer todo por sobre los demás y el favoritismo era explícito. Era un trato súper discriminatorio, aunque yo lo viví desde el lado favorecido.”

La autorización de la sede vecinal aún era incierta, pero esa fue la reunión definitiva. Estábamos los cinco integrantes juntos y probábamos dinámicas entre nosotros. Una de ellas consistía en escribir dos palabras en un papel, una por cada cara de la hoja que se nos entregaba. La primera palabra representaría nuestra motivación respecto al proyecto.

“Justicia” escribió Eduardo, sin dudarlo y más rápido que cualquiera;

- “La situación con los migrantes es muy injusta – dijo. Cuando llegué a este país a mí me rayaron la casa y me apedrearon los vidrios hasta romperlos. Eso no es justo”.

Simple y preciso. Doloroso también. Tiene 19 años y lleva dos trabajando con niños inmigrantes en talleres de educación popular. Es desmemoriado, pero hay cosas que no se olvidan.

A la semana siguiente, una vez conseguida la sala y la aprobación de la junta de vecinos, el camino de regreso era pura alegría. Triunfamos. Roberto iba nervioso, Eduardo emocionado, Elisa bailaba y José empezaba a cojear. Más adelante se convertirá en el *tío Cuenco*, pero todavía no lo sabe. Independiente del dolor en su pie, caminó dos semanas más por el barrio pegando afiches, recorriendo escuelas y conversando con los niños. Seguro eso influyó en su cojera. Seguro influyó también en el cariño que le tuvieron todos.

Esta narración quizá tienda a ser una ruta mañosa entre la teoría y la ternura. Si me lo permiten, la búsqueda de *lo sabroso y lo útil*, como buscara Martí en la escuela, pero está vez en la documentación de un proyecto barrial de periodismo con niños. La

búsqueda de inspiración incluso, un intento serio de reflexión sin propaganda liberadora, un rechazo al activismo sin práctica; esperanza puesta en la educación popular y narraciones llenas de ritmo, independiente de la estatura.

Voces intensas de quienes rara vez se permite hablen fuerte, sin acento y sin colores. Voces cargadas de necesidad de expresar el sentir de un humano desde el metro y medio de altura, y más de 3 mil kilómetros de caminos recorrido en los cuerpos.

Se juntan aquí un taller de educación popular con un registro periodístico en la documentación y análisis de una experiencia comunitaria que trata de cuestionarse a sí misma como un proyecto popular, infantil y multicultural.

Esta será la historia de varios estudiantes de varias edades y de varios países. Todos profundamente alegres, dispersos, talentosos, indecisos y esperanzados. Todos, de una u otra forma, desterrados, acostumbrados por años a andar a *pata-pelá*. Convencidos de que la labor educativa es una labor definitivamente admirable y que su práctica puede y debe ser alegre, transformadora y comprometida con la justicia social.

INTRODUCCIÓN

De repente terminamos en Santiago, todos. Nos fuimos agrupando de a poco. En la capital de Chile viven hoy ya casi 6.5 millones de habitantes y la explicación de tal fenómeno, aunque casi mítica, es la misma que nos trajo a nosotros aquí. Somos de Francia, Nicaragua, Brasil, Ecuador y San Bernardo. Somos de Chile también, en gran parte. Por otro lado, en el barrio, son de Perú, Bolivia, Colombia y Palestina. Y todos del Barrio República también; en el centro de la capital de Chile.

¿Y desde qué país estamos hablando cuando un grupo de niños inmigrantes analiza el acontecer noticioso nacional? o ¿desde qué dirección cuando quieren contarnos sobre su casa? ¿Cuál es la contingencia o lo próximo en sus noticias?

En las próximas páginas habrá un taller de periodismo con niños inmigrantes del Barrio República. Estarán también sus domingos, sus relaciones familiares, sus afectos y sus calles. Pero principalmente estará su diario - “Los aviones de papel de mi barrio” - y el proceso a través del cual terminó impreso; con sus noticias, sus criterios de relevancia y su narración del acontecer mundial.

El rol del periodista será desafiado, desde la mirada de un niño, por sus nociones de temporalidad, de contingencia, autoridad o actualidad; por sus fronteras de lo relevante. Será un enfrentamiento de traducciones, donde la narración infantil del desarrollo de los días tira el guante. Y aunque competitivos y acelerados también, estos periodistas serán más bajos y su trabajo se detendrá a las seis de la tarde, sin culpas, para tomar once en grupo. Entre tantas otras, su práctica periodística mostrará varias diferencias.

El desafío teórico también fue convocado. Desde una experiencia de educación popular y periodismo comunitario se cruzarán una serie de tópicos para debatir. Los conceptos que cruzan esta tesis son migración, infancia, identidad y pertenencia. Pero sobre todo se construirá de acuerdo a temas instalados desde su propio contexto, que se irá conociendo a lo largo del relato.

Exponiendo las condiciones de esta infancia en particular, la infancia como categoría también será desafiada, tanto como la nacionalidad y los criterios que se establecen desde aquí para establecer la validez de ciertos relatos, como también de ciertos narradores. ¿Desde dónde cuestionamos lo que dicen los diarios cuándo sabemos

exactamente quiénes son los que escriben? ¿Desde dónde asociamos la identidad de alguien cuando sabemos exactamente dónde nació?

¿Cómo explicar que somos todos migrantes? Que el sentido de pertenencia, la identidad o las lealtades no son un proceso acabado en el registro civil. Que la extranjería, en tanto proceso como categoría, es relativa.

El Boletín “Los aviones de papel de mi barrio” intenta explicarlo. Por medio de la creación conjunta - entre cinco talleristas y quince niños - de un diario barrial se desataron los domingos periodísticos y multiculturales. Con onces en la vereda, guerras de agua, entrevistas a las autoridades y recorridos por el barrio para establecer mapas propios de esta otra República.

Bienvenidos a un trabajo sobre la infancia y ciertas políticas de reparación entorno a la migración, con una peculiar relación con la pedagogía; buscando una voz distinta tanto sobre la academia, como también sobre lo noticioso. Bienvenidos a una subjetividad infantil como escala narrativa y la percepción del cuerpo viajero como medida de todas las cosas.

La narrativa periodística de los niños será una forma de experiencia personal tanto como la experiencia personal serán las narrativas periodísticas. Pese a ser niños inmigrantes, lo que cuenta esta historia es cómo resultó ser que el diario de un grupo de niños que llegó a Chile no terminó siendo a crónica de un proceso migratorio.

Y es que tanto como la riqueza de un entorno o lo despampanante de su descripción no pertenecen al paisaje; los límites de una clasificación identitaria no pertenecen ni a sus portadores ni se respaldan bajo ninguna frontera, sino que son el relato de su experiencia. Las categorías instaladas son un punto de vista, establecidas a partir de una cierta mirada que relata.

Esta historia contará en parte el cómo, dentro de una experiencia de aprendizaje y comunicación, tal vez la enseñanza más determinante del viajero sea precisamente esa; la de la construcción de los relatos a partir de una mirada que se posiciona móvil en la práctica de la palabra.

Cómo contar entonces que no es lo mismo ser exiliado, desterrado, desarraigado o desplazado. No es lo mismo que excluido o marginado, ni es lo mismo que extranjero, viajero o inmigrante. Y tampoco, particularmente, es lo mismo ser adulto o ser niño.

CAPITULO I;
TERRITORIO

“Como bien dijo Juan / en el exilio
Tu país es este cuarto lleno de tu país”
(Mario Benedetti)

ADMISIÓN

A don Pedro le falta un dedo en el pié. Esa es la razón de su leve cojera. A las siete de la tarde empieza sin falta la caminata hacia la sede vecinal n° 3, en el barrio República. Tiene 82 años y ha sido su presidente durante las dos últimas décadas. Este será su último año, cuenta, haciendo entrega de cinco invitaciones a cinco jóvenes que acaba de conocer. Los sobres cerrados tienen entradas a la celebración vecinal del Bicentenario. Con nombre y apellido en el dorso del papel, nos ganábamos el derecho a una empanada de pino en la ramada. “Hay que despedirse como corresponde”, dice.

Tras la entrega de las invitaciones, le da la mano a cada uno de los jóvenes universitarios, cerrando el acuerdo que daba inicio a los talleres de periodismo para niños en una de las salas de la sede. La celebración del Bicentenario marcaría la recta final del Presidente, tanto como el puntapié inicial para los nuevos comunicadores del barrio.

Haciendo un recorrido del lugar, muestra orgulloso los computadores, las mesas de pin-pon y el jardín infantil. Todavía ninguno sabía de las dimensiones de su poder dentro del territorio que estaba siendo presentado, como tampoco de la vigorosa devoción las dirigentes y afiliadas hacia la figura que guiaba el recorrido.

Una placa de madera le da su nombre a la sala más nueva y bonita de la junta de vecinos. “Mañana compro brochas. Tengo que barnizar una mesa y ahí quiero aprovechar de barnizar esa placa también”. Parece tener todo bajo control de manera obsesiva y detallista. Quién sabe si descansa. Es un abuelo relativamente gruñón que vigila su espacio con un recelo escasamente alegre. Su esposa es la presidenta de unos de los clubes de Adulto Mayor que funciona en la junta, de la cual viven a tres minutos de distancia.

Ex militante demócrata cristiano, dice haber recorrido Chile junto a Frei Montalva cuidándole la espalda; “Por orden del partido nadie podía pasar por detrás del candidato”, cuenta don Pedro. El mito era que, durante la campaña presidencial del 58 cada palmoteo había terminado por deteriorar su salud irremediablemente. El partido, por ende, debía ahorrarle complicaciones al líder, ya débil de pulmones. La solución fue entonces evitar cada palmoteo innecesario;

- A un pobre compañero, que caminaba con nosotros detrás de Frei, se le cayó algo y cuando se devolvió a recogerlo, entre todos lo agarramos; ¡Lo dejamos en el suelo! Después nos dimos cuenta que no venía por detrás a saludar a Frei.

Tras la reforma de la Falange Nacional, en 1957, se constituye el Partido Demócrata Cristiano de Chile, el cual proclama como su candidato para las elecciones presidenciales de 1958 a Eduardo Frei Montalva. Desde entonces don Pedro Neira Arriagada participa activamente en política. Ahí todavía no cojeaba.

Llevaba 40 años de militancia cuando fue expulsado del partido en 1998. “Éramos ocho a los que echaron. Pero estuvo bien sí; nosotros apoyamos a Lavín cuando la decisión del partido había sido apoyar la candidatura de Lagos”, indica. Hoy disfruta de sacarle en cara a sus ex-compañeros la llegada de Sebastián Piñera a la presidencia.

- “No seas rencoroso, Pedro” - le dice Jaime Ravinet, en un evento municipal.
- “Rencoroso no – le responde don Pedro –pero yo no perdono ni olvido”.

Hoy es un personaje enigmático. Apoya toda iniciativa que potencie el desarrollo de los niños del sector, que los divierta, eduque y estimule. Paralelo a ello es activo opositor de la situación migratoria irregular de la mayoría de los vecinos que viven en el barrio. Confiesa que las normas existen por una razón y quienes se rehúsan a ser partícipes de la institucionalidad no merecen sus beneficios. Aun así, hijos de tales vecinos son los que llegarán los domingos a redactar el diario que narre los días de República, sector al que la sede representa y vecinos que la misma sede no contempla.

Los niños saludan bajito al presidente. Pronto van a aprender que Don Pedro también migró. Él llegó a Santiago de Chile desde Chol-Chol, región de la Araucanía, casi 700 kilómetros al sur, donde se habla mapudungún tanto como ellos hablan quichua.

EL BARRIO

Llegando a la sede vecinal el primer día de los talleres, la secretaria – con más años y atribuciones de lo imaginable – nos mira largamente antes de suspirar y bajar la vista. Se toma su tiempo para hacer efectiva la incomodidad del ambiente. Desconfianza; “tanto que cuesta dejar todo limpio” – dice suspirando.

Rejas verdes y la junta de vecinos parece una foto sobre expuesta a la luz cuando es mediodía. Restos de la celebración por el bicentenario cuelgan en las cercanías. Un lienzo saluda al alcalde sin nombrarlo, para ahorrar en su confección en los años venideros. Poca evidencia de movimiento. Es primavera y los perros responden más a la fatiga del ambiente que al instinto de conquista. Pocos vecinos en el entorno. Pedro Navarro, el presidente de la junta, camina ya con su bastón hacia la sede vecinal. Adentro, escapando del sol, Jovita – la secretaria – desde su silla mira la televisión. Esto sucede hace ya 37 años.

República es un barrio densamente poblado, pero los niños no corren sucios y acalorados en enjambres por las calles. La panorámica general es silenciosa e intrigante. El barrio histórico del centro de Santiago parece estar aletargado, al límite entre el reposo y la desocupación. Mediodía y el olor a almuerzo está a punto de asomarse. La sensación es que en cualquier momento el movimiento del fin de semana estalla.

Hay que saber los quiénes y dónde. Los espacios se ocupan sectorizadamente, y así ha sido a lo largo de la historia. Con el inicio de la llamada República Liberal, en Chile. Se dan nuevos impulsos de desarrollo urbano a la ciudad de Santiago. El cerro Santa Lucía se remodela y se convierte en un parque, mientras la Alameda se consagra como arteria principal, llenándose de palacios de la oligarquía que acumulaba riquezas gracias al salitre y el cobre. El barrio República es uno de los engalanados en la época.

De la Alameda hacia el sur, casas señoriales se instalaban en los barrios de lo que hoy conocemos como Santiago Centro. Pero, hacia el norte, el río Mapocho dividía. La Chimba, que en quechua significa “de la otra banda” fue el sector de Santiago colonial poblado por familias indígenas, que no fue contemplado dentro del trazado urbano de la capital. Gran parte del caserío instalado en el sector era habitado por familias que valían de servidumbre en la ciudad.

Es desde entonces considerado el primer barrio obrero, al que posteriormente se suma el barrio Yungay y Chuchunco, a fines del siglo XIX.

Con las primeras migraciones campo-ciudad, que revelaban la expectativa de mejores condiciones de vida en el progreso de la capital, nacen los primeros conventillos y se multiplican, en respuesta a la demanda habitacional de los sectores populares. La falta de terreno para levantar sus viviendas y el progresivo aumento del valor de suelo generan focos de hacinamiento y pobreza. "En su origen comparecen la migración campo-ciudad y los intereses de un sector de la sociedad que aprovechó la oportunidad para especular con las rentas por cuartos"¹

Antes de la creación de la Ley de Habitaciones Obreras, en 1906, existía un Reglamento de Conventillos de 1899, donde este tipo de vivienda fue definido como "la propiedad destinada a arrendamiento por piezas o por secciones, a la gente proletaria" en que "varias piezas o cuerpos de edificios arrendados a distintas personas tengan patio o zaguán en común"².

Hoy, los conventillos se complejizan. Ante la falta de viviendas y la clandestinidad migratoria, las casas señoriales, levantadas en dos o tres pisos, se utilizan como cénitros de acogida para las comunidades inmigrantes que llegan a habitar el centro de Santiago. El barrio República se ha convertido en uno de los sectores de mayor actividad y población flotante de la ciudad, conocido por albergar grandes comunidades inmigrantes.

¹"Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)"; Gabriel Salazar, en: Propositiones, N°20, Santiago, 1991.

² Revista de Higiene, Tomo VII, Santiago, 1901

LA SEDE

En los límites del barrio República, la sede legalmente representativa de la unidad vecinal es la n° 3 de la comuna de Santiago se llama “Av. España”, ubicada en Abate Molina # 666. Cuenta con 12 organizaciones con personalidad jurídica, entre las cuales funcionan cinco clubes de adulto mayor, dos centros de madres, clubes deportivos de pin-pon, rayuela, brisca, karate y gimnasia. Hay también un jardín infantil, biblioteca, cancha de fútbol y talleres de tango, aeróbica y computación.

Abierta desde temprano, el movimiento que tiene la sede vecinal se detiene forzosamente cerca de las once de la noche, cuando las pichangas consideran oportuno ir a devolver las llaves de la sede a la casa de doña Jovita, la secretaria.

“Unidad vecinal” es el nombre administrativo que recibe un barrio. La unidad vecinal n° 3 de la comuna de Santiago abarca el territorio que se extiende entre las calles Exposición y República; hacia el Oriente y de la Alameda hacia el sur hasta Blanco Encalada.

Hay un orden. Las juntas de vecinos en Chile, regidas bajo la Ley de juntas de vecinos y organizaciones comunitarias n° 19.418, reciben subvenciones o aportes de fondos municipales, de acuerdo a la postulación a través de un proyecto comunitario que establece objetivos y costos de las actividades a realizarse. Pese a ello, su patrimonio se basa principalmente de las cuotas o aportes que la misma Junta estipule para sus vecinos afiliados, así como los ingresos provenientes de beneficios, rifas, fiestas sociales u otros, como la misma gestión del centro que manejen, ya sea a partir del arriendo del espacio o mensualidades por talleres, etc.

Así como tiene juegos, canchas, salas de talleres y espacios de encuentro, también tiene sus estructuras de poder y limitaciones. Alguien manda.

Los eventos destacados del año fueron la Fiesta Bicentenario, celebrando el *dieciocho* a mediados de octubre, y la repartición de regalos para los niños del barrio, el fin de semana previo a la Navidad. La cantidad de regalos dependía de la cantidad de niños inscritos en la lista vecinal. La cantidad de niños inscritos dependía de la cantidad de padres con derecho a voto en la junta de vecinos.

Entrando a la sede, carteles coloridos en la reja invitaban a los niños a participar de la repartición. Dos integrantes del club de fútbol pegaban los carteles, mientras informaban del alegre evento a los niños del taller. Siete días pasaron y la sede vecinal se llenó de mesas con regalos, ollones con jugo y niños acalorados por el verano en la cacha y pastos de la sede.

Los niños del taller recibieron jugo, de eso había mucho, pero no recibieron juguetes, porque su cantidad era limitada de acuerdo a la lista de vecinos oficiales. La explicación era que sus padres simplemente no lo eran.

Según la ley 19.418, para ser parte formal de la junta de vecinos existen ciertos requisitos legales y estatutarios. Estos estipulan que como vecino se entiende a toda persona natural, que tenga su residencia habitual en la unidad vecinal, quienes además deberán ser mayores de 14 años e inscribirse en los registros de la misma.

Si bien, de acuerdo a la ley, la junta de vecinos existe con función de descentralizar asuntos comunales, promover la participación ciudadana y la gestión comunitaria, defender los intereses y velar por los derechos de los vecinos (art. 2°), tanto la unidad vecinal como quienes en ella participan tiene un orden establecido y segmentado.

Así como no recibieron regalos de navidad, los niños del taller tampoco recibieron empanadas en la fiesta del Bicentenario. Estaría el alcalde en la celebración y las invitaciones venían con nombre y apellido; era una ocasión formal. El resto de los días, no hay problemas que entre cualquiera, pero no siempre – no todo el tiempo - son todos vecinos.

DOBLE CERRADURA EN LAS PUERTAS

Hay que saber. No es lo mismo tocar el timbre que golpear la madera de la puerta. Diferentes son las familias en el interior las que responden a cada llamado. De errar, la pregunta por otros habitantes es descartada. Te delatas extranjero; se levanta la desconfianza y viene la negación. Esos son los pasos. Acto seguido, se cierra la puerta.

- Ando buscando a dos hermanas del Ecuador, dos chiquitas que vivían aquí.
- ¿Cómo se llaman?
- No recuerdo. Hace meses no las veo.
- Pero, cómo se llaman
- No recuerdo. Pero estudiaban en el República de Colombia.
- No. Aquí no vive nadie.
- ¿Seguro?
- Sí.
- ¿No las ha visto?
- No..

El que falte una de las chapas es el primer indicio. Por ahí se asoman los ojos de vigilancia. A través del agujero se mira hacia fuera. Desde fuera, a través del mismo agujero, se llama cuando la madera gruesa no deja escuchar los golpes a la puerta.

Son fachadas de casonas señoriales de fines del siglo XIX, viejas y ostentosas. Es el pasado del centro de la ciudad, donde residió la oligarquía chilena que hoy lo declara patrimonio cultural, pero que ya no lo habita. Las puertas son dos maderas altas que se cierran al medio. Hacia adentro se ve un pasillo largo que llega al fondo a un patio común, donde cuelgan ropas y juegan niños. Familias numerosas se hacían en un par de cuartos. Los conventillos de antes se han convertido en el barrio en la nueva instalación de comunidades de inmigrantes. Procesos de gentrificación se le llama hoy, donde se re-localiza un sector de la población en espacios antes reconocidos por grupos sociales diferentes. La nueva instalación de grupos sociales en procesos flotantes de residencia.

Cuando alguien llama a la puerta los niños son los primeros en dar aviso. Sus ojos alcanzan justo la altura mínima de la chapa ausente. Desde el fondo atraviesan un pasillo hasta llegar a la puerta y convertirse en un ojo sombreado en la madera. Miran pero no hablan. Ese agujero, paralelo a la chapa, en la puerta gruesa de madera es el primero de los criterios de seguridad. El segundo es la desconfianza. El extranjero está obligado a agacharse para mirar. Al hacerlo, se evidencia su foraneidad.

De no haber adultos dentro, la puerta no se abre. De haberlos, los niños se hacen a un lado y se insiste en que no se asomen, quien da la cara es el adulto; mujeres de ojos silenciosos.

El barrio República forma parte de lo que fue el perímetro fundacional de la capital chilena, que cubría desde el cerro Santa Lucía hasta la Estación Central, hacia fines

del siglo XIX. El sector comienza a estructurarse como lo que hoy conocemos paralelo a la creación de la Estación Central, mientras Santiago se convertía en el nudo del sistema ferroviario chileno, el principal medio de transporte del siglo. Llegando al centenario, Valparaíso deja de ser el centro del desarrollo económico y las principales actividades comerciales se efectúan en Santiago. Es durante la misma época que el sector de República comienza a ser lo que hoy conocemos, con la construcción del Club Hípico y del Parque O'Higgins, en 1873.

Santiago sigue siendo el núcleo económico y comercial que imanta migraciones, pero hoy de otro tipo. El barrio República aloja la demanda de mano de obra extranjera en función de una estructura segmentada de las economías industriales. En la misma cuadra que llega a al Club Hípico desde el norte - limitando con el Parque O'Higgins del esplendor santiaguino de hace dos siglos - se asoma a la esquina la sede vecinal España. Llegar a la avenida Blanco Encalada es el límite del Barrio República.

El Parque O'Higgins sigue representando el esplendor santiaguino para Jaasu, Jeremy, Leonel, Anthony, Daricson y Keisser.

EL ORIGEN DE LA NACIÓN

Tres niños que no conozco me detuvieron en el camino; “¿Tú eres chilena?” – me preguntó uno. Deben haber tenido nueve o diez años.

- sí...y tú ¿de dónde eres? – respondí.

- Colombia, y él también – apuntando a uno de los otros dos. Fueron mayoría de inmediato. El tercero miraba. Le pregunté de dónde era.

- Soy colombiano, bah, peruano – risas de los tres - Me confundí – dijo.

Y se fueron riendo, como si diera todo lo mismo.

Los niños inmigrantes del barrio República son originalmente de Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Palestina, China y el Líbano. Eso significa – y no – que siete son las naciones que confluyen en el territorio aparte de la chilena. Basta pensar que en Ecuador hay más de cincuenta nacionalidades indígenas como para que sea relativo tildar a alguien de ecuatoriano cuando dentro de ese territorio las naciones son tantas.

Si bien es cierto que la nacionalidad suele utilizarse como un sistema estable de

referencia en su nivel más básico, articula principalmente referencias simbólicas, culturales e identitarias que establecen ciertos grupos sociales con características en común.

Pero el concepto de nación existe como la expresión político-cultural de una sociedad, en conjunto con la articulación político-organizativa del Estado. Si bien es cierto que conceptos organizativos han existido en toda modalidad de agrupamiento a lo largo de la historia - desde agrupaciones familiares, tribus, feudos o imperios - con mayor o menor grado de coerción, toda comunidad ha establecido sistemas de relación social, política y económica; pero nunca antes en tanto concepto de nación.

Ernest Renan define a la Nación como un proyecto nuevo en la historia de los agrupamientos humanos. “En ningún caso fueron naciones Egipto, China o Caldea”. Sin dejar de lado la existencia de grandes imperios, repúblicas y todo tipo de formaciones políticas, plantea que “no hubo ciudadanos egipcios ni patriotas asirios”, vinculando directamente a la nación con un elemento de participación activa y pertenencia identitaria de quienes la conforman.

El peligro detectado por Renan en la narración de una nación se presenta en la vinculación del concepto nación a elementos de raza, religión y lengua, eliminando el análisis del origen histórico de este tipo de formación política. Plantea aquí que mientras la propia investigación histórica ilumina los hechos de violencia que han ocurrido en el origen de todas las formaciones políticas, el *olvido* se instala como figura clave en la construcción de la Nación; el olvido frente a “la idea de que el origen de todo esto sea una conquista”³.

“La esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común, pero también que todos hayan olvidado muchas cosas”⁴, olvidando finalmente que toda unidad siempre se hace brutalmente.

Logrando instalarse a partir del olvido histórico, el concepto de nación termina por sustentarse en narraciones de raza, religión, geografía, lengua e intereses en común a través de una tradición compartida. Por ende, en un sentido más estricto, hoy la nación

³RENAN, Ernest; La invención de la Nación. En: FERNANDEZ, A. Lecturas de la Identidad, de Herder a Homi Bhabha. Editorial Manantial, 2000. pp 53-67.

⁴RENAN, Ernest; La invención de la Nación. En: FERNANDEZ, A. Lecturas de la Identidad, de Herder a Homi Bhabha. Editorial Manantial, 2000. pp 53-67.

se establece como un discurso dogmático, que instala la obligatoriedad de estar adscrito a una, se quiera o no. Un análisis a hacer aquí es entonces la naturaleza construible e implantable de las nacionalidades.

MIGRACIÓN

La migración en nuestro país, desde finales del siglo XX se puede desglosar en tres movimientos migratorios importantes. El primero, hasta la década de los '80, asociado a una inmigración mayoritariamente europea. Esta se relacionaba a innovaciones tecnológicas, modernización industrial y desarrollo de la banca, comercio, minería y agricultura; hoy los movimientos migratorios han escalado como fenómenos regionales que se caracterizan por movimientos entre países fronterizos. Chile se convirtió, a finales del siglo XX en un país receptor de inmigrantes, donde para el año 2002⁵ ya eran 67,8% ciudadanos inmigrantes sudamericanos, mientras que europeos pasaron a conformar un 17%.

Actualmente el movimiento migratorio se define como “nueva inmigración”, de carácter andino, dentro del cual se instalan dos focos migratorios. En primera instancia, se observa el año 1996 como un punto determinante en la inmigración peruana, colombiana y ecuatoriana (más de un 50% de la población inmigrante actual llega posterior a esa fecha), marcándose aquí el inicio de lo determinado como inmigración andina. En segunda instancia un elevado éxodo de ciudadanos argentinos, tras la crisis del 2001 en el país trasandino, que elevó en Chile la colonia de ese país de origen para convertirla en la segunda de mayor número, después de la peruana (130.895 y 60.597 respectivamente)⁶.

A grandes rasgos, el fenómeno actual de inmigración en Chile se caracteriza por ser mayoritariamente sudamericano y femenino, de finalidad eminentemente laboral, urbano, y compuesto por sujetos que se desempeñarán laboralmente en rubros de bajas remuneraciones como mano de obra en industria y construcción o servicios domésticos.

⁵Ministerio del Interior. Departamento de Extranjería y Migración. Evolución y Gestión Gubernamental desde 1990; Desarrollo fenómeno de las migraciones en Chile”. Material disponible en línea a través del sitio web; <http://www.extranjeria.gov.cl>.

⁶Ministerio del Interior, Departamento de Extranjería y Migración. Informe Anual 2009. Material disponible en línea a través del sitio web; <http://www.extranjeria.gov.cl>.

Cifras a mencionar incluyen también las variables de inmigrantes económicamente activos y profesionales técnicos, que entre los años 1992 – 2002⁷ variaron significativamente, pasando de un 31 – 48% y de un 64 -45% respectivamente.

Si bien la población inmigrante es principalmente laboral, también niños se hacen parte de este fenómeno, conformando un porcentaje de 15,34% menores de 15 años, al 2009⁸, lo cual establece un total de 54.032 niños.

En Santiago se ubica la colonia de inmigrantes más grande de Chile. Esto por las mismas razones que cualquier proceso migratorio desde zonas rurales o con menor desarrollo industrial hacia una urbe moderna. Lo entendido como la división global del trabajo, debido a la concentración de capitales en determinados sectores, ha logrado generar un desplazamiento poblacional que ha sido uno de los principales motores para el movimiento masivo de la población hacia los grandes núcleos industriales y comerciales.

Aun así, de las más de 43,3 millones de personas las catalogadas como necesitados de protección internacional (1,3 millones más que el año 2008), el porcentaje migratorio hacia países considerados “del primer mundo” constituye un 8,5%, siendo el resto migrantes de la “periferia” y desplazados internos, sin condiciones de cruzar la frontera de sus países. Esto es que casi un 92% de la población mundial en necesidad de protección internacional, entre ellos refugiados, desplazados y apátridas, se encuentran alejados de los países industrializados e ingresan a países catalogados como “en vías de desarrollo”⁹.

Lo que resulta indiscutible es que pese a las razones de su movilidad, la gran mayoría de estas personas se encuentran en países no industrializados y en situación empobrecida, lo que evidencia un reparto que, no importa cómo se analice, no es equitativo ni proporcional a las posibilidades materiales respecto de los países o sectores industrializados.

⁷ Stefoni, Carolina; “Migración y Desarrollo” (2008). Recurso en línea, disponible a través del sitio web; http://www.grupochoylavi.org/webchoylavi/migraciones/Estado_del_Arte.pdf

⁸ Informe Anual 2009, Departamento de Extranjería, Ministerio del Interior.

⁹ Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2010. Suiza, OIM.

Por otro lado, las razones que motivan inicialmente esta movilidad no son resueltas gracias a ella. Por ende, la inicial inestabilidad política y económica, el incremento o persistencia en los niveles de pobreza y la profunda desigualdad que gatillan los procesos migratorios, sigue haciendo de los migrantes uno de los sectores más vulnerables en el contexto actual.

En Chile, los procesos de inmigración y los diversos fenómenos a ella asociados, se cruzan inevitablemente con condiciones de exclusión. Esto debido a las dificultades de inserción en sus lugares de llegada, como las precarias condiciones en las que participan del mercado laboral y los derechos básicos a los que se les niega acceso, tanto como las condiciones de seguridad económicas, político-judiciales y socioculturales.

Acordando en estos aspectos, podemos situar a un gran porcentaje de inmigrantes dentro de un sector categorizado como vulnerable y marginado, más aún si se considera que un alto número se incorpora a esta nueva estructura social de manera irregular, y pasan a ser considerados - y tratados peyorativamente en función de esto - como indocumentados o directamente “ilegales”. Condición de irregularidad que les falta de protección social, situación de riesgo que origina y acrecienta la pobreza, el potencial de explotación, discriminación y desprotección.

Si bien el concepto “migrante” es entendido como toda persona que se desplaza de un lugar a otro para vivir, y normalmente para trabajar, ya sea temporal o permanentemente, determinados migrantes o grupos de migrantes se han convertido en uno de los sectores de mayor riesgo de abusos contra los derechos humanos, siendo especialmente vulnerables a los abusos debido a su condición jurídica, sexo, edad, ingresos o condición social, lengua, raza, etnia, religión u otra circunstancia.

La combinación de más de una de estas características tiende a aumentar el riesgo de abuso. Dentro de este contexto, la utilización del concepto “inmigrante ilegal” se ha convertido en un estigma social que, por un lado, ha servido como justificación del abuso, como también para el establecimiento de una nueva categoría social.

La Declaración de la ONU sobre los derechos humanos de los individuos que no son nacionales del país en que viven se refiere a «toda persona que no sea nacional del Estado en el cual se encuentre» utilizando para ello el término «extranjero» (al igual que el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos). La Convención sobre la

Eliminación de la discriminación Racial alude a «no ciudadanos»; y otras normas, como la Declaración de Durban se refieren a «no nacionales», mientras que organismos como Amnistía Internacional usa los términos «no nacional» o «ciudadano extranjero».

De acuerdo a la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales¹⁰, hay una dificultad de análisis y registro de las migraciones irregulares debido a la grave carencia de datos exactos. Se estipula que hoy en día casi 200 millones de personas viven fuera del país en el que han nacido, es decir, una persona de cada 35, o aproximadamente el 3 por ciento de la población mundial. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), unos 90 millones de trabajadores migrantes viven fuera de su país de origen.

Aun cuando la migración puede ser forzosa o voluntaria, tiende a estar inducida por la necesidad de huir de una situación precaria, peligrosa o por la promesa de una vida mejor en otro lugar. El desplazamiento tiende a deberse que la persona migrante se vea obligada a desplazarse para garantizar su seguridad e integridad y la de su familia; desde el no tener acceso a alimentos, agua o alojamiento adecuados, abandonar condiciones de peligro o abusos contra los derechos humanos, pobreza y falta de seguridad social, degradación medioambiental, desastres naturales o puede ocurrir que se desplace para incorporarse a un trabajo, reunirse con sus familiares o tener la posibilidad de enviar dinero al país de origen para sostenerlos a la distancia. En muchos casos se trata de una combinación de motivos.

Lo claro es que en su gran mayoría, las condiciones sociales, políticas y económicas que gatillan la migración, tanto como las condiciones en las que ésta se efectúa y a las que se llega en el nuevo lugar, sitúan a grandes sectores de inmigrantes como un grupo vulnerable dentro del contexto económico y político actual.

Una vez aquí, en las categorías de lo entendido por migrante y por vulnerable, nos falta un detalle más chiquito. Detectar la situación particular en la que se encuentran los niños partícipes de este fenómeno es otro tema eminente.

Durante el gobierno de Ricardo Lagos, con diversas políticas gubernamentales de reconocimiento y apoyo a los ciudadanos extranjeros en Chile, se ratifican diferentes

¹⁰Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar, Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, octubre de 2005

convenios y protocolos¹¹, creándose además una Comisión Política Migratoria, que establece un documento que se convertirá en pauta de políticas migratorias desde una óptica de derechos ciudadanos. Dentro de ella se firma la regulación de la situación de residente de todo niño, menor de 18 años, matriculado en un establecimiento educativo reconocido por el Estado, independiente de la situación migratoria de los padres.

Hoy en Chile, todo niño menor de 18 años, tiene derecho universal a la salud y la educación, sin importar la situación migratoria de sus padres.

Durante el gobierno de Michelle Bachelet, se instaló la necesidad de incluir la temática de inmigración en el currículo escolar. El gesto incluía políticamente a los niños inmigrantes como parte del sistema estatal, considerándolos como sujetos de derecho y al Estado como garante principal de éstos. A pesar de ello, la inserción efectiva de los niños inmigrantes a un espacio educativo inclusivo y participativo se suma a las deudas pendientes del sistema formal de educación chileno.

Si bien es cierto que la escolaridad obligatoria se ha convertido en una condición necesaria, aunque no suficiente, para una inserción no marginal en la vida adulta, cada vez menos escuelas logran ser satisfactorias en términos de la creación de un espacio educativo de calidad, inclusivo y participativo. Aun siendo la escuela la mayor instancia de socialización, a través del sistema educativo nacional se ven reflejados espacios segmentados y jerarquizados, al servicio de ciertos intereses particulares de clase y de mercado; el mismo sistema de exclusión que mantiene marginados ciertos actores sociales y sus intereses.

¹¹ Complementando la firma de la Convención de las Naciones Unidas Contra el Crimen Organizado Transnacional, Chile ratifica la Convención sobre Trabajadores Migratorios y sus familias, el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas; y el Protocolo de Tráfico Ilícito de Migrantes.

CAPITULO II

LOS NIÑOS

“El mar es donde el cielo empieza a derretirse”
(Gabriel García Márquez)

PRIMER DÍA

“¡Al fin llegaron!” En un pasaje sin salida cuatro niños jugaban con dos perros y tres gatos, hace ya cuatro horas. Era el primer día del taller de periodismo en el Barrio República y los niños esperaban frente a su casa ser recogidos. Estaban ahí desde las once de la mañana.

Santiago se estructuró, como toda ciudad colonial, en cuadrillas. Divisiones geoméricamente paralelas. Pocos recovecos en el centro plano de la capital, particularmente hacia el sur de la Alameda. República fue la primera calle asfaltada de todo Santiago y junto a Avenida España y Almirante La Torre, fueron las primeras vías con faroles de alumbrado eléctrico. Grandes espacios, grandes casas, el cemento más caro y la arquitectura más europea, para el barrio de la aristocracia nacional a principios del siglo XX.

Aun así parecieron poder esconderse sectores en el barrio que no brillaron con tanta grandilocuencia y, especialmente hoy, se arrinconan en pasajes sin salida y casas abandonadas. Ese día los perros tenían sarna, las casas grietas y derrumbes. La suya, además, tenía sus nombres carvados en el marco de la puerta.

No nos conocíamos pero ellos nos esperaban y la confusión fue extraña. El taller comenzaría a las tres de la tarde y el encuentro, aunque atrasado a sus ojos, fue una casualidad en los nuestros. Los niños corrieron hacia los profesores, hasta entonces sin alumnos, y se convirtieron así en los primeros periodistas del barrio. Ahí comenzaron los talleres.

Los niños acompañaban a tres gatos que llevaban dos días abandonados. Su primera petición fue que participen también ellos del taller y pudieran ser llevados a la sede. La preocupación era que los perros del pasaje ya habían intentado atacar a los gatos y podrían volver a hacerlo si los perdían de vista. Se aceptó con resquemor y los niños se esmeraron en que la operación fuera un éxito, sin generar conflictos con las autoridades de la sede. Los gatos fueron trasladados cuidadosamente hacia las salas del taller. Con el sigilo como estrategia principal, lograron no ser percibidos en la entrada. A partir de ese momento comenzó la complicidad entre los niños y los monitores.

Desde entonces, cada domingo, dentro de la junta de vecinos n° 3 de la comuna de Santiago, se realiza un taller de periodismo con niños del barrio. Los participantes del taller tienen entre seis y doce años y su barrio se llama República. Acuden todos a la escuela D-63 llamada Colombia, en Bascuñán Guerrero con Grajales y son, en su mayoría, hijos de inmigrantes.

- Tío, ¿por qué anda *cuenco*? – pregunta uno el primer día de talleres
- ¿Qué es andar *cuenco*? – pregunta José con una leve cojera.
- Así, con el pié como usted.
- *Cojo* se dice – intervino el hermano mayor - *Cojo*.
- Ando cojo y ando *cuenco* - dijo el *cuenco* – ¿...quieren ver por qué?
- ¡¡Síiiii!! – gritaron todos los niños independiente de su nacionalidad.

Alrededor del tío lisiado, comienza la función de los cuenta cuentos. La sala tiene un escenario y todos los niños se instalan en el suelo a escuchar una buena historia de acción y suspenso. La revelación de la herida es lenta y la venda se hace cada vez más enorme mientras no se sabe qué esconde. Desde entonces, los relatos en el escenario se tomaron el protagonismo de talleres enteros. Las historias se contaban antes de escribirlas y los personajes se imitaban antes de dibujarlos. En el salón principal de la sede vecinal, el taller de periodismo empieza a estudiar la estructura de los relatos, a armarlos y desarmarlos como experimento creativo y analítico. ¿Cuáles son realmente las historias que valen la pena ser contadas?

DK.

La ruta que hizo Daricson para llegar al Barrio República tomó tiempo. Recuerda haber venido de China, Lima y Brasil simultáneamente, en bus. Ahora vive a la *vuelta de los caracoles*, frente al pasto donde hay que tener cuidado porque, aunque poco se vean, pinchan escondidas las ramas de los rosales. A esa esquina los adultos llaman *España con Domeyko*, pero él todavía no sabe leer. Sin embargo, en el grupo, es el mayor conocedor los animales del barrio y cuida de los cachorros recién nacidos que fueron abandonados en Claudio Gay con Abate Molina, o bien, en la *esquina de los panes*.

Tiene seis años y los puntos de referencia en su mapa tienden a estar cerca del metro de altura. Le gusta pasear por el barrio y exhibirlo a quienes no lo conocen. Es el guía

durante las caminatas de regreso a casa tras finalizar el taller. Alrededor de las siete de la tarde comienza el recorrido grupal de regreso a cada. Acompañados de los monitores, vuelven todos juntos – de casa en casa – hasta terminar el recorrido en la misma esquina donde todo comenzó. Los últimos cuatro niños en volver son los cuatro primeros que conocimos. Daricson es uno de ellos, el menor. Sabe de los rincones más chicos, donde se esconden las chinitas o los caracoles, dónde botan a los gatos recién nacidos, donde peñan los fantasmas y donde se emborrachan los vecinos.

A su vez es el director de fotografía del diario y se encarga de la gráfica. El diario tiene imágenes gracias sus dibujos y sus fotos.

Fig. 1 -. Desde las primeras sesiones, Daricson hacía presente el tema de los animales en el barrio a través de sus dibujos. (I sesión Taller de Periodismo - agosto, 2010)



Junto a su hermano Anthony y dos amigos, son parte de los siete niños que viven en la misma casa junto a otras dos familias. La casona vieja tiene dos pisos y fue dividida en tres sectores determinados como A, B y C. Todos los domingos, cerca de las ocho, ellos son los últimos cuatro en regresar a casa. Con esa despedida se da por finalizado el día. La última familia a la que saludamos; “Buenas noches, que tengan una linda semana. Nos vemos el próximo domingo”.



Fig. 2 -. Para ejercitar la estructura de los relatos, a lo largo del taller se utilizaron seis preguntas base, dibujadas en las caras de un dado. Una de ellas era DONDE se situaba la historia. Parte de la dinámica incluía el dibujar cada una de las seis partes que estructuraban el relato de una historia contada en conjunto. Estas eran *qué, cómo, dónde, cuándo, por qué y a quién*. (II sesión Taller de Periodismo – agosto, 2010)

TRADICIONES

Todos los domingos el salón principal de la sede se utiliza como pista de baile para los cuatro clubes de adulto mayor que se organizan en la junta. Las mesas se decoran con manteles y floreros. A partir de las cuatro los parlantes ya están instalados a las afueras para invitar a todos a la fiesta. La *bailetón* dura cuánto aguanten las ganas y el público es fundamentalmente cano, perfumado y elegante.

Ese mismo salón se utiliza, durante la semana, por el taller de tango, el equipo de aeróbica o diversas agrupaciones que requieran de lugares espaciosos para ensayar. El espacio, enorme, está lleno de mesas, sillas, un escenario, baños y cocina, convirtiéndose así en la sala querida de la junta, donde se celebran los cumpleaños, bautizos, matrimonios, bingos o cualquier evento masivo entre los vecinos.

Los sábados, en cambio, éramos pocos. El salón fue convertido en la sala de redacción de noticias del barrio. Con la seria intención de fomentar el suspenso en las narraciones del día, el salón entero fue oscurecido tapando toda entrada de luz con restos de objetos que alguna vez fueron útiles. Cartones botados, pedazos de hoja o diarios viejos y mucha cinta adhesiva. Polerones y ropa en las puertas, dieron el toque final.

Ese día la bicicleta roja se convirtió en un integrante más de los talleres. Una vez dominado el truco, su linterna delantera se saca con relativa facilidad y los niños repartieron con rapidez ese aprendizaje dentro del grupo. Así fue como la linterna empezó a servir de foco para el escenario de los narradores. En la tarima del salón, a oscuras, la función comenzaba.

- ¿Qué es el periodismo? – pregunta uno de los monitores - ¿Quién puede decirme?
- Este, este, este... ¡es cuando los periodistas hacen entrevistas! – dice Leonel.
- Sí ¿Y qué más?
- ¡Y videos! – apunta otro.
- ¿y qué más?
- ¡¡Es contar historias!!
- ¿Y puede ser cualquier historia?
- Nooo... Síii...no sé – responden todos entrecruzados.
- ¡¡Yo tengo una historia!! - dice Leonel.



Fig. 3 -.
 “La mujer tenía uñas enormes, largas y rojas – cuenta Leonel con la linterna - Se llamaba... ¡La Llorona!”

Leonel acompaña su propio relato con un dibujo del personaje principal.

(II sesión Taller de Periodismo – agosto, 2010)

“Por las noches se escuchaban voces y nadie sabía de dónde venía. Además de voces también se escuchaba un llanto...por eso le pusieron la llorona...” – contaba Leonel mientras Daricson era el más acurrucado al brazo de uno de los *grandes*. Todos habían visto la película juntos el día anterior, pero escuchar la historia nuevamente no dejaba de ser tenebroso.

- ¿y eso dónde pasó? – se pregunta

- No sé, ¡pero puedo traer la película para que la veamos juntos! – dice Leonel

“En Perú - cuenta Jaasú -en un lugar donde las personas no tenían mucho dinero y dormían en colchones en el suelo, habían veces donde se levantaban y después se volvían a acostar y una mano negra les agarraba las piernas así (demostración). Y si te pasaba eso significa que vas a morir.... Eso podríamos contar también porque acá no se saben esas historias”.

En cosa de segundos se combinaban mitos. Los más pequeños tenían susto y la ficción de un relato u otro no dependía de su origen. Ambos eran recopilación oral de una cultura viva en la que se desenvuelven hoy mismo. De pronto los límites de la pertenencia o la cercanía de una por sobre otra se hacen difusos. Del barrio República

a la Sierra o Amazonía peruana la distancia puede ser igual de inmensa (o de reducida) como a las locaciones donde se grabaron las escenas de “La Llorona”¹².

Dentro de la tradición chilena la leyenda de la llorona es conocida como Pucullén, una mujer que llora eternamente porque le quitaron a su hijo¹³. Su presencia es imperceptible, excepto para quienes están cercanos a la muerte. Se convirtió así en una guía de los muertos para ayudar en el traspaso desde la vida terrenal a otra. Se dice que llora por todos los familiares de la persona que fallece, para que ellos se consuelen pronto de la pérdida, además de evitar así que el alma del difunto retorne a penar a sus seres queridos por no haberlo llorado lo suficiente.

La historia se repite, con diferentes mujeres y diferentes arrebatos de sus hijos. Algunas vagan por el mundo robando hijos o cortándoles el dedo meñique¹⁴, otras guiando a las madres o las familias de los difuntos ante la pérdida de sus seres queridos.

¿Cuál es entonces la diferencia, en términos de relato, entre uno y otro? Quizá debiera haber una reflexión más contundente sobre el pasado intercultural de nuestras tradiciones y las diversas interacciones históricas en todo ámbito, desde el científico abarcando todo nivel político y artístico.

¹² En este caso en particular el cruce es tanto más evidente siendo que *Llorona* es una leyenda ampliamente difundida por la mayoría de los países hispanoamericanos, desde México hasta Chile, pasando por Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Argentina y Uruguay. En Costa Rica la Llorona es la muchacha más hermosa del pueblo quien, inducida por su madre, lanza en un canasto a su hijo por el río. Arrepentida de lo que hizo, se ahoga en su búsqueda. Versiones similares son las de Ecuador y Argentina. Por otro lado en Colombia la Llorona tiene una calavera por rostro, de sus ojos brillan dos luces incandescentes y su pelo es largo y rizado, de colores negro, plateado y dorado, donde se posan grillos, luciérnagas y mariposas. Además de las variadas configuraciones de la leyenda de la Llorona, ésta es una de las canciones más conocidas del son mexicano, retomada por gran parte de los cantautores populares latinoamericanos. Se ha convertido así en una de las canciones de amor y dolor más difundidas, creyéndose incluso que su origen es prehispánico. Admiradora de esta pieza en particular es Eva Ayllón, máxima exponente de la música criolla peruana hoy entre las comunidades inmigrantes peruanas en Chile.

¹³ Por otro lado, en Valparaíso se dice que la Llorona fue la mujer hermosa que se casó con el Diablo, creyendo que era un hombre bueno. Un día este regresa a la casa antes de lo acostumbrado y ella no tenía lista la comida. Ante esta situación, el Diablo se come a sus hijos y mata a la Llorona. Desde entonces esta se pasea por el puerto llorando su pérdida.

¹⁴ La versión más difundida de esta leyenda en Ecuador hace referencia a una mujer que ahoga a su hijo. Tras arrepentirse y buscarlo lo encuentra con el dedo meñique cortado. A partir de entonces recorre la Sierra quitándole dedos a los niños y asustando a sus madres.

En términos de multiculturalidad, Amartya Sen reflexiona respecto a las identidades múltiples y la libertad cultural de elección introduciendo el concepto de “monoculturalismo plural” a través del cual la apunta a un conservadurismo cultural escondido en la noción de multiculturalismo al enfrentarse a la decisión entre interacción e individuación. O bien a la integración cultural o la conservación tradicional, como dos ámbitos polarizados de la discusión intercultural. Aquí distingue entonces la posibilidad de una *libertad cultural*, tras la cual depende del individuo – facilitado de las correctas condiciones de educación, reflexión y elección – el valorar ciertas adscripciones identitarias por sobre otras.

Una de las más altas defensas de la multiculturalidad secuestra finalmente a los individuos tras la rendición de honor a las tradiciones, entendiendo su conservación como el valor cultural prioritario, incluso por sobre la tradición cultural en sí misma. Ahí la tensión entre las tradiciones ancestrales y los discursos que en busca de promoverlas, rozan el contribuir aún más a un monoculturalismo plural, asumiendo que la libertad cultural de los individuos no tuviera relevancia por sobre la conservación cultural.

“Haber nacido en un contexto social determinado no es en sí mismo un ejercicio de libertad cultural en la medida en que no es un acto de elección. Por otro lado, la decisión de mantenerse firmemente dentro del modelo tradicional sería un ejercicio de libertad en la medida de esta haber sido tras la consideración de otras alternativas. En el mismo modo, la decisión de alejarse – ya sea un poco o mucho – del patrón de conducta recibido, tras una reflexión y razonamiento, también calificaría como tal ejercicio”¹⁵.

Sen es claro en plantear que el punto a establecer no es cuál identidad es más importante, sino cómo se dan las posibilidades de elección de la valoración de estas identidades en cada individuo. Pese a que la religión o etnicidad tienden a ser reconocidas como asociaciones determinantes, en la medida en que son atribuidas o heredadas, también hay otras afiliaciones o asociaciones a las cuales las personas tienen razón de valorar. “También una persona puede bien decidir que su identidad cultural o étnica es menos importante para él o ella que – por decir – sus convicciones políticas o sus compromisos profesionales o sus ambiciones literarias”¹⁶

¹⁵SEN, Amartya. *Identity & Violence*, Inglaterra, Ed. Penguin Books, 2007. pag 157.

¹⁶SEN, Amartya. *Identity & Violence*, Inglaterra, Ed. Penguin Books, 2007. pag 159.

Independiente de la importancia de la multiculturalidad, ¿hasta qué punto atribuye esto automáticamente mayor prioridad a los dictámenes de la cultura tradicional sobre todo lo demás? El punto a establecer aquí está en la noción de *libertad cultural* en conjunto a la noción de *identidades múltiples*.

Los grandes problemas que se enfrentan entorno a la multiculturalidad e integración precisamente se dan de acuerdo a creer que la identidad se define desde el trasfondo socio-cultural tradicional heredado de un individuo, siendo incluido o rechazado desde ahí. Considerando además esta como una identidad singular (o al menos prioritaria frente a otras). Particularmente con los niños, dado que su condición no-adulta tiende a ser entendida como privada de capacidad de elegir o identificarse, por ende de generar su propia identidad.

“Serios problemas morales y sociales de atribuir e insistir que la identidad de una persona está definida por su comunidad o religión, pasando por alto todas las otras afiliaciones que una persona tiene (variando desde idioma, clase, relaciones sociales o visiones políticas y roles civiles). O dando automática prioridad a la tradición, costumbre o religión heredada por sobre la reflexión y elección. Existe un enfoque angosto respecto a la concepción de la multiculturalidad y la integración, desde el cual se instalan las políticas públicas.”¹⁷

A partir de ello, el gran dilema de la instalación del rol cultural tradicional como prioritario es la catalogación de las personas. Ignorar todo lo demás, excepto procedencia por ejemplo, es obviar reales preocupaciones que mueven a las personas más allá de su lugar de origen (o religión o raza, por nombrar algunas)

La necesidad planteada de repensar el entendimiento acerca del multiculturalismo apunta a evitar descarrilarse conceptualmente acerca de las identidades sociales y tener precaución con la potencial explotación de la diversidad que a partir de este entendimiento se permite, particularmente en términos educativos.

“La educación no se trata de conseguir que los niños, incluso los más jóvenes, sean sumergidos en un viejo ethos. Se trata también de ayudar a los niños a desarrollar la habilidad de razonar respecto a las nuevas decisiones que cualquier adulto tendrá que hacer. La meta importante es formular paridad (...) sobre todo en lo que mejor

¹⁷ Ibid, pag.163.

potenciaría las capacidades de los niños de vivir ‘vidas examinadas’ a lo largo de su crecimiento dentro de una cultura integrada”¹⁸.

TALLER ANDINO

El taller era para “*niños inmigrantes*”; así pensado desde un comienzo al presentarlo como proyecto. Al decir esto, encubiertas, también se apuntaba a dos percepciones potencialmente traicioneras. Por un lado, el taller sería para niños de un sector determinado como vulnerable, pero también sería pensado para niños como portadores de una riqueza cultural marginada; una identidad andina a rescatar.

Estos niños viven en el barrio República, centro histórico de Santiago y en su mayoría estudian en la escuela Colombia. Sus recorridos habituales no son solamente esos, siendo que también algunos viven en Recoleta o Yungay. Otros cuatro trabajan en el Cementerio General, acompañando a su abuela el fin de semana entero. También tienden a recorrer Perú, Ecuador o Bolivia, a través de los relatos de sus padres. La mayoría llegó a Chile sin saber leer ni escribir y, con el pasar del tiempo, han ido teniendo hermanos nacidos en Santiago. Cada uno puede decir con facilidad dónde nació, pero de dónde son es relativo.

Bailaban la guaracha en el patio de la escuela D-63, casi treinta niños. La escuela municipal República de Colombia, tiene una matrícula de 44,7% niños inmigrantes. Son en su mayoría peruanos, seguidos por colombianos, ecuatorianos, bolivianos y chinos. A su vez es la escuela con mayor nivel de vulnerabilidad de la comuna de Santiago. De un total de 681 niños, 225 clasifican dentro de la categoría de prioritarios, por lo que reciben subvención escolar adicional, incluidos también en su mayoría dentro del Programa Puente ¹⁹del Sistema de Protección Social estatal denominado Chile Solidario.

¹⁸ Ibid, pag. 163.

¹⁹ El Programa Puente es parte del Sistema de protección social desarrollado por el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) y co-financiado junto con ciertas municipalidades del país. Otorga subsidios, apoyo psicosocial y bonos de protección a familias en condiciones de extrema pobreza. Actualmente son 225 mil las familias que participan en este programa, seleccionadas desde una priorización que se entrega a través de los puntajes más bajos del Sistema de Estratificación Social – CAS II.

En términos de los cruces culturales, la encargada de la unidad técnico-pedagógica Rosa Barahona, resume: “Más que algo bueno, es un desafío”:

- Hay muchas palabras de ellos que no son las nuestras. Palabras como *jale* o *cargue*, los niños chilenos las aprenden y a veces eso es complicado...
- ¿Eso lo detectan como un problema?
- Sí – responde Rosa - Porque muchas veces en otros contextos después no les entienden y los discriminan. El chileno discrimina mucho al peruano.

Aun así, la matrícula extranjera está cerca de sobrepasar la chilena. Dentro de la misma comuna, en el barrio Brasil, la escuela E-66 República de Alemania es un ejemplo de ello, donde solamente el porcentaje de niños inmigrantes peruanos ya supera a la de niños chilenos, sin contar al resto de los alumnos inmigrantes de otras procedencias como Colombia, Ecuador y Bolivia. En esa escuela se entonan durante la formación el himno nacional de Chile y el de Perú respectivamente antes de entrar a la sala de clases.

- ¿Te diste cuenta? Estaba lleno de inmigrantes – fueron las palabras de Eduardo en el patio de la escuela, una vez finalizado el recreo. Estábamos ahí para difundir el inicio de los talleres. En el recreo todos corrían, muchos gritaban y simplemente se inundó de niños como debiera ser habitual en cualquier escuela básica. Quién era quién es difícil detectar fuera de las cifras.

Y hay distintas formas de evidenciarlo, principalmente en función de lo denominado *cultura andina*; está en los ojos, en los acentos, en cierta comida, cierta música... pero quizá no. Si bien existen criterios palpables a través de los cuales se suele y/o puede atribuir cierta identidad *andina* un niño, situarnos en relación a diferentes rasgos físicos, la tradición cultural de sus padres o las zonas geográficas que dieron inicio a sus recorridos es una opción riesgosa o, por lo menos, inexacta. Es una línea finísima la identitaria; múltiples líneas permeables, que conforman un borde complejo y móvil. Un borde que difícilmente termina de convertirse en frontera. Desde la idea fija de ciertos factores válidos y objetivables que establecen identidad (tanto sociales, culturales, políticos o económicos), hasta la mirada interna de una conciencia de sí, una autopercepción, que permite la decisión sobre los factores y límites que se consideren como válidos.

Es precisamente esa idea de la existencia de ciertos bordes, en conjuntos con la noción de autopercepción, la que hace de lo “andino” aquí - y en general de lo identitario - sea tan difícil de definir; sobre todo desde la infancia. Al hablar de lo andino, si bien geográficamente puede representar la profunda selva amazónica, las costas más tropicales, las sierras coloniales o el mundo de las pampas, también se establece que las narraciones identitarias de cada espacio se atribuyen históricamente a diferentes adscripciones sociales de clase, vinculado a condiciones económicas y políticas, parte del relato propio de lo asumido como identitario en cada espacio.

Lo andino; como lo gauchesco, lo incaico, el negrismo, lo real maravilloso o la infancia capitalina, conforma una categoría identitaria tan amplia y móvil que deja de ser una esencia fija y adulta. Particularmente cuando no se constituyen como algo del pasado o un conjunto de restos apagándose, sino como una narrativa cotidiana en constante confrontación con las rutinas y contextos diarios. ¿Significa esto que tenemos opción de elección sobre identidades alternativas? o ¿quizá libertad respecto a la combinación de éstas o la prioridad que se le otorga a una adscripción identitaria por sobre otra?

En términos de la libertad de elección, la opción de una persona puede estar coartada por el reconocimiento de que sea o no, por ejemplo, judía, *gringa* o mapuche. Aun así ésta tiene la decisión respecto a qué importancia darle a esa identidad en particular por sobre otras que pueda quizá también tener (relativas por ejemplo a sus creencias políticas, su sentido de nacionalidad, convicciones humanitarias, afiliaciones sociales o competencias profesionales).

Que la idea generalizada del sujeto occidental sea un hombre, adulto, heterosexual, fértil y esencialmente bordee lo ario responde más a la estructura de un discurso político y un orden económico más que a una esencia geográfica a-histórica clásica que determina lo identitario. La identidad, si bien también se construye dentro de un orden político, económico y territorial, responde mayormente a un gran número de categorías a las cuales se pertenece, transitoria o permanentemente, de diversas maneras y con diferente prioridad.

En la medida en que los componentes identitarios dejen de verse como una esencia sin historia, se convierten en múltiples factores que se integran en la producción intelectual de los respectivos lugares de origen y las respectivas personas que a ellos se adscriben, traspasándose así a las respectivas formas de narrar el mundo,

particularmente cuando se posiciona frente a la posición que sitúa la identidad cultural de un sujeto como una esencia “a preservar”.

Básicamente se asume de manera cotidiana que los individuos son portadores de cultura y están determinados por ella, pero; ¿hasta dónde eso significa en ellos tener una identidad propia? Aunque existe cierta tendencia a asumir que todas las identidades indígenas son étnicas, que todo extranjero es inmigrante, que toda cultura tradicional es folclórica, esta percepción siempre entra en juego desde el reconocimiento que puede tener un grupo – ya sea manifestado social o políticamente – con la percepción propia, que no se asume como identidad sin el reconocimiento externo de una pertenencia.

Utilizamos términos como *nación* para pueblos civilizados, *pueblo*; sujetos de destino histórico y político en confrontación o *raza* incluso; para la diferenciación de rasgos físicos. Asumimos la pertenencia a través de estos términos a un conjunto lingüístico, fisiológico, territorial y cultural. Y desde aquí asumimos una esencia colectiva para lo individual; pero en la medida que sólo a ciertos actores son histórica y políticamente válidos dentro de ella, la individualidad cultural también es solamente preservable desde éstos. Para quienes no han sido históricamente parte del relato la misma utilización de los términos identitarios colectivos que usamos los margina por segunda vez.

Y si bien la identidad de un sujeto se ubica tanto en su adscripción a ciertos elementos, como en el reconocimiento externo de su pertenencia, hay procesos externos a la construcción de diferencias y de asignación de identidades, que son posteriormente impuestas a “los otros”; identidades atribuidas. Como cuando uno dice, “niños inmigrantes, vengan a un taller hecho para ustedes”.

NOMBRES

- Yo me llamo Andrea y rimo con marea – se dice como ejemplo para empezar a jugar.
- ¡¡Cristóbal rima con joroba!! – sigue de inmediato.
- Anthony rima con... - pensaba Anthony en voz alta.
- ¡Lombriz! –dijo Leonel, propuesta con la que todos los niños concordaron.

No conocíamos nuestros nombres e inventamos rimas para aprenderlos. Sentados en el suelo, el juego consistía en memorizarlos todos, uno por uno, repitiendo en orden el nombre de los compañeros y, a la vez, haciéndolos rimar. Era el competir por memorizarlos todos lo que tenía a Leonel ansioso. Esperaba su turno junto a los demás, sentado en el suelo, ojos abiertos atento al *tío Cuenco* que lo había desafiado. La mejor de las rimas se le desbordaba de la emoción.

- ¡Yo sé uno, yo sé uno! Yo me llamo Leonel y rima con león.

Pero había una trampa. Lo que no se sabe de inmediato es que sus nombres se disfrazan. Disimulado atrás de uno, aparece una segunda alternativa de presentación. La mayoría tiene dos nombres, uno completamente diferente del otro y tienden a utilizar ambos de manera intermitente. ¿Por qué en ciertas instancias dicen uno? ¿Cuándo hacen esa diferencia?

Uno es el nombre de la escuela y el otro del barrio. Uno es más fácil de usar en Chile sin revelar más de lo necesario su extranjería. Uno es el chileno y el otro el suyo, pero también viceversa. Simultáneamente uno es el peruano y el otro el suyo. Daricson también se llama Alan y Keisser se llama Andrés. Cristobal también usa Christopher y Taichuán a veces se llama Joaquín. Por otro lado Maicol y Nicol no son angloparlantes, son chilenos, y Taichuán no es de China, sino de Perú.

- ¿Tus papás son de China, Taichuán?
- No, pero les gusta mucho – responde.
- ¿Y tú conoces por allá?
- No. Tampoco
- Yo sí soy de China - dice Daricson.

Durante cinco talleres, Daricson había logrado plantear que tenía tres nacionalidades. Era simultáneamente de China, Perú y Brasil. Nada se averiguado hasta el momento para corroborar ni la veracidad o falsedad de estas declaraciones.

En Chile los programas de protección social, que apuntan mejorar las condiciones de vida de familias en extrema pobreza²⁰ se establecen a partir de siete ejes principales que abarcan los ámbitos de salud, educación, identificación, habitabilidad, trabajos, ingresos y dinámica familiar. No es menor que el ámbito de la identificación sea uno de los siete aspectos básicos para determinar que una familia requiere de protección social por estar considerada dentro de un rango de vulnerabilidad.

Es decir que frente a la identificación como un problema de protección social, nos enfrentamos con que la condición de indocumentados no es frecuente entre grupos inmigrantes en circunstancias de precariedad, sino que esta condición se entrecruza – y potencia – una vulnerabilidad mayor, extendida hacia distintas áreas como temas de vivienda, trabajo o acceso al sistema de salud y educación.

En el caso migratorio las consecuencias de la marginación de la institucionalidad estatal recaen de manera particular en las condiciones educativas de los niños. En la medida en que los padres se encuentren en situación irregular, los hijos no podrán obtener carné de identidad.

Hasta hace poco años tres eran los requisitos para obtener una matrícula en los establecimientos educacionales nacionales. En primer lugar tener carné de identidad, tener algún tipo de visa vigente y presentar el certificado de estudios del último año aprobado por el país de origen, el cual debía además contar con el sello del Ministerio de Educación de dicho país, el Ministerio de Relaciones Exteriores y por el Consulado Chileno en el país de origen. Requisitos que, además de ser altamente excluyentes atentaba contra los derechos de la infancia y del migrantes, comprometidos en dichos tratados a los que Chile adscribe.

Hoy los niños no dependen de las condiciones de visa de sus padres para acceder al sistema escolar. Los alumnos deben ser aceptados y matriculados de manera provisoria para lo cual sólo se necesita la autorización del respectivo Departamento

²⁰MIDEPLAN(2002) generando oportunidades y proveyendo los recursos que permitan recuperar o disponer de una capacidad funcional y resolutive eficaz en el entorno personal, familiar, comunitario e institucional” (MIDEPLAN 2002)

Provincial de Educación y un documento que acredite su identidad y edad. Por otro lado las autoridades de los establecimientos educativos deben otorgar todas las facilidades para que los niños puedan ingresar a la brevedad al sistema escolar.

El Ministerio de Educación reconoce, a partir de la Constitución y la Convención de los Derechos del Niño, como un deber del Estado el garantizar, a través de la implementación de los mecanismos necesarios, el derecho a la educación y la no discriminación: *“La Constitución política de la república de Chile y la Convención de los Derechos del Niño, suscrita por el Estado de Chile con fecha 27 de septiembre de 1990, garantizan a todos los niños y jóvenes el ejercicio del derecho a la educación. Es prioridad del Gobierno otorgar oportunidades educativas, tanto a los chilenos como a los extranjeros que residen en nuestro país, para ingresar y permanecer en el sistema educacional en igualdad de condiciones”*²¹.

Pese a ello, el procedimiento establecido es provisorio y punitivo hacia sus padres, en función de que estos regularicen su situación. La documentación de identidad que se les otorga es provisorio, otorgando un rango de tiempo de un año para regularizar su situación. Vencido este plazo se establecen multas a los padres.

Respecto al procedimiento en torno al ingreso al sistema educativo Carolina Stefoni plantea como “interesante que el fundamento sea los derechos del niño, pero no la Convención de los Derechos de los trabajadores inmigrantes y sus familias. La razón probablemente se debe a que esta circular no estipula la posibilidad de regularizar a los niños una vez que hayan sido matriculados en algún colegio. Es decir, se garantiza el derecho a la educación, pero no el derecho de los niños a residir legalmente en el país.”²²

Ante mayores trabas legales para regularizar la situación migratoria de los padres, principalmente en el ámbito laboral, el anonimato y la clandestinidad resguardan – terminando por ampliar – mayores condiciones de precariedad tanto sociales como materiales.

²¹ MINEDUC, Instructivo sobre el ingreso, permanencia y ejercicio de los derechos de los alumnos(as) migrantes en los establecimientos educacionales que cuentan con reconocimiento oficial, 2005.

Disponible a través de: http://www.600mineduc.cl/docs/resguardo/resg_disc/disc_inmi_circ.doc

²² STEFONI, Carolina. Política Migratoria en Chile. En: FLACSO, Estado actual y perspectivas de las políticas migratorias en el MERCOSUR. Uruguay, 2010. Pp. 109 -127.

Cristóbal también usa dos nombres, pero él es chileno; el único del grupo. Tiene el pelo rubio y la cara redonda detrás de un par de lentes verdes. Vive en uno de los pocos edificios modernos del barrio. Su vereda tiene pasto verde y árboles. Es la única casa con estas características dibujada en el mapa del barrio que fue pegado en la sala del taller. Tiene piscina en su edificio, la cual comparte de manera selecta y aleatoria. Tiene también una bicicleta estilo *chopper* con la cual sus piernas hacen círculos breves y rápidos mientras su cuerpo se tiende hacia atrás, cual cómodo abuelo en una mecedora.

Cristóbal tiene también una pasión obsesiva por la comida y un dolor en las piernas que lo margina de las actividades del taller que sean más demandantes físicamente. Camina despacio y correr le es un problema.

Una tarde dejó de hablar y partió. Se iba lento, pero muy enojado, peleándole a su propia velocidad limitante. Lo notorio de su dolor en las piernas hacía incluso que se quede a veces atascado en el paso más tiempo de lo habitual. Tiene nueve años y son varios sus kilos de sobrepeso. El taller no había terminado y alguna razón, hasta entonces desconocida, gatilló su furia.

Caminó y caminó mientras una de las monitoras caminaba tras él. Seguro escuchaba cuando ella le pedía que se detenga, que espere, que vuelva o que conversen. Su decisión era no hacer caso y ser completamente evidente en su decisión. A la velocidad que avanzaba no se hacía difícil interceptarlo, pero su firmeza en no hablar, no mirar a los ojos y no detenerse impedía cualquier contacto.

Pasaron los minutos y la persecución perdía sentido. Consistía en llegar a ambas esquinas de una cuadra, por la misma calzada, sin cruzar ninguna calle. Sentada en la vereda, sin perderlo de vista, la monitora decidió esperar que ambos quisieran conversar. Cristóbal dejó de caminar, pero no se sentó. Tampoco habló durante mucho tiempo y su enojo se convirtió en una adivinanza.

- ¿Qué pasó? – pregunta la monitora, mientras Cristóbal mira el suelo y no responde.
- ...
- ¿Es por la bicicleta?
- ...

- ¿Por qué no te sientas conmigo? – Ella insistía en invitarlo a conversar sentados, cómodos y cerca.
- ¿Te duele cuando te sientas? – le pregunta finalmente y él acepta responder.
- Sí. – dice Cristóbal.
- ¿y te duele mucho?
- Sí.

Leonel se encarama en los árboles más rápido y más veces que cualquiera de los demás. Se ha convertido con rapidez en el líder habitual del grupo y Cristóbal no disfruta de su presencia. La rivalidad entre ellos es afín a sus habilidades motoras. Él escapa veloz en la bicicleta roja y se convierte en héroe de diversas jornadas. Sonríe lindo y cuenta largas historias engatuzantes

- Pueden ir todos a mi piscina menos el Leonel – dice Cristóbal mientras se va de la sala oscura.

Las luces estaban apagadas y Leonel corría con la linterna. El compartir fue un tema recurrente en las discusiones de toda actividad. Tienden a ser pocos los materiales a usar en proyectos auto-gestionadas, por lo que es usual que la aclamada “solidaridad popular” no sea un mero recurso discursivo.

- ¿Por qué todos menos el Leonel? – se le pregunta.
- Porque él no comparte – dice Cristóbal.

La bicicleta roja se usaba por turnos, relativos y establecidos por ellos mismos. La tendencia era que Anthony y Leonel – los mayores del grupo – gestionaban los tiempos de uso, usualmente comenzando ellos mismos. Cristóbal tuvo que esperar a que los más chicos trataran también de manejar el volante y fue su turno, al final, después de todos los demás. Keisser quiso ayudar porque era la primera vez que Cristóbal se subía a la bicicleta y sus piernas no alcanzan a levantarlo hasta el asiento. Tampoco alcanza los pedales de lograr sentarse. De pronto dejó la bicicleta a un lado y al rato Cristóbal partía su dolorida caminata apenado. Keisser anuncia que el compañero se va y advierte que se había enojado. “Corra tía, ¡persígalo!” – dice preocupado.

La situación se cruzaba entre la rabia de que Leonel use más la bicicleta que todos juntos a la impotencia de no poder usar él mismo la bicicleta debido a su constante dolor en las piernas.

- ¿Le has dicho a tus papás que te duelen así de mucho? – pregunta la monitora cuando ya sale a relucir la verdadera razón de su pena.
- Sí.
- ¿Cuántas veces?
- Una.
- ¿Y qué te dijo?
- Que podía aguantar porque soy un soldado de Cristo.

Cristóbal volvió a integrarse al taller después de varios minutos de conversación, pero decidió no dirigirle más la palabra a Leonel. A la semana siguiente llegó montando su bicicleta *chopper*. Hasta ese momento nadie sabía que tenía tal vehículo en su casa o que pudiera usarlo. Un lujo aparecer así en la sede tras haber sido puesto al final de la fila para usar la bicicleta roja. Esta vez él no dejó que nadie usara la suya. Su meta era solucionar el no-compartir no-compartiendo. Al menos demostrar que él también podía.

ENANOS

Son bajitos, físicamente chiquitos, de gestos tiernos y pasos cortos. No eligen gobernantes ni tampoco lo son, no lideran empresas, ni compran acciones, no contratan empleados ni sirvientes. Los reconocemos a simple vista por la estatura y porque son los cachorros de nuestra especie.

Sabemos lo que es un niño y los queremos como concepto, pero no son considerados agentes activos de la historia adulta. Para todo registro; los niños no hablan, no saben, no opinan, no votan, no trabajan y no compran.

Al hablar de lo infantil, si bien con ello se abarca una categoría demográfica, por otro lado hace también referencia a ciertas categorías conceptuales importantes de desglosar en función de analizar qué estamos diciendo cuándo hablamos de los niños. En particular para situarlo como una categoría social a reivindicar. Por lo tanto hablaremos de una construcción social, un fenómeno específico de expresión

subcultural; es decir, una parte de la sociedad con identidad, expresión y lenguaje particular y propio.

No deja de ser cierto que los contemplamos. os acompañamos en sus procesos de pre-adulthood, esperando con ellos la próxima etapa. Porque no todavía – y no todos -, pero cuando sea el momento, serán incluidos en la historia. Pero antes de eso, ¿Cómo tipificar la infancia fuera de una categoría adulta? Fuera de hacerlos partícipes de categorías de *comunidad, cultura, pobreza, identidad...*del *como si* fueran adultos. ¿Qué es lo específico de la historicidad infantil? ¿De la identidad infantil?

La bicicleta roja estaba en manos de Leonel. Cuadra a cuadro cambiaban los turnos de quien la montaba, tal como convinieron los interesados. Recorreríamos por primera vez el barrio todos juntos, ojo puesto en sus detalles característicos, cámara en mano para mapear nuestro entorno con fotos.

Los dos menores, con sus pasos más cortos y cámaras en los ojos, iban más despacio. Cristóbal, con dolor de piernas, iba turnándose arriba de la espalda de los talleristas mientras esperaba la bicicleta. La cuadra del Club Hípico es la vereda más larga del barrio y se convirtió en la caminata más lenta de la tarde. Leonel, aprovechando su turno, partió sobre la bicicleta hasta perderse de vista.

La bicicleta venía de regreso a toda velocidad. Leonel jadeaba asustado;

- ...y me dijo, y me dijo, y me dijo pásame la bicicleta o si no... ¡y yo no alcancé a escuchar que me iba a hacer porque corrí!

- ay, Leo.

- ¡Casi me la quitan!

- ¿y quién era? ¿Está todavía allá? – preguntan los adultos.

Describió a la persona; “un hombre era”, dijo. Porque esa es la distinción básica que con mayor frecuencia se aplica; una de las distinciones claves de un niño con su entorno. Lo adulto y lo no adulto; hombre o niño.

- Pero; ¿era un chico, un niño? ¿un joven? ¿un viejo? – pregunta José.

- No. Era un hombre – responde Leonel con claridad.

Se acordó desde entonces la necesidad de andar con más cuidado. Resulta que lo mismo pasa al revés y la lógica polarizada de Leonel tiende a ser la recíproca; son muchas las circunstancias en que los “hombres” también distinguen solamente dos

categorías. Para un adulto él es un niño que, en este caso, estando al volante de una bicicleta, simplemente la sostiene con manos más chicas.

La distinción es evidente. Se llega de pronto a lo crucial de la mirada infantil desde la adultez. La conformación interna de lo que pensaremos como comunidad cultural infantil – de intentar establecer una – tiene un elemento constituyente principal; y es simplemente que no son adultos. Si bien podría reconocerse que su construcción simbólica surge desde una sensibilidad y subjetividad propia; la frontera principal de la categoría “infantil” es la marginación de la vida adulta.

A la marginación de la vida adulta, sumaremos en un segundo nivel la marginación socio-económica; “Los niños no son agentes activos en la historia adulta. O sea, en la gran historia de la Patria. Menos aún los niños de la calle, los niños indigentes, *los huachos*. Si queremos mirarlos con la mirada histórica calibrada y entrenada en los sucesos adultos, *no los veremos*. Estarán al margen de ella. Carecen de historicidad, en el sentido nacional, político, estatal y adulto de ese término”.²³

Los niños no participan de la sociedad adulta en términos políticos o económicos, pero sí de la construcción del contexto cultural, a través de su proceso constante de sociabilización. Si bien la inserción en mundo hegemónico adulto se realiza desde los parámetros adultos, los niños se lanzan al mundo a replicar, traducir o interpretar desde su autonomía simbólica. Por ende, hablaremos entonces aquí de la conformación de su comunidad cultural e identitaria, del niño como un sujeto social en función precisamente del sesgo de autonomía que brota de una sensibilidad propia, aunque tensada todos los días en su proceso de exclusión/inclusión constante.

Aquí lo demográfico pasa a ser una categoría paralela. Un niño no es un niño por su edad sino por cómo es tratado por la sociedad adulta, de acuerdo a su edad. Esta distinción es importante porque no todos los niños de seis años serán tratados iguales, ni los de doce o catorce (por ello será considerado como un factor paralelo). Si bien, por un lado, son una “comunidad cultural” construida internamente, a su vez – y principalmente según la perspectiva que intentaré exponer – son una consecuencia de la construcción adulta (externa) y lo que ésta exige de ellos. Se construyen como una alteridad, complejizando un proceso de marginación en el cual ya están insertos por el hecho de ser inmigrantes, pobres y también niños.

²³“*Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX)*, Gabriel Salazar V. Santiago, LOM Ediciones, 2006; (pag. 88)

Maicol tiene ocho años, y dice que no tiene mamá. María José tenía 22 años cuando se suicidó. La figura paterna en la vida de Maicol es Manuel, actual pareja de su abuela Laura. Casi todos los fines de semana va a trabajar al cementerio junto a sus hermanos menores y su tía también de ocho años, hermana menor de María José. Laura es cuidadora de sepulturas; “nunca le va a faltar una flor a los seres queridos de mis caseritas”, dice orgullosa.

Los cuatro niños en esa casa se llaman Maicol, Darío, Teté y Nicol. Tienen ocho, cuatro, dos años y ocho años respectivamente. Todos a excepción de Nicol son hijos de María José y nietos de Laura. Todos participan de los talleres y ninguno sabe aún escribir.

En la sede vecinal hay un rincón de pasto sintético con juegos para niños. No es mucho el espacio, pero varios caben, más aún los fines de semana calurosos. En el pasto sintético, a pies pelados y a la sombra de varios árboles los amigos adultos de la sede se acomodan desde el almuerzo. Es ese el rincón donde se hace costumbre tomar cerveza y ver pasar las tardes del fin de semana.

Luisito es del grupo de adultos que frecuenta la sede, además de ser la ex pareja de María José. Él sólo reconoce a uno de los niños como suyo, y distingue particularmente a Maicol como el que no es su hijo; “A él nadie lo reconocería” – suelta hastiado. Aun así Luisito es quien más tiempo pasa con ellos durante el día. Una tarde de calor, y después de haber tomado lo suficiente, vacía el resto de cerveza encima de los niños. Con las poleras mojadas corren a decir que no les gusta a otra persona que no sea parte del grupo de la borrachera de turno en el pasto sintético. No dicen que le tienen miedo, pero sí eligen negarlo como papá.

- Me echaron *cembeza* - dice Maicol a una de las monitoras del taller de periodismo que se encontraba en la junta esa tarde.
- ¿Y por qué pasó eso? ¿Quién fue?
- No sé – responde Maicol mientras Darío apunta al sector de los patos. A lo lejos saluda riendo el grupo de adultos que hace horas tomaba.
- ¡Tranquila, amiga! ¡No pasa nada! – se escucha decir una de las voces.
- Ojalá que venga – dice otra, mientras todos ríen en complicidad orgullosa de pelo en pecho.

La conversación entre los niños y la monitora continúa, alejados los tres del sector de los juegos:

- ¿Y a ti te gusta que te hagan eso?– le pregunta a Maicol la monitora
- No – responde inquieto Maicol.
- ¿Se lo has dicho?
- No..
- ¿Por qué?
- ...

Maicol, Darío y Nicol todavía no saben decir cuáles son los días de la semana ni distinguir su orden. Es miércoles y sospechan que al día siguiente tienen que ir a la escuela. Son las nueve de la noche y Laura no está en casa. Ellos esperan en la sede vecinal con Luisito, quien todavía toma en los pastos de la esquina. Los niños saben que tienen que esperar con él hasta que los lleguen a buscar. Su gesto técnico para cuando se les pregunta por su *le/a* Laura es hacer con las manos una botella en la boca. Saben que toma y dicen que cuando están solos es porque su *mamá* debe estar “cu”.

Esperan en la sede desde que salieron del colegio. Por mientras ensaya una orquesta estudiantina en la sala del segundo piso, la misma sala que los fines de semana se convierte en su centro de operaciones como reporteros. Suena desde ahí una flauta travesa, una flauta dulce barroca y una guitarra. Son las ahijadas de la *EOS; Estudiantina Oficial de Santiago*, la cual lleva más de 20 años tocando con sus trajes celeste y negro. El ensayo se acaba al llegar las nueve de la noche. Tanto los integrantes de la estudiantina como los monitores del taller de periodismo se iban a reunir a esa hora en la sede.

- “¿Nos pueden llevar a nuestra casa? - dice Maicol al terminar el ensayo - No nos queremos quedar con él”.

Hacerse cargo de niños sorpresivamente puede ser conflictivo. Además de su bienestar, entran en juego los egos de quienes se posicionan como adultos a cargo.

- “Por favor - insiste Maicol - Mi *le/a* nos dio permiso para ir con ustedes”.

Las integrantes de la estudiantina no los llevaron a casa, pero los acompañaron a esperar y cantaron con ellos el cumpleaños feliz reiteradas ocasiones. Los niños participaron de la reunión, organizada entre las organizaciones que utilizaban la misma

sala en el segundo piso de la sede. Bastó ese encuentro para que durante dos semanas le insistieran a su abuela que ahora tenían “tres nuevas tías; la de la guitarra, de la flauta y la de lentes”.

Luisito nunca se enteró de la reunión ni de la música y trata a Maicol de mentiroso cuando escucha su versión de lo ocurrido esa noche en la sede. Luisito usualmente gana en disputas como esa. Quizá es porque se sabe los días de la semana y puede decir que esa noche era miércoles, Maicol todavía no.

SOBREVIVIENTES

Pese a que en Chile²⁴, por normativa ministerial y garantía constitucional, todo niño tiene derecho a educación, independiente de la situación migratoria de sus padres, en la escuela República de Colombia no se reciben niños sin sus *papeles al día*, cuenta Rosa Barahona, encargada de la Unidad Técnico-Pedagógica; “Tienen que tener una matrícula provisoria. Se les hace entrega de un carnet durante un año mientras regularizan su situación, de lo contrario se les cobra una multa. Y aun así, esos niños no están en el acta hasta que tengan un rut chileno”, explica. “Para nosotros es un tremendo problema porque estos niños llegan en condiciones muy precarias, en diferentes momentos del año, o se ausentan por largos períodos de tiempo. A su vez no tienen un respaldo familiar, una red de apoyo”.

“La historia se repite y repite”, comenta Rosa, mientras describe el proceso que evidencia a diario; “Vienen primero las mamás a trabajar como asesoras del hogar, a trabajar en lo que puedan y trabajar mucho. Después se traen a los hijos que nunca son solamente uno, sino tres o cuatro, y después idealmente se viene el papá. Pasan períodos muy largos antes de reunirse y acá las cosas no son lo que esperaban. El marido o la mujer conocen a otra persona, se van con otro, la familia se divide, el hombre se alcoholiza o cae en depresión. Viven hacinados, tres o cuatro en la misma cama. Trabajan dos o tres trabajos, se levantan temprano para estar a las cuatro de la mañana en Mapocho, cargando o vendiendo jugos, partiendo a las ferias a encontrar

²⁴Sobre la base de la Constitución política de la República, ordenanza del Ministerio de Educación y la mayoría de las Convenciones y Tratados Internacionales en materia de derechos humanos, suscritos y ratificados por el Estado Chileno; particularmente la Convención sobre los derechos de los niños y la Convención Internacional de protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y sus familias, ratificados en los años 1990 y 2005 respectivamente.

los horarios de mayor venta, en las tardes se van a trabajar a una casa o de rodillas limpiando baños en el centro. Los niños no ven a sus familias, son niños solos.

El choque es tanto cultural como administrativo. El tema es con la dirección y la jerarquía de un determinado establecimiento educativo, pero también con los docentes y su voluntad independiente de las estipulaciones formales. Las decisiones a tomar no se discuten principalmente porque no existe protocolo o normativa del procedimiento respecto a las temáticas de interculturalidad tanto en términos académicos como relacionales; la multiculturalidad no está en los currículos.

Al respecto Rosa insiste: “Nosotros aquí cantamos el himno nacional y el de Colombia, porque la escuela se llama República de Colombia. Pero no nos podemos olvidar de lo nuestro, lo chileno.” Puntualiza la jefa de los planes educativos dentro de la escuela. “Los programas del Ministerio no incluyen la temática de migración en los currículos y nosotros nos ceñimos a lo que el Ministerio estipula – afirma - Tenemos mucho de qué preocuparnos, estamos en el nivel más bajo de la comuna en rendimiento.

“Tuvo que la realidad sobrepasar un poco la normativa” explica Jimena Ponce, asistente social a cargo de la situación de los niños prioritarios en la escuela, es decir, a cargo de más un tercio de la matrícula total. “La escuela es un lugar muy jerárquico y hay muchos temas administrativos que entorpecen la resolución de temas fundamentales como los temas asociados a los niños inmigrantes. Siempre está ese gallito con los profesores para incluir el tema intercultural en el currículo.”

Rosa explica que la escuela no puede hacerse cargo de la temática migratoria de manera autónoma: “Tenemos un programa a seguir desde el ministerio, no establecemos nuestros propios currículos. En última instancia depende del criterio del profesor de qué manera se hace cargo de la temática tanto migratoria como de las carencias afectivas de estos niños. A veces hay una profesora más maternal y ella puede brindarle todo su afecto, pero no se les puede pedir eso a los profesores. Ya tenemos una carga que nos sobrepasa y tenemos mucho que cumplir en términos académicos. El SIMCE; si tuviéramos que replantear los programas o agregar cargas, serían en horas de lenguaje, de matemáticas, porque en eso tenemos que mejorar. Somos el colegio peor evaluado de la comuna”.

En Chile las escuelas municipales que contempladas dentro de la Ley de Subvención Escolar Preferencial (SEP) se dividen emergentes y autónomas. Por cada niño

matriculado en la escuela el gobierno otorga una USE (unidad de subvención escolar). En el caso de escuelas con niños “prioritarios” cada USE aumenta en un 0,5 - 0,75% dependiendo del grado de vulnerabilidad del niño en cuestión. Las escuelas catalogadas de de mayor vulnerabilidad dentro de las ya consideradas preferenciales se estipulan a partir de su clasificación inicial entre emergente o autónoma, además del número de niños en situación de riesgo (denominados prioritarios) y a su vez por concentración de niños dentro de la escuela.

La Escuela República de Colombia se encuentra en el nivel máximo de vulnerabilidad en todos los factores de medición, incluyendo la cantidad de familias en programas de protección social y también el rendimiento escolar, siendo la más baja de la comuna en las evaluaciones del Ministerio de Educación.

Jimena Ponce es una de las dos asistentes sociales que tiene la escuela²⁵, y está encargada de trabajar con los niños clasificados como prioritarios. A su vez le son derivados casos por inasistencia, problemas de conducta, problemáticas familiares, sospechas de algún grado de violencia parental o conductas violentas por parte del niño entre otras. Su testimonio es directo:

- “En muchos de esos casos hay violencia intrafamiliar, hay drogas, hay mamás casi en estado de indigencia. Yo creo que este tipo de familias, tanto las chilenas como las extranjeras, están en el límite de que los niños se vayan al SENAME. Y ni siquiera por judicialización. Claro si uno lo judicializa, hay varias opciones; la última siempre es la internación, pero la primera de ellas es que se de algún tipo de asistencia parental. Obligar judicialmente a los padres a asistir a algunos centros de habilidades parentales... Judicialmente se hace una demanda, pero no es a idea judicializar todos los casos, entonces estamos en ese interfaz. ¿Qué hacemos?”

“Yo creo que estos son niños sobrevivientes. Tanto chilenos como extranjeros, son niños sobrevivientes de una realidad súper compleja que no pidieron vivir. De familias súper disfuncionales. Los papás tienen relaciones bien particulares también, harta violencia, un montón de cosas que deriva en que por algo sea así el trato en los

²⁵ La Ley SEP, tras el reconocimiento de las limitaciones que imponen a la labor educativa las condiciones de pobreza y desigualdad, establece principalmente una adición de recursos a las escuelas consideradas como prioritarias. A partir de ello, los recursos estipulados dentro de la Ley pueden ser materiales o humanos, contando por ello con la posibilidad de contratar personal de apoyo al quehacer educativo.

mismos chiquillos. La escuela tiene harta responsabilidad en el sentido de cómo aborda estas problemáticas.

La escuela sabe el perfil de chiquillos que admite y al saberlo, hay que idear una estrategia para cómo abordar esa problemática. He ahí el foco por arreglar. Mucho tema administrativo, mucho tema de SIMCE, mucho tema de notas de ramos... En otro aspecto más social y valórico de convivencia; de cómo nos relacionamos con el niño y con la familia es algo que no se ha abordado todavía. No se sabe cómo llegar a ello. Lamentablemente hay una exigencia muy numérica. Se hace lo que se puede, yo creo que acá los niños son sobrevivientes, todos, realmente estando dentro de un colegio tan vulnerable como este. Aquí hay un gueto. Aquí, Estación Central, Recoleta, Brasil, son guetos en formación que están ocultos, en los cité, en el filo de la normativa. Es el Chile que nadie quiere ver.”

LOS FANTASMAS

Es posible acordar en ciertos aspectos claves, elementos base, de lo que suele entenderse como “marginal”. Hablar de marginalidad hace referencia principalmente a un indicador económico-social, a una condición múltiple – generalmente precaria y violenta – degradada y expulsada del cómo se conforma espacial y abstractamente la sociedad moderna. Con esto se hace también referencia a la marginalidad como un espacio social determinado por fuera de los límites de la ciudad, pero sobre todo a un espacio social aislado.

Hablar de lo periurbano apunta a lo marginal como un espacio físico concreto en la construcción de la espacialidad social. Pero si bien se puede hacer referencia a lo externo en términos de los propios asentamientos urbanos, también – y por sobretodo – hace referencia a lo externo en tanto al desarrollo comercial y estrategias en función de la rentabilidad de ciertos espacios.

En la administración del espacio como estrategia política, la institucionalidad estatal se encarga de instalar ciertos *deberes* zonificados. Mientras la calle debe asegurar el tránsito, la casa debe asegurar descanso, la escuela debe asegurar educación, los hospitales la cura o la cárcel el encierro, por fuera de estas nociones, ciertas zonas deben simplemente ser la oposición a la seguridad. Si bien una escuela debe asegurar educación, una población marginal no debe asegurar nada.

A través de esta producción de espacios, estas delimitaciones, se administra la sociedad urbana moderna. Se instala un afuera y un adentro, con zonas de vulnerabilidad y zonas de tolerancia. Por un lado la zona vulnerable representa un espacio de control, donde hay flujo, viabilidad económica, capacidad de consumo y circulación de mercancías, y donde lo administrado o gestionado es la seguridad. Pero por otro lado está la zona de tolerancia, que representa un afuera, donde no hay sustentabilidad ni zonas de consumo. El control aquí tiende a relajarse y lo gestionado es el riesgo.

Esta idea de zonificación de los espacios se hace clarificadora en la medida en que da cuenta de una estructura que tiende a generar visibilidad en ciertos puntos, tendientes a la seguridad en función de la disciplina y el control. Pero por otro lado, instala la opacidad en otros, donde el riesgo se convierte en la alternativa de los vulnerables.

En República lo difuso aparece como estrategia de supervivencia, camuflado en un silencio respetuoso por la historia del lugar. Es una clandestinidad precaria, pero eficaz. Basta ver muchas casas abandonadas, puertas cerradas, poco movimiento en la calle. La clandestinidad como una fase ambigua entre la reticencia a la formalidad y la organización informal. La discreción como una característica de esta comunidad particular de inmigrantes marginales/marginados.

Plantearlo como una cultura del silencio quizá es forzar un rótulo, pero una de las principales preocupaciones que se instala desde la escuela de los niños es cómo apunta a cómo esto recae en la educación formal de los niños. En la medida en que esta distancia mantiene a las familias sin involucrarse en su proceso educativo, la estructura administrativa del establecimiento se ve forzada a excluirlo, ya sea desde la no inclusión de sus datos en las actas, en un comienzo, hasta el cobro de multas por falta de documentos o a toma de acciones legales ante situaciones de negligencia parental.

“Uno de los elementos importantes es pescar al papá. ¿Qué pasa con esa familia? Poco quieren que nosotros sepamos. Pero de alguna manera crear estrategias para que el papá confiara en la escuela y el colegio confiara en ellos. Es una pega que es un proceso gradual, paulatino. A veces entre los mismos niños preguntar, qué pasa con los hermanos, con el control sano, con las enfermedades o las condiciones en las

que viven. Muchas veces asienten solamente, y de nuevo, otro día volver a empezar. Llegar a las casas es difícil, hay mucha desconfianza”.

“Acá pasa una cosa bien extraña. Es bien difícil porque sino van, no van no más, no quiere y no quiere. Ellos están bien empoderados, ellos conocen sus derechos de verdad, los papás. Me da la impresión que hay dinámicas ahí que son tan propias de la familia que uno como escuela no las comprende.”

Desde una mirada diferente, el silencio se establece en la medida en que la misma escuela que busca el contacto, precisamente a través de sus asistentes sociales, trabaja en directo vínculo con la municipalidad, en conjunto con su Centro de atención dentro de una red de “Buen Trato” abordando el tema infanto-juvenil. También con la Oficina de Protección de los Derechos de la Infancia (OPD) de Estación Central y El Centro de Atención a la Familia (CAF) en la municipalidad de Santiago.

Hablando poco y desapareciendo a menudo Keisser se mantiene esquivo e ingenioso. Un domingo llegó con un corte en la frente, casi paralelo a la ceja por el costado derecho de su cara. No respondió al porqué de la herida. Daric, en cambio, insiste en relatar. Tiene reconocidas las casas de quienes se emborrachan, las casas donde penan y las casas donde se les discrimina, tanto como los matos donde hay chinitas, otros donde hay caracoles, donde hay crías recién nacidas de gatos o donde es mejor no pasar en bicicleta porque los perros muerden.

Una de las casas abandonadas del sector tiene ganada la atención y el miedo particular de Daric y Keisser. “Aquí penan” advierte Daric, el menor de los dos. Se subió a los ventanales para mostrar que esa es la posible vía de entrada, aunque no necesariamente la fácil. Mientras Daric se encaramaba explicando el procedimiento aprovecha de contar más detalles:

- Aquí fue donde se cayó el Keisser.
- Ah! ¿por eso tiene el corte en la frente? – pregunta una de las monitoras.
- Sí. Por eso.

Keisser es mayor, tiene ocho años y es el líder de las operaciones. En ese momento estaba apartado de la explicación, pero observaba todo lo que sucedía:

- ¡Daric! ...- le susurra despacio después - no puedes andar contando todo.

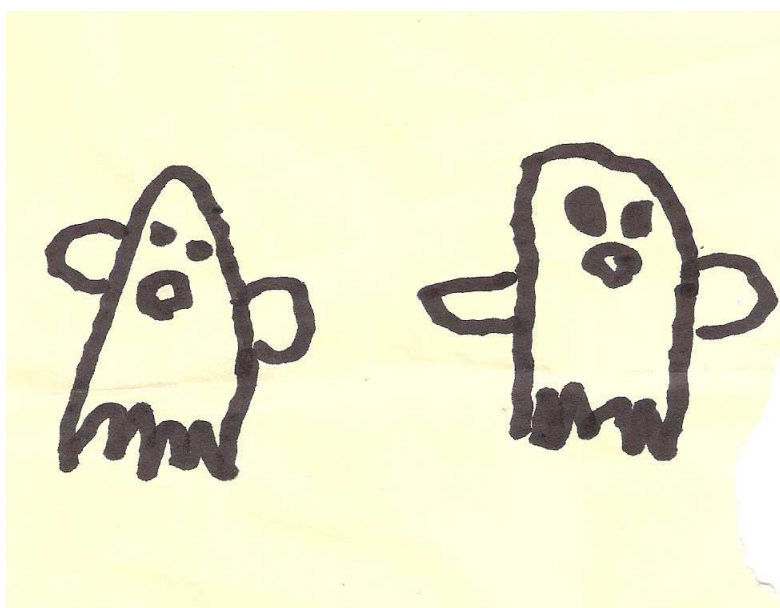


Fig. 4 -. Pocas fueron las imágenes en el taller donde aparecieran personajes solos. Keisser acompaña su relato sobre fantasmas en las casas vecinas con una pareja de fantasmas amigos.

(V sesión Taller de Periodismo – noviembre, 2010)

EL NOMBRE DEL DIARIO

Varios nombres fueron descartados rápidamente como diario Los Ángeles, Diario los Alien, Diario Los Carabineros de Chile o Diario La Muerte...de Personas. Otros tuvieron su pequeña estadía en el papelógrafo que listaba las posibilidades como Diario del Colo o diario Máximo. Pero los finalistas fueron simplemente; Diario de mi Barrio, Los Perros Bravos y Diario Los Peligros.

El nombre del diario estaba siendo disputado entre dos tendencias; la barrial y la escalofriante. Por el lado tenebroso, la línea editorial insiste en dar cabida a todo tipo de historias relacionadas con fantasmas, muertes, robos y terremotos. Los primeros quieren tomar fotos del barrio, hablar sobre deportes, helados, fantasilandia y accidentes.

La votación comenzaba. Guata al suelo y plumón en mano, el listado disperso de nombres dejaba sólo tres sin tachar. Se hizo una lista nueva con los favoritos para empezar la segunda ronda de votación. Cada uno elegiría su favorito y defendería su postura. Pero ante la evidente aparición de dos coaliciones políticas, no se acercaba

un momento en que la situación se resolviera. Ya que no había ganador, Jaasu dirimió la disputa proponiendo combinar dos nombres;

- Lo mejor es ponerle Diario de mi Barrio porque las noticias van a ser del barrio. Pero por qué no combinamos dos nombres y así queda mejor, como Los Perros Bravos de mi Barrio
- ...o Los Peligros de Mi Barriooo!! – grit-a Leonel vitoreando a sus hermanos.
- Pero el diario no va a hablar sólo de Peligros del Barrio!
- Sí!!!!
- ¿Eso quieren?
- Sí!
- ¿¿¿Y el barrio es peligroso???
- Síííí!!!!

Sospechando que la emoción sobre pesaba a la objetividad, como buenos adultos, los talleristas se miraron en silencio, acordando intervenir en complicidad. La manipulación adulta y la resistencia de los niños empezarían la batalla por la democracia.

Los niños no votan. Las vías de participación en la sociedad adulta funcionan de acuerdo a las estrategias de control y disciplina del sistema formal de educación, capacitación o habilitación. Aquí los sujetos creativos e innovadores desarrollan habilidades, competencias y virtudes para la participación en la vida pública, insertos en un sistema donde sólo se reconoce como ciudadanos a los sujetos adultos producidos en estos procesos de formación. Ciudadanitos entremedio no hay.

La situación aquí es la siguiente; la marginación de la infancia en términos de participación aceptada dentro del mundo adulto se vincula directamente a una marginación reflexiva dentro del mundo académico (la validación de ciertos conocimientos sobre otros), la cual opera a modo de una separación que termina por catalogar al infante como un sujeto de menor capacidad pensante.

La misma palabra 'infancia' viene del latín *infan* que significa "que no habla". ¿Se concibe, a partir de esto, a la infancia como una posición inferior en la sociedad respecto al espacio adulto, en términos de las instancias de habla que se les brinda? Quizá no, pero dentro de las instancias que se le brindan, ¿cuáles son las posibilidades efectivas para un niño de ser considerado como un hablante serio?

La más efectiva de todas sería que el niño crezca. Ahí se remedia la niñez. Pero por otro lado, la infancia – la condición inválida de hablante - no tiene que ver con una temporalidad. Mientras es inevitable crecer y convertirse en adulto, la infantilización de las conductas o de las hablas no es necesariamente referente a la edad.

No hay niñez ciudadana. Las posibilidades efectivas que tengan los niños de decidir y disfrutar de los derechos políticos y sociales depende de la inserción de su entorno inmediato en la estructura económica nacional. Por lo mismo, entender quiénes son los que quedan fuera de esta estructura, en la misma infancia, es tan necesario como también entender los distintos modos por medio de los cuales los niños y jóvenes observan y reproducen la estructura social a través de los nuevos significados que les atribuyen al consumo, a los medios de comunicación, a la ocupación del espacio urbano y a la identificación cultural entre su comunidad y territorio.

Entonces tenemos a un grupo social determinado a partir de estrategias diferenciales de un discurso político cultural de asimilación, que determina lo que sirve y no sirve. Al asumir que tenemos *los unos*, inmediatamente, se asume que tenemos también *los otros*. El que no es parte de la estructura del sistema económico nacional, inmediatamente toma un carácter residual. Este carácter, dentro de lo infantil, tiende a inclinarse hacia dos polos igualmente distractores de su condición material; la ternura o el vandalismo.

La única variable estructural que impacta de manera significativa las dimensiones de movilidad social e ingresos, ya sea en términos de movilidad laboral como niveles de estabilidad económica es la educación formal²⁶. Los niños no escapan de esto, simplemente busca la integración material, a partir de la capacitación y el emprendimiento, en función de una inserción laboral futura. Tal distinción simbólica logra una diferenciación entre los niños que constituyen los recursos futuros para una sociedad adulta, y los que representan una mayor fuente de peligrosidad y riesgo para el proyecto modernizador.²⁷

La discusión de la validación política de la infancia suma necesariamente una nueva arista pedagógica que valide los procesos reflexivos de los niños en contextos

²⁶ “No se vislumbran en el actual contexto trayectorias juveniles que puedan exhibir indicadores de éxito fuera de la escuela” (Davila, 2002, 112)

²⁷ TOURAINE, Juventud y Democracia en Chile – Ediciones CIPDA, 1999.

públicos. Porque aceptar que los niños tengan autonomía en la construcción simbólica de su mundo y desarrollen sus espacios internos es una cosa; pero aceptar como válidos espacios donde los niños se reconozcan como sujetos activos y pensantes dentro de una sociedad adulta es otra cosa.

- Yo creo que yo voy a votar dos veces, una por los Perros Bravos y otra por Diario de Mi Barrio.

Las reglas del juego cambiaban. Uno de los talleristas propone implícitamente re-nivelar la balanza de los votos cuando, a sus ojos, la decisión final del nombre para el diario estaba a punto de ser desfavorable.

- Entonces yo voy a votar dos veces por Los Peligros – resiste el líder del bando escalofriante.
- No. Si vas a votar dos veces tiene que ser por dos distintos, sino no vale – insiste la voz adulta en un camuflado intento de orden.
- Pero si sumamos los votos de *Diario de Mi Barrio* y *Los Peligros* hay más que sólo el de *Los Perros Bravos*, así que ese debiera eliminarse – razona Jaasú, siempre pendiente de la salida correcta a los conflictos.
- Pero imagínense como Perros Bravos, rastreando las noticias, olfateando y no dejando que nada les impida. ¡Seríamos los perros *choros*²⁸ del barrio! – insiste el tallerista, dándose cuenta que su opción es minoritaria y su argumento inocuo.

El conteo final indicaba veintiséis votos emitidos, mientras que los integrantes eran doce. Los más chicos decidieron dibujar en la mesa de votación y la disputa no parecía estar llegando a buen término.

Parte importante del patrimonio del taller son las hojas de colores celestes, amarillas y rosadas con las que se trabaja. Hay muchas para dibujar y escribir. También sirvieron para hacer aviones de papel cada cierto tanto. Desde que la sala está en un segundo piso, las ventanas quedan hacia la cancha de fútbol se han convertido en excelente posición para el lanzamiento de los proyectiles de papel.

²⁸Mientras en Chile, dentro de ciertos contextos, la connotación de la palabra *choro* puede indicar un calificativo positivo o atractivo respecto a situaciones o personas, en la mayoría de los países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador o Venezuela) la palabra *choro* hace referencia a un ladrón, específicamente asaltante callejero, escurridizo y rápido, que efectúa robos sin mayor violencia y con relativa regularidad.

Durante la votación, los aviones de papel reaparecieron en manos de quienes no querían seguir disputando una elección. Alguien gritó:

- Y si nos llamamos algo súper distinto...que sea característico de nosotros; como “Los aviones de Papel”
- Sí!! – se escuchó con alegría. Quizá incluso relativo alivio por el término de la disputa electoral que esto significaba, pero la idea parecía ser aceptada de inmediato.
- ¡Y lanzamos las noticias en los aviones! – planteó otro y toda propuesta parecía entusiasmar más al nuevo equipo recién bautizado.

Un nuevo integrante llegó ese día al taller, con cinco años encima. Su nombre es Darío y tras conversar sobre su edad en el círculo de votación y hacer explícita su posición como el menor del grupo, se vio envuelto en la alegría de bautizar el diario. Por ser el menor del grupo fue catalogado de Avioncito. Se convertiría en el más pequeño, junto con su hermana, que pasó a ser llamada Avioneta.

El taller terminaba y la hoja de votaciones se doblaba para guardar el veredicto. Sobre la lista de nombres se escribió la decisión final y se le agregó un detalle: el diario en definitiva se llamaría “Los Aviones de papel...de mi barrio”.

Para Mathew Lipman, desde un enfoque pedagógico llamado filosofía para niños, en función de que sistema el educativo tenga como finalidad básica la “contribución a la formación de ciudadanos libres, dotados de las destrezas cognitivas y afectivas que constituyen un prerrequisito de una democracia genuina”²⁹ surge el desafío pedagógico y político de transformar el espacio educativo formal en una ‘comunidad de investigación’ caracterizada por el dialogo y la colaboración, desde la cual exista una producción horizontal de experiencias de aprendizaje y reflexión.

Este es el proceso pensado desde distintas corrientes pedagógicas apuntando a la valoración político-educativa de las opiniones de los niños y niñas en función de que éstas finalmente puedan tener cabida dentro de las instancias que deciden sobre ellos y su comunidad; esto es, reconocerlos como sujetos de derecho activo; “Si los niños tienen la oportunidad de tener esa experiencia, es probable que terminen siendo capaces de adoptar un papel activo en la configuración de una sociedad

²⁹LIPMAN, Mathew. “Pensamiento complejo y educación”, Madrid, Ed. De la Torre, 1997.

democrática”³⁰

Hablar por ende de infancia o de niñez no es lo mismo. En cada concepto se juega, por separado; una condición temporal solucionable y escudada, mientras que por otra parte, la infancia representa un concepto desvalido y a-temporal, ambos sí, marginados de las instancias políticas y económicas que deciden sobre ellos.

LOS VANDALOS

Razones de buen gobierno, le han llamado. Pareciera reciente; la criminalización de la infancia a través de los medios de comunicación, las discusiones legales sobre la disminución de la edad para procesar a los adolescentes a través de la Ley Responsabilidad Penal Juvenil o la aplicación de la Ley Antiterrorista a niños mapuche en centros de Reclusión de Menores.

Vandalismo, vandalismo, vandalismo a lo largo de la historia; “No obstante, pese a nuestro empeño, ha sido imposible detener la *marea de párvulos* que inunda día tras día nuestras calles y nuestra capital. Estamos estrellándonos, caballeros, contra un muro infranqueable que, si se logra empujar hasta el fondo de los cuartos o a la oscuridad de las cárceles, reaparece más sólido que nunca al día siguiente. ¿Qué más podemos hacer?”³¹

Surge aquí un tercer elemento diferenciador del sujeto infantil, el cual viene a ser su “peligrosidad”. En otras palabras esto hace referencia a su adaptabilidad a la estructura educativa y laboral adulta ya esbozada previamente.

“Hai muchas de estas calles que suelen presentar el aspecto de un inmenso patio de colejo en horas de recreo. ¡l qué colejales, por Dios! Chiquillos harapientos i sucios salen de sus madrigueras a respirar el aire de la calle; i corren, triscan i gritan hasta ensordecer, levantado nubes de polvo e incomodando a los transeúntes... El policial de turno afirmado en una esquina suele mirar con entera impasibilidad todo esto... Sabe muy bien que los muchachos no pueden jugar en sus casas... saltan a la calle...

³⁰ op cit.

³¹SALAZAR, Gabriel. *Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX)*. Santiago, LOM Ediciones, 2006, pag. 57.

*i en contacto con tantas causas de perversión moral, tantos elementos de degradación aprenden los vicios correspondientes al lugar donde se han criado*³²

La peligrosidad del sujeto infantil se suma al contexto de marginalidad en un proceso paralelo al estigma de ciertos sectores en determinados espacios urbanos y condiciones sociales, principalmente pobres.

“Hemos declarado una guerra de exterminio contra el *vagabunderío*, que debe comenzar, necesariamente, por la extirpación de los niños *huachos* que, por miles, infestan nuestras calles y plazuelas levantando algazaras insoportables que se extienden por todo el día (...) vamos a terminar con el *callejerío* de las mujeres de pueblo y la insalubridad que las sigue a todas partes como si fuera su sombra, afeando nuestras plazas, puentes y portales. (...)

Es parte de lo mismo, todo. El estigma de la peligrosidad cataloga a ciertos actores sociales como sujetos incapaces de participar en la construcción de un proyecto colectivo. Concebidos como una expresión de amenaza y/o trasgresión al orden social.

“En consecuencia, creemos que la policía deberá actuar, no solo sobre sus madres, sino también, directamente, contra esos niños, único medio capaz de librar a la ciudad de su vandalismo. De estos principios básicos de higiene pública, hemos deducido otros bandos y ordenanzas que han ido perfeccionando nuestras políticas de orden y moralidad ciudadanas. De estos nuevos bandos destacamos estos artículos:

Artículo 4: Se prohíbe absolutamente toda clase de juegos en las calles...excepto el volantín... Si fueren muchachos, serán reunidos en un cuarto de la policía durante dos días, ocupándose de alguna cosa útil, pudiendo sus padres sacarlos, exhibiendo una multa de un peso.³³

Artículo 2: Es prohibido en las calles, plazas u otros sitios públicos, juegos de bolos, ruedas de fortuna, naipes, dados, chapas, trompo de clavar, taba, volantín i demás semejantes, bajo la pena de 4 a 8 días de presidio a cada uno de los que estuviesen, bien sea jugando o haciendo parte de la reunión en que se juega³⁴

³² BARROS, Daniel. Del establecimiento de barrios obreros, En: Anales del Instituto de ingenieros, 1:5 (Santiago, 1889), pp. 133 y 139.

³³ ** (Ordenanza de Policía del Departamento de La Serena. En AMI, vol.146, julio 18 de 1843)

³⁴ ** (Reglamento de Policía de Valparaíso. En AMI, vol 203, enero 8 de 1874)

Artículo 65: Todo niño que se encontrare jugando o cometiendo desórdenes en las calles, será conducido por 24 horas al cuartel de policía, pudiendo sus padres rescatarlos pagando una multa de 25 centavos. Los que no paguen las multas sufrirán una prisión de 24 horas por cada 25 centavos...³⁵

Más de cien años esforzándose la Patria por terminar estos males, teniendo en mente el interés superior de la moral pública, por supuesto. La cárcel fue en un principio, la caridad de la Iglesia en otro. Pero al parecer “solo la autoridad propia de una política *excepcional* de Estado podrá hacer algo efectivo en este punto”.

Fines de siglo XIX y la situación escala. Se dictan decretos aún más radicales, otorgándole poder específico a Subdelegados e Inspectores para que, donde sea necesario, *confisquen* a todo niño que encuentren vagando en las calles, a fin de darles el destino que el interés público fije.

“Los subdelegados e inspectores cuidarán de recoger a los niños o jóvenes huérfanos sin tutores o curadores, a los que estén fuera del hogar paterno o a los muchachos que, siendo forasteros, andan prófugos, sin destino, y los pondrán a disposición del Juez de Policía para que los entregue (según su edad) a algún vecino honrado y religioso con el objeto de que los eduque y sirva de ellos como de sus hijos”³⁶

Inevitable la confusión; ¿No queremos pobres? Más que la mirada de reconocimiento de la pobreza, la insalubridad, el *callejerío* sigue siendo el tema central a lo largo de la historia, la aversión a la compulsión del pueblo a vaciarse en la calle; “Insana costumbre popular de vivir escandalosamente en plena calle”.

Pero era apandillarse o morir, según se cuenta. “Nos vimos forzados por lo tanto, a darnos nuestra propia “ley”. A levantar como fuera nuestra propia sociedad, y labrar de cualquier modo nuestro propio proyecto de vida.

Fue lo que aprendimos a hacer, desde el principio (...) yendo y viniendo en todas partes. Así fuimos construyendo un afiebrado mundo propio, que para los adultos era solo un zumbido de zánganos marginales, el cual, créanlo o no, fue ofreciéndonos sustitutos y sucedáneos para todo. “Compañeros” en vez de hermanos. “Socios” en vez de padres. Geografía para caminar, en vez de estratos sociales que escalar.

³⁵ Ordenanza de Policía local de la ciudad de Los Ángeles. En AMI, vol.98, septiembre 25 de 1874.

³⁶ ** (Ordenanza de Policía del Departamento de La Serena. En AMI, vol.146, julio 18 de 1843)

Riquezas lejanas y fabulosas para desenterrar, a cambio de salarios miserables que “ganar”. Excedentes ajenos de los cuales apropiarse, en sustitución de lo propio que nunca nos dieron. Y por sobre todo, en vez de amor, *camaradería*. Esa camaradería que, para nosotros los huachos, es un principio básico de vida. (...) Sin camaradería, verdaderamente, no se es nada. A lo más solo un pobre huacho inerme y abandonado”³⁷.

La ambivalencia es confusa. Hasta ahora la conformación identitaria del *huacho* se estructura tanto desde su marginalidad cultural como material. El tema no es que sean pobres, sino *huachos*. El tema no es que sean huérfanos, sino *rotos*. Sin Dios ni Ley: fuera de las manos de los parámetros adultos más determinantes de la sociedad a fines del siglo XIX.

Figs. 5 y 6 -.
Frases como
“MUERTE A LA
YUTA” se ven
grandes y
reiteradamente
en los muros
del barrio. Los
relatos del
taller tampoco
están exentos
de este
componente.
(IV sesión Taller
de Periodismo
- noviembre,



¿Marginalidad triple ahora? Sumemos el factor de la migración. Hoy, mezclados además en el inestable y abierto proceso de estar dentro y fuera del sistema tanto material como simbólico -, más que cualquier otro actor social. Los niños, desde su triple militancia entre lo no-adulto, lo inmigrante y la pobreza, se sostienen en un proceso de constante ambivalencia entre la inclusión/exclusión política, cultural y económica, respectivamente.

³⁷SALAZAR, Gabriel. *Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX)*. Santiago, LOM Ediciones, 2006.



[fig. 6]

LA CALLE

Empezaba la octava sesión del taller de Periodismo con los niños del barrio y saltaban las preguntas por la comida. Parte del taller incluye tomar once. Nos reunimos a las tres de la tarde y tras dos bloques de trabajo, alrededor de las seis comienza el proceso de comer. Se prepara jugo, se compra pan y se sortea el acompañamiento; el queso-crema tiende a ser el favorito y las mermeladas se apuntan con menor popularidad por alguna razón hasta ahora desconocida.

Los niños del taller pasan gran parte del día en la calle. Entre la una y media y dos de la tarde, comienzan a asomar por la junta sus cabezas. Gritan desde lejos y comienza la función. A veces falta más de una hora para el inicio formal de las dinámicas preparadas, pero aun cuando a las tres se da inicio al taller, casi todos estamos ya reunidos antes de las dos. Mientras empiezan a hacer sus apariciones, la ansiedad destapa siempre las mismas dos preguntas: “¿qué vamos a comer hoy?” o bien “¿A qué hora comemos?”

Cuatro de ellos comienzan el día desde temprano en la calle. Cuando son las dos de la tarde se cumple toda una mañana de espera a que falten tres horas de espera para la once en el taller. Todavía no han almorzado y todo indica que no van a almorzar ese día.

- ¿Ya comieron?

- Sí.
- ¿a qué hora almuerzan ustedes?
- a la hora que vuelve mi papá
- ¿y a qué hora es eso?
- A las nueve

Maité se llama la verdulería de la esquina frente a los perros abandonados. “Es el nombre de mi hermana chica” – dijo José. Desde entonces la once se compra ahí. Ese momento de colación es el momento de gloria de los talleres. Idealmente acompañado de fruta, la tradición es jugo y pan con paté o con queso en crema. La elección entre uno y otro debe hacerse en conjunto y tiende a ser fácil conseguir una decisión. La opción rechazada será la acatada la próxima sesión y así se equilibran las preferencias.

No es casual que el momento esperado con ansias sea ese. En Chile, precisamente la distinción de las categorías de pobreza e indigencia se establecen en función de las posibilidades económicas que una familia tiene de satisfacer las necesidades alimentarias de sus integrantes.

De acuerdo a la UNICEF³⁸, dos categorías existen para niños en situación de calle. Esta distinción, relativamente nueva, surge a principios de los años '80, separando dentro del concepto de niños en *situación de calle* a; niños ‘en’ la calle - quienes a diario se vinculan socialmente en la calle – y los niños ‘de’ la calle, quienes viven de forma permanente en ella.

Con esto instala una nueva forma de clasificar distintos niveles de vulneración de derechos, planteando una nueva discusión sobre la calle como espacio de vulnerabilidad para la infancia. Aun así, las condiciones de precariedad, pobreza y supervivencia para los niños en situación de calle son similares en términos de marginalidad y utilización del espacio. “La mayoría fuera del amparo del Estado y de las instituciones sociales, utilizan la calle para un diverso número de estrategias de subsistencia; comercio informal y callejero, mendicidad, robo, limpiar vidrios, piruetas en las esquinas o habitan bajo puentes o líneas férreas”³⁹.

³⁸UNICEF, Informe de América Latina sobre Violencia contra niños, niñas y adolescentes. 2006

³⁹ACHNU. Proyecto de Especialización en Calle; PEC Recoleta, Santiago, Achnu. 2010.

Hoy las cifras son escasas. El primer catastro nacional de personas en situación de calle indicaba que en la noche del 25 de julio del 2005 se encontraban en situación de calle un total de 7.254 personas: el 47,4 % en la Región Metropolitana, seguida de un 13,2% en la Región del Bío Bío y un 7,7% en la de Valparaíso.

En Chile, los niños y niñas en situación de calle responden a patrones de condiciones de marginalidad vistos anteriormente. Los índices de pobreza⁴⁰ al año 2006⁴¹ correspondían a un 42,1% sobre la población respectiva al rango etéreo entre 0-17 años, de la cual un 10,3% era indigente⁴².

El Servicio Nacional de Menores (SENAME) atiende cerca de seis mil niños y niñas en situaciones asociadas a la condición de calle, esto es; abandono de hogar, trabajo informal (por ejemplo, comercio ambulante), mendicidad, vagancia y consumo de drogas. En su mayoría, se trata de una población masculina, mayor de 9 años de edad, que se ubica principalmente en las zonas con mayor desarrollo urbano del país. Se estima que se trataría de alrededor de un 10% del total de niños y niñas en situación de calle se encuentra efectivamente viviendo en la calle, bajo los puentes, en estaciones de tren o en terrenos eriazos.⁴³

La esquina de Claudio Gay con Abate Molina se convirtió en una parada ritual para el equipo. Antes de empezar el taller, buena idea es ir a saludar a los cachorros en el sitio abandonado de la esquina que da a la junta; se les saluda y lleva agua. Los cachorros siguieron abandonados en la misma esquina durante tres semanas y Daricson se demostraba preocupado domingo a domingo. Después de jugar con ellos el taller empezaría y era necesario dejar la esquina de los cachorros. Daricson se rehusaba, pero siendo inviable esperar en el lugar, acompañó al grupo de regreso a la sede, manifestando que no participaría de las actividades. Al terminar el taller iríamos

⁴⁰ La "línea de pobreza" está determinada por el ingreso mínimo necesario por persona para cubrir el costo de dos veces una canasta mínima individual para la satisfacción de las necesidades alimentarias (de esta forma se están considerando las necesidades no alimentarias también). Los hogares pobres son aquellos cuyos ingresos no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros. Esto es estimado por el MIDEPLAN a partir de la información de la encuesta CASEN.

⁴¹ Ministerio de Planificación, MIDEPLAN. Habitando la Calle. Catastro Nacional de Personas en situación de calle. 2005. Material disponible en línea a través de:
http://www.chilesolidario.gob.cl/programacalle/doc/pdf/habitando_lacalle.pdf

⁴² La "línea de indigencia" se establece por el ingreso mínimo necesario por persona para cubrir el costo de una canasta alimentaria. Son indigentes los hogares que, aun cuando destinaran todos sus ingresos a la satisfacción de las necesidades alimentarias de sus miembros, no logran satisfacerlas adecuadamente. Esto es estimado por el MIDEPLAN a partir de la información de la encuesta CASEN.

⁴³ ACHNU, Informe de la Situación de Infancia en Chile. Santiago, Achnu, Nov.2006

de nuevo a la esquina y, por mientras, él decidió esperar en la escalera el momento de partir. Keisser quiso ayudarle en su pena y pidió ir de inmediato.

- Cuando terminemos aquí vamos, Keisser, pero ahora no podemos ir todos juntos.

Keisser salió, escurridizo como sabe ser. Al rato Daricson ya no estaba sentado en la escalera. La sospecha principal era que los cachorros tenían compañía nuevamente. En la misma esquina de siempre nos volvimos a encontrar.

- Daric, no puedes estar acá solo y yo no puedo venir contigo en este momento. Vamos a la casa, voy a tener que llevarte de vuelta.

Mano con mano empezamos a caminar de regreso mientras Daric lloraba en silencio. Keisser se puso al frente y lo abrazó, mirando fijo al castigador.

- Yo le dije que viniéramos. No es su culpa

Keisser tiene ocho años, pero Daricson tiene siete.

Volvimos al taller y en función de aprender sobre las entrevistas y los entrevistados, escribieron los nombres de las personas que ellos consideran las más importantes del mundo. Los personajes del mundo entero estaban a su disposición;

- ¿A quién entrevistarían?

Con letras de colores en el suelo tenían que armar los nombres, la lista de sus entrevistados ideales, todos los que quisieran o alcanzaran. Daric todavía aprende a escribir, pero escribió Keisser a su manera; fueron dos K y nada más, porque él, de cariño, le dice “kaká” y, junto a su mamá, lo considera la persona más importante del mundo.

CAPITULO III

IDENTIDAD Y ARRAIGO

“Hay quienes imaginan el olvido
Como un depósito desierto
Una cosecha de la nada y sin embargo
El olvido está lleno de memoria.

Todo lo que he perdido
Es mío irremediabilmente mío”

(Mario Beneetti)

- ¡Viajamos a través del tiempo!

Eso gritaban Anthony y Leonel, a toda velocidad hacia el fondo de la junta de vecinos, cada vez que dominaban la técnica de andar juntos en la bicicleta roja. Ambos del mismo equipo de fútbol, la misma escuela, la misma casa, la misma nacionalidad y la misma edad, ahora arriba de la misma bicicleta. El primero en el manubrio y el segundo en los pedales. Las posiciones no se alternaban, lo que le parecía altamente injusto a Leonel, razón por la cual los viajes en el tiempo pararon. Esos son los viajes que ellos deciden hacer; sus migraciones. Las siguientes en lista de espera son ir al Parque O'Higgins, al almacén donde juegan x-box, al cine gratis en Matucana 100, a la piscina donde el Cristóbal y a Fantasilandia.

Venirse desde Perú al barrio República requiere de una planificación completamente diferente a las que ellos construyen.

Pocas veces se ve el panorama desde más arriba, pero para que haya migrantes el fenómeno requiere básicamente de países receptores y dadores; en términos de mano de obra y remesas. Los países dadores de mano de obra se convierten así en receptores de divisas internacionales, y viceversa. En Latinoamérica las remesas superaron los 64.700 millones de dólares el año 2008, de acuerdo a las cifras del Banco Mundial, formando el 1.5% del PIB regional⁴⁴. Se constituye así como la región con el mayor nivel de remesas per cápita, y aunque cuatro quintos provienen de EEUU y México recibe un 41% de éstas (siendo el tercer mayor beneficiario de remesas a nivel mundial), el resto de América Latina equilibra sus economías a través del mercado global tanto de bienes y servicios como de población consumidora y mano de obra. La situación es tanto más radical en América Central y el Caribe, donde se calcula que más del 60% de la población tiene familia fuera y alrededor de la mitad de éstas familias recibe remesas como parte imprescindible de sus ingresos⁴⁵.

Para el año 2001 el Banco Interamericano de Desarrollo declaraba: "El arma más eficaz para combatir la pobreza en América Latina no proviene de los gobiernos ni de la ayuda externa, sino de las remesas de los emigrantes».

⁴⁴ Incluso podemos recalcar que el año 2007 fueron siete las economías regionales para las cuales las remesas representaron más del 10% del PIB, siendo seis de éstas de América Central, con porcentajes de incluso 25,8% (Guyana), 21,5% (Honduras) y 18,8% (Jamaica).

⁴⁵

En América del Sur las cifras migratorias aumentaron, de acuerdo al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, de 6.5 millones (2000) a 7.5 millones (2010), siendo Argentina y Venezuela los dos principales países de destino de América Latina y el Caribe, con un ingreso de población migrante anual de 1.400 y 1000 millones respectivamente. En tercer lugar, desplazando a Brasil, se ubica México. Chile, de los últimos, se ubica en el noveno lugar, pero sus cifras de inmigración (a diferencia de Argentina y Venezuela, donde han descendido) se han casi duplicado en los últimos diez años, pasando de 177.000 inmigrantes anuales el año 2000 a 231.000 (2005) y finalmente 320.000 el año 2010. Después de Ecuador, que ha casi triplicado su cifra de inmigrantes, Chile se convierte en el segundo país de mayor crecimiento respecto a la recepción de inmigrantes en los últimos diez años.

En total, la región se caracteriza por ser una región de emigración neta, incluso entre los años 2000 – 2010 las cifras de emigración superaron las cifras totales de lo llamado *corriente migratoria*⁴⁶. Más de 11 millones de migrantes salen de sus países de origen, de estos 8 millones pertenecen a América Central y el Caribe y 3 millones a América del Sur. De acuerdo a las cifras del DRC – 2007, son 26.6 millones de personas las nacidas en América Latina y el Caribe las que viven fuera de su país de origen.

Dentro de esta mirada, y las cifras del proceso migratorio anteriormente mencionadas, podemos hablar del fenómeno cómo un proceso de desplazamiento de los factores de producción, impulsado por una economía globalizada. Podemos entender los migrantes como una categoría económica y social, pero a la vez, como un sujeto marginal política y culturalmente. Especialmente hoy, donde la demanda por mano de obra extranjera surge principalmente de la estructura segmentada de las economías industriales avanzadas.

Y aquí viene el ojo atento; no todo movimiento migratorio proviene de lugares pobres y aislados, desconectados del mercado mundial. No sabremos mucho de Chachapoyas o Yurimaquas, en Perú, de Marmato en Colombia o Esmeralda y Puyo en Ecuador. Pero sí de Lima y sí de Guayaquil. Porque resulta finalmente, que aunque la migración sea un fenómeno principalmente económico de sectores marginados, sigue siendo un fenómeno que precisamente da cuenta de un ingreso desigual al mercado global; no todos pueden ni quieren irse.

⁴⁶ Las cifras totales de emigración de la región de América Latina y el Caribe representan el 15% de la inmigración internacional.

¿En qué momento un niño pasa a ser un “inmigrante”?

MINI-GRANTES

En el barrio República, los papás de algunos niños son de Perú, otros de Bolivia u otros de Ecuador. Eso es todo. También hay de Palestina, de Colombia y de China. Y resulta también que la permanencia de ciertas tradiciones culturales es parte de un conjunto de valores que sostienen un mínimo horizonte histórico que hace posible el diálogo entre generaciones. Hay una intención de rescate tanto como de vínculo intergeneracional, especialmente cuando ambos factores - tanto la permanencia de cierta tradición cultural como el vínculo intergeneracional – peligran dentro de contextos socio.-culturales diferentes en disputa por imposición.

El primer paso para ser inmigrante es el de desplazarse. Pero entrar al estatuto de “inmigrante” en la sociedad receptora es otro proceso. Es un proceso de exclusión que no está determinado por ser o no extranjero; por la narración/traducción de su colección cultural. Es el límite preciso y contradictorio que señala Hanna Arendt en su ensayo *We refugees* entre “el ciudadano potencial y el extranjero enemigo”⁴⁷.

Convertirse en un migrante no es solamente haberse ido del país de origen, sino apuntarse con cierta cantidad de factores que trascienden el traspaso de una frontera, como el nivel de educación al momento de entrada, el acceso a la educación una vez ya ingresando, las condiciones laborales, habitacionales, legales, el dominio del idioma o el tiempo de permanencia, entre otras.

Es así como diversos factores componen un estatuto de “inmigrante”, lo que más bien funciona como un estigma social que ubica al inmigrante como un sujeto en situación de riesgo y falta de protección social y participación ciudadana. Sumándose así al mayoritario grupo de personas que viven en situación de pobreza, explotación y desprotección social, marginación social que se camufla, en el caso de los migrantes, tras la discriminación que se justifica a través de la diferenciación cultural.

⁴⁷ Citado en: BUTLER, J – SPIVAK, G. ¿Quién le canta al Estado-Nación?, Buenos Aires, Ed. Paidós. 2009.

¿En qué momento un niño pasa a ser inmigrante? Precisamente aquí, donde la diferenciación cultural lo sitúa en una categoría social marginada de desprotección - social.

SANTIAGO

Tras las migraciones y la industrialización, el abandono de las comunidades locales a principios del siglo XIX terminó convirtiendo al siglo XX en la sociedad de las grandes urbes. Más de 1.500 millones de personas viven en las 476 ciudades de más de un millón de habitantes. Si bien para 1950 el 30% de la población mundial se consideraba urbana, hoy más del 50% de la población total del planeta se concentra en centros urbanos⁴⁸. Las mismas cifras estipulan que el 17% de la población mundial vive en las 200 ciudades más pobladas y el 10% vive en las 50 ciudades más pobladas. La suma total de habitantes de las 10 mayores megalópolis equivale a la población total Indonesia, el cuál es el cuarto país más poblado del mundo.

Pero mientras estas megalópolis se ahogan de población, los millones de migrantes siguen concentrándose periféricamente en las grandes ciudades y la morfología de sus establecimientos tiende a intermediar entre lo rural y lo urbano. Las condiciones precarias de sus infraestructuras habitacionales, los espacios comunes, el escaso acceso a beneficios sociales básicos, entre otros, se han establecido como características habituales de la instalación migratoria en las grandes ciudades. Le llaman zonas periféricas suburbanas pluricomunitarias.

Pero; ¿hablamos de la urbanización? Paralelo al sueño posmoderno de la vida social, sea o no desde el entramado global de redes de transporte y flujos, la sociedad de la información y la informática es esta nueva configuración de lo urbano que se agrupa en conjuntos dinámicos de estructuras arquitectónicas especializadas, ordenando – por separado - diferentes zonas funcionales específicas, lleno transiciones e intersecciones de por medio. Tiene un nombre incluso, le llaman *zoning*. Esto es donde lo urbano pasa a ser una suma de entidades desagregadas; lo administrativo, lo bancario, lo comercia, lo educativo, lo habitacional, lo ocioso, lo verde...todas permeables y aisladas.

⁴⁸IGARZA, R. Burburjas de Ocio (Cultura urbana, cultura de la movilidad, cultura global). 2009. Material disponible en línea.

Desde y hacia ellas; innumerables vías de desplazamiento e información y, sobretodo, grandes cantidades de población en tránsito. Eso somos, población en tránsito. Todos somos flujo entre territorio y territorio dentro de la urbe; habitando en continua migración en esta configuración posturbana de las ciudades. Es el urbanismo de las poblaciones móviles. Es el resultado cultural y social de la búsqueda de fluidez en función del rendimiento económico.

Ante esto, migrando a la gran ciudad; ¿A qué se llega? ¿Cuál es el asidero identitario de la gran ciudad?

Lo cierto es que si hablamos de nuevas lógicas de habitar, también hablamos de nuevas lógicas de pertenecer. ¿Cuál es el *adentro* del que el migrante está *afuera*? Existe un nuevo régimen cultural asociado a la nueva lógica de temporalidad de las ciudades. Jesús Martín Barbero⁴⁹ habla incluso de un nuevo estatuto cognitivo; nuevas figuras de razón. ¿De qué cultura hablamos cuando las coordenadas de espacio y tiempo se disuelven?

Lo que parece ser evidente es que la pertenencia ya no se vincula a un territorio. Y si bien el conjunto de valores que nos remiten a una tradición se anclan a un territorio para posicionar de cierta medida esta tradición como un fenómeno con carácter estático, la tierra pasa a tener, en la nostalgia, un carácter de patrimonio instrumental, desde el cual los sujetos definen su vínculo con una memoria cultural común.

Aquí el rol de la memoria es fundamental, pero a la vez, es fundamentalmente adulto. Como toda tradición, la clave del nexo cultural que se establece entre generaciones, desde lo adulto a la infancia, no está en su historicidad vinculada a una condición de mera relación familiar o parentesco (“lo antepasado”), sino en categorías narrativas elevadas y míticas.

En particular aquí lo cultural se entiende como un criterio común que remite a un asidero colectivo histórico, tanto racional como estético. Será pensado como un conjunto de valores que nos remiten a una tradición; entendida desde la memoria como un fenómeno con carácter estático.

⁴⁹BARBERO, J.M. Tecnicidades, alteridades e identidades; des- ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. En; FELAFACS, Dpto. Estudios Socio-culturales, ITESCO. Revista Diálogos de la Comunicación. Guadalajara, México.

Pero la fiebre de la memoria es adulta, nuevamente. Una búsqueda de un mínimo de horizonte histórico que haga posible el diálogo entre generaciones, un intento de traspaso del arraigo. ¿Cómo se adscriben los niños a ese horizonte mínimo cuando la necesidad de un anclaje temporal está situada en otro territorio?

No todo viajero es inmigrante. Ni todo inmigrantes es refugiado, ni todo refugiado exiliado. En términos provocativos, los niños aquí son todos refugiados. Todos ellos comparten el quiebre de la unidad entre nacimiento y nacionalidad. Su participación social está siendo presente en las relaciones y vínculos que generan dentro de su territorio actual, pero su nostalgia futura está en el vínculo identitario de la historia de sus antepasados. Un pasado y un territorio del que no han sido parte directa, pero que tiene huellas, que pueden dibujar y que saben exactamente marcar en un mapa.

MI BARRIO

En la pared de la sala del taller de periodismo cuelga un mapa del barrio.

- Lo esencial a conocer si vamos a saber todo lo que pasa en el barrio es el mismo barrio, ¿cierto?
- ¡Sí!

Partiendo de dos puntos de referencia en común - la sede y las montañas – se trazaron las primeras líneas. El mapa ahora muestra doce calles. Cada niño dibujó su casa, sus habitaciones, algunos árboles, perros, el Club Hípico y los almacenes donde compramos pan y frutas. Para Daricson era importante dibujar todo pasto que en el barrio haya. Para Cristóbal la piscina que tiene su edificio.

Con revistas se le agregaron detalles importantes, como el Río Mapocho y la Luna, además de un mapa de Latinoamérica en la esquina superior para hacer mejor referencia a donde está situado el barrio.

En el mapa del continente se escribieron los lugares de origen de cada uno. Perú, Ecuador y Brasil fueron los primeros en llenarse de líneas. Para evitar confusiones los niños aprendieron a decir “latinoamericanos” y todos fuimos eso. La conclusión fue que si se aumenta la escala espacial, todos terminamos siendo del mismo lugar y, simultáneamente si se reduce todo a doce calles, todos estamos también en el mismo

lugar. Ahora, juntos, todos vivimos ahora en Santiago.

Daricson usaba una polera amarilla que decía “Brasil” en verde y cruzado al pecho.

- Tu eres de Brasil? – le pregunta José.
- No. Soy de Chile – responde Daric.
- No, tú eres de Perú – Grita Leonel integrándose a la conversación.
- ¿Y tú, Leo?
- Yo también soy de Perú, lo que pasa es que vivimos acá hace dos años

Daricson no presta demasiada atención.

- ¿Y tú donde naciste, Daric?
- En la China – responde él.
- ¿En serio? ¿Y cómo llegaste hasta acá'?
- En bus.

El mapa en la sala también tiene los puntos cardinales, en la esquina superior derecha. Pese a que podamos aprender hacia donde apunta cada uno, la concepción espacial en esa sala era mucho más desafiante, y a la vez, tanto más bonita.

Todos nos ubicamos espacialmente. La comida favorita de Jassu es la comida peruana de un restaurant chileno en el paseo Ahumada. Sabe perfectamente explicar cómo se llega, aunque sabe bien que no estamos yendo a comer a Perú.

A Keisser le gusta volar tomado de las manos de alguien más grande. Pide muchas veces que le ayuden y las instrucciones para hacerlo son girar muy rápido, sujetándolo por las manos, hasta levantar completamente su peso del suelo. Cuando eso pasa él cierra los ojos y dice que vuela.

Es entretenidísimo para él, pero cansa y marea a la monitora que le sigue el juego.

- Ya, Keisser. Aterrizamos en cinco! Cuatro! Tres! – advierte ella antes de dejar de girar.
- Dos, unoooo... – grita él, sumándose también en la cuenta regresiva.
- Aterrizando! – Anuncia la monitora.
- Aterrizando en Perú! - completa él, mientras llegan sus pies al pavimento de República.

Se le llama una condición de desterritorialización a la pérdida radical del vínculo identitario entre el sentido de pertenencia y la noción de tierra. Pero a diferencia de un relato exento de arraigo, la narración de una ausencia de territorio puede convertirse en un relato de identidad móvil. El desplazamiento como una identidad exenta de elección, exenta de vínculo entre la narración de nuestra identidad y el territorio.

Pero, al revés de una falta de vínculo, el desplazamiento migratorio puede tender a duplicar (o incluso más) el territorio del sujeto; “ofreciéndole - o condenándolo - a hablar desde más de un lugar”; se convierten en discursos doble o múltiplemente situados.

Y lo que pasó entonces es que ya no es la tierra. Eso pasa. ¿Cuánto de esa nostalgia adulta, de ese arraigo en la tradición, traspasa a la generación siguiente fuera del contexto cultural que lo al que hace referencia? Cuánto es que se construye un “refugio cultural” a través de la nostalgia adulta cuándo no es para un niño referente a su territorio.

Porque una cosa es el vacío, la desterritorialización, pero otra cosa es el desarraigo. La ausencia de vínculo a diferencia de la pérdida, en medio de la construcción de un desarraigo a partir de la pérdida de un otro.

El concepto de nación demarca y contiene gran parte de los lazos de identidad, pero también se ha encargado de crear las fronteras y los límites que han definido la “identidad” dentro de la cual un individuo se mueve con naturalidad o con extranjería. Pese a que, para García Canclini, esto ha quedado atrás como presencia tutelar, “nos es muy difícil visualizar más allá de ciertos emblemas mercantilizados y que recibimos mediáticamente...”⁵⁰

En dos períodos identitarios lo divide el autor⁵¹; han quedado atrás las identidades modernas, territoriales y mono-lingüísticas (donde regía la lógica de los estados y lo Socio-espacial) para dar paso a las identidades posmodernas, trans-territoriales y multi-lingüísticas. Éstas últimas se estructuran bajo la lógica de mercado y operan a partir de la producción industrial cultural; son las identidades socio-comunicacionales.

⁵⁰GARCIA CANCLINI, N. Consumidores y Ciudadanos, Conflictos multiculturales de la globalización. México, 1995.

⁵¹Op. Cit.

Podemos ver entonces que el flujo transnacional no es tan solo de bienes y servicios, sino también de narrativas y poblaciones.

Los niños, hijos de inmigrantes alcanzan a experimentar ambas. Quizá a anhelar la primera, pero también a tener que elegir, una o constantemente su posición o lealtad. En estos casos; ¿cómo es que funciona creerse ciudadanos de un solo país? ¿miembros de una sola cultura? Por qué habrían de hacerlo.

Otras cosas también pueden pasar. Lo entendido por hibridación no es lo uno ni lo otro. El migrante, frente a un nuevo contexto – especialmente un contexto de múltiples culturas apiñadas - lejos de armonizar contextos contradictorios, multiplica su afiliación identitaria y la complejiza, generándose subjetividades múltiples. De este encuentro, su discurso se va armando alrededor de varios ejes asimétricos, cada vez más alejado de una síntesis.

Ya lo hemos visto y conversado; la condición de marginalidad de las comunidades inmigrantes, en particular la proveniente de lo denominado migración andina en Santiago de Chile si sitúa marginalmente en la ciudad, reflejando la misma marginación socio-cultural de su recibimiento.

La ciudad es una proyección en el terreno de las relaciones sociales que mantienen sus habitantes, dice Lefebvre. ¿Cuáles son las prácticas urbanas identitarias? Pueden ser prácticas de apropiación o de dominación – continúa. Las primeras en función de expresar posesión de suelos, ya sea con cercos, carteles o barreras (reales o simbólicas). Las segundas son prácticas que hacen referencia a sistemas comunes de carácter normativo; las reglas de convivencia. Ya sean códigos urbanos, reglamentos de seguridad, etc...

Y no es sorpresa, nuevamente, como estas prácticas de *orden social* defienden ciertos intereses en detrimento de otras libertades individuales o colectivas.

En Francia les llaman Zonas Urbanas Sensibles (ZUS), sectores donde la tasa de desempleo y fracaso escolar es mayor mientras la renta fiscal promedio es inferior a un 40%. Suena todo familiar y resulta no ser casual que sean las mismas zonas periféricas donde se asientan las poblaciones inmigrantes del país.

Aquí la resistencia cultural de la comunidad inmigrante toma toda una nueva dimensión, al ser cruzada con las condiciones de precariedad materiales, estableciendo una correspondencia con una identidad de clase; simbólica y material, complejizando el vínculo mucho entre los pertenecientes a la comunidad, comparten o no su memoria territorial. Es decir, niños o adultos.

En la resistencia cultural de sus padres no sólo reivindican la riqueza simbólica de sus tradiciones y la cohesión identitaria de su comunidad, sino se levanta la denuncia a las condiciones materiales de su permanencia en el territorio actual (al que entonces pertenecen y no, simultáneamente). En la identidad de clase es que el vínculo se hace más tenso.

Más allá de las condiciones de posibilidad que los han traído a todos por aquí, lo “cultural” se convierte en una combinación de resistencia y segregación. La pretendida esencia de una identidad se superpone a un “tener” material o a una inserción en la estructura económica que los recibe.

En el caso de una comunidad inmigrante que vive en condiciones materiales precarias, para los niños, ser o no ser peruano es implica también ser o no cartonero, hacer el aseo en una universidad o vender jugos en el Parque O’Higgins. Ser peruano es ser de una familia, es que tu padre sea tu padre.

Cuando somos cultura en reivindicación, lo económico insiste en desplazar silenciosamente a lo político; cuando en realidad son los mecanismos de mercado los que limitan las acciones desde lo político. ¿Cómo se problemática el tema simbólico de la migración con el tema material? Esto quiere decir, en qué rol se posicionan las condiciones de pobreza a la resistencia cultural en las comunidades de inmigrantes.

FRONTERAS

También cantan “chileno, chileno, chileno de corazón”. Los fines de semana son días de fútbol en la sede vecinal. En una de las salas del fondo, atrás de la cancha, instalan una pantalla gigante donde se juntan los vecinos a ver partidos que transmite el CDF. Los primeros talleres se hacían los sábados, en la sala vecina del estadio de turno. Los niños se asomaban por la ventana con prohibición implícita de entrar. La pantalla

era acaparada por adultos y vecinos chilenos, quienes participaban de las organizaciones deportivas o estaban inscritos en la junta de vecinos.

Los niños del taller no cumplían con ninguno de esos cuatro requisitos.

Pero la distribución de las salas al fondo de la sede era ventajosa. Unidas por dentro a través de una cocina, ambas salas además de tener puertas de acceso desde afuera, tienen otras dos puertas colindantes desde un pasillo interior. Desde la sala del taller, los partidos podían escucharse tanto como permitiese la estada en la cocina antes que los vecinos afiliados los echaran con un par de frases prohibitivas. Los adultos cargo del fútbol el fin de semana, se convirtieron en la policía de extranjería de la sede vecinal.

En Chile las normas regulatorias de migración son tres; la Ley 19.476 (creada en 1974, pero modificada en 1996), el Reglamento de Extranjería de 1984 y el DFL n° 69, del año 1953. A través de ellos el DEM (Departamento de Extranjería y Migración, dependiente del Ministerio del Interior y de Policía Internacional de la Dirección General de Investigaciones) aplica sus sanciones y busca normar las condiciones migratorias en Chile.

Dentro de la normativa vigente, el accionar policial en Chile puede actuar a través de causales de impedimento o causales de prohibición. Si bien los causales de prohibición requieren la aplicación obligatoria, los causales de impedimento regulan el accionar de la Policía de manera discrecional, es decir, arbitrariamente.

Para la quinta sesión del taller, la misión última del día era mojarse con Natalia. Llevaba una peluca larga, lisa y naranja en la cabeza y esperaba escondida en la cocina de la sede. Ella sería una nueva integrante del grupo de monitores para el taller. Su incorporación sería una sorpresa, y todas las preguntas que quisieran hacerle tendrían que ser determinadas por el azar del dado gigante de periodismo. Rueda el cubo con palabras en las caras. La palabra que queda a la vista cuando se estabiliza es la palabra a usar. A partir de ella pueden preguntar lo que quieran.

Pero resultó que acordar el descubrimiento de la nueva integrante en la cocina fue un acto trasgresor. El sector estaba prohibido para los niños. Se nos informó directamente, a gritos, expulsando a los niños del sector y mirando con reproche a los monitores. Comenzaba el día con tensión entre las tres generaciones que los domingos abarcan la sede.

DON PEDRO

Bastonazo en la espalda y Eduardo se mordió los labios ante la autoridad. Don Pedro tiene 82 años, es chileno y ahora le quedan sólo tres dedos en uno de sus pies. Es una cuestión de jerarquías. Eduardo tiene 19 años y es ecuatoriano.

Una de las llaves de agua, a un costado de la cancha de fútbol, se había roto y los niños jugaban a mojarse - y mojarlo todo - mientras la sede empezó a inundarse. Segunda falta de tres. Los baños se mojaron y ensuciaron completamente y el pasto sintético recién instalado comenzó a despegarse.

Griterío. Siete eran los niños, doce junto a los tíos, y tres en el tropel del orden que llegó a embestir su poder. A cuatro les gritó doña Olguita, la encargada de las llaves. A otros tres la admiradora vitalicia de don Pedro y al ecuatoriano, un bastonazo del mismísimo presidente. Los demás corrieron rápido hacia afuera.



Las relaciones con la sede son complejas. Los adultos a cargo del taller no son del barrio. Los niños no son considerados responsables. Nuestra presencia ahí se enfrenta constantemente a una frontera abstracta de la ubicuidad.

Fig. 7. Representación de don Pedro a partir de un relato ficcional donde es asesinado por La Llorona. Dibujo de Anthony acompañado del relato de José.

(II sesión Taller de Periodismo - agosto, 2010)

Eduardo llegó de Ecuador hace ya siete años y su acento todavía no se va de Guayaquil. Se enfrenta a diario a la vacilación de seguir quedándose en Chile. Estudia pedagogía y quiere ser asistente de párvulos, cosa que le ha pesado y apasionado de manera simultánea. Ambos padres son médicos ecuatorianos, separados por elección y ahora también por miles de kilómetros. Él llegó a Santiago de Chile para vivir con su padre, con quien hoy conversa a través de recados en el mesón de la cocina. Poco se ven. Que su hijo quiera cuidar niños, sea gay y no trabaje para mantener la casa es suficiente como para hablarse cada día menos.

“No puede ser que mis compañeros que quieren ser profesores, que van a ser los futuros profesores, no les interesen las discusiones de cómo y qué es lo que estamos enseñando”, fue una de las primeras cosas que me dijo cuando lo conocí.

Pocas veces habla de las condiciones en las que vive o cuán difícil le ha sido establecerse entre los chilenos que ha conocido. El 2008, pasajes en mano para regresar a Ecuador por tercera vez, recuerda que dijo; “Chile no me va a ganar”. Dejó la aerolínea, convencido de que la tercera era la vencida, y volvió a su rutina. Desde entonces ha encontrado nuevas formas de asentarse como migrante en Santiago, ni tan ecuatoriano como antes, ni tan chileno como para dejar de ser de Guayaquil.

- ¡Tú no eres nadie aquí! - gritaba exasperado un hombre, parte de las presencias permanentes de la sede, el cuarto en fila al trono de la Secretaría de la Presidencia.
- Yo no busco discutir si usted o yo es más importante aquí, señor... – respondía una de las monitoras.
- ¡Yo soy po! ¡Yo soy! Y me vas a tener de enemigo así que ten cuidado.

El conflicto comenzó cuando él, junto a un grupo de amigos, decidió pasar la tarde tomando en el pasto sintético de la sede. Cuando la inevitable borrachera llegó, no encontraban a los niños que tenían a cargo. La primera solución en la mira fue gritar, después gritarle a la señora Olguita, tercera autoridad después de la esposa de don Pedro. Entre cachetada y amenaza, el equipo alcoholizado perdió. Se llamó a carabineros y se prohibió el ingreso de dos de los integrantes del grupo a la junta de vecinos.

Los profesores del taller de periodismo fueron los culpables de la repentina desaparición de los niños que generó el alboroto. Los niños fueron encontrados aprendiendo a leer al otro lado de la reja verde, a veinte pasos de la cerveza, junto a

tres universitarios.

El escándalo se prolongó tres semanas. Durante los dos meses que el taller llevaba funcionando el marcador ya contaba con una puerta rota, tres niños castigados con prohibición expresa de participar en el taller, un presidente más cojo que antes, una llave de agua rota y dos personas ebrias expulsadas de la junta de vecinos.

El miércoles siguiente les comenzaron a tirar cerveza a dos de los niños. Desde entonces las cosas cambiaron.

- Me vas a tener de enemigo, tú acá no eres nadie. Yo me voy a asegurar que don Pedro no les dé más facilidades a ustedes. Tienes mal corazón y por eso te va a ir mal siempre en todo en la vida. – insistía el mejor amigo de los dos adultos que fueron expulsados de la sede, el domingo que le sucedió al incidente. Su cargo en la junta es ayudar en la limpieza del lugar y el mantenimiento del orden. Se proclama confidente de don Pedro aunque no aparentan mucho ser amigos.

Las posturas desde entonces se radicalizaron y Olguita se mantenía del lado del taller de Periodismo. Los discursos racistas aparecieron rápido, la discriminación de género también. Don Pedro no se pronunció más al respecto, pero los bastonazos e insultos se los llevaba el ecuatoriano, el griterío la mujer y los desprecios el gay.

- Son misóginos acá, machistas, homofóbicos, racistas... - Decía el José, preocupado por los gritos – Hay que estar atentos a eso.

José acostumbra a rescatar los aspectos positivos de todo conflicto o situación inesperada. Tiende a ser constructivo y analítico. “Nunca recriminando - dice - Esas son depresiones sintomáticas de los *pajeros*. Siempre entregando el cien por ciento”, mientras se dedica a tapar agujeros, secar el suelo o revisar la puerta rota. Esta vez se preocupaba. Los gritos discriminatorios eran violentos. Abraza a la monitora.

“Pensé que a cada momento se nos caía el proyecto, que había que estar ahí una y mil veces, tenerlo todo previsto e improvisar bien también”- dice después.

“*Buenos Amigos*” se llama Club de Rayuela de la junta d. Para llegar a cualquier rincón de la sede vecinal es inevitable encontrarse con el logo de las dos manos estrechándose pintado en la cancha, justo por el lado la entrada principal al recinto,

inmediatamente al costado de la zona de columpios y pasto. Entre el logo de la cancha, un resbalín y un par de columpios, se encuentran dos de los baños de la sede.

Tras esperar en el pasto para reunirnos todos, nos dirigimos a la sala en grupo para dar inicio al taller, mientras uno se desvía para ir al baño.

¡No! - Dice con dureza un hombre adulto que pasaba ahí la tarde. Sigue la explicación; “Este no es el baño de los niños, es el baño de los hombres”.

TAXISTA CHILENO

Parte del patrimonio del taller de periodismo es un dado gigante y azul que llama la atención del barrio por lo brillante de sus colores y lo dificultoso de su traslado. A cambio de números, en sus caras tiene preguntas y los niños lo hacen rodar para decidir al azar cómo empezar una entrevista. Simultáneamente es utilizado como pelota gigante y cuadrada o como asiento sobre el cual tirarse en el suelo.

El barrio República es más grande de lo imaginado cuando se camina con un cubo resbaladizo y que, aun cuando progresivamente mutaba hacia lo amorfo, tiende a casi un metro cúbico de dimensión. Dolor de pies, sol de mediodía y cubo gigante invitaron al taxista a parar ofreciendo ayuda. Hola, saludó el vecino. Vendría rápido la niña, dijo, y habría que esperarla antes de partir.

Mientras desde una puerta se acomodaba el dado dentro del auto, la niña sola bajaba del taxi por la otra. Al instante regresaba, saliendo desde un pasillo largo por una puertecita. Dinero en mano, hizo la entrega correspondiente y volvió a entrar corriendo por la misma puertecita hacia el pasillo largo.

- Tanto pasaje que hay por aquí que uno no idea tiene – dijo el taxista.

Si bien no son pasajes, exactamente, asentí. Pero cada una de esas puertas no se abre a un pasaje privado, sino a un conventillo comunitario. Desde la puerta hacia atrás, fácil veinte puertas. Son tantos, sí. En eso tenía toda la razón. Empezó el movimiento y la segunda frase del taxista fue decisiva.

- ...menos mal que no se han llenado de peruanos todavía.

- ...¿y por qué lo dice?
- Porque para el otro lado de la Alameda sí que está lleno (.....)
- ... y ¿por qué piensa que está mal?
- No es que esté mal, es que le quitan los trabajos a los chilenos. Imagina a cuánto cabro joven le gustaría poder trabajar, pero los peruanos vienen y hacen lo que sea. Haciendo eso han devaluado la *hora hombre*. Ahora te pagan miserias por trabajar porque si no te gusta hay veinte peruanos esperando ese trabajo. Es triste.

El trayecto fue corto, y siete cuadras más tarde empezó la séptima sesión del taller de periodismo con niños inmigrantes:

- ¿Qué sienten ustedes cuando les dicen *peruanos*?

“Yo soy *miti-mota* así que no me importa”, dice Jaasú, contándonos que uno de sus papás es chileno, lo que parece darle una suerte de amnistía diplomática, siempre posterior al prejuicio. Jeremy, en su galope verbal característico empieza a enumerar todo lo que le dicen para insultarlo; peruano cochino, perdedores, pepepepe, vuélvanse a Perú, peruano *colao*, peruano ladrón, peruano *traficador*. Sus compañeros de curso tienen entre siete y ocho años y es el único de una escuela diferente, fuera del barrio. Leonel y Keisser guardan silencio sin alentarle en su relato.

Buscando la mirada de Leonel para que se haga partícipe y cuente cómo son las cosas en su escuela, no fue difícil ver que su silencio era intencional. Que no haya sido necesario introducir el tema de la discriminación es decidor de cuán a ras de piel lo viven. A ninguno le sorprende la pregunta ni piensa largo qué responder; los insultos están encima de la mesa en segundos y la dinámica es tristemente fecunda.

Pese a que la discriminación de cualquier tipo por motivos de raza está prohibida en todos los instrumentos internacionales básicos de derechos humanos, la xenofobia contra los no-nacionales, en particular los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, constituye una de las principales fuentes del racismo contemporáneo según la Declaración y Programa de Acción de Durban, adoptados por la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, año 2001.

Los discriminan en la escuela; la conclusión era evidente desde un comienzo. Leonel levanta la cabeza para manifestar lo único que dijo durante toda la actividad; “Peruano

de mierda me dicen. Ahí es cuando me enojo”. Después baja la mirada nuevamente y prefiere cambiar el tema.

La dinámica siguiente consistía en dibujar un Tucán.

- De perspectivas se trata esto – empezó la explicación
- ¿Y qué tiene de periodismo? – preguntó Leonel
- Ahí van a ver. Es sorpresa – guiñaba un ojo el monitor amigo.

El tucán estaba al medio de la sala. Alrededor de él y formando un círculo en el suelo, desde diferentes ángulos, los niños lo dibujaban. Cuenta regresiva y cambio de posiciones. Al llegar a diez la instrucción era pasarse al dibujo de al lado. Los dibujos se mantenían en su posición, pero - lápiz en mano – cada uno corría a continuar el dibujo del otro.

Muchos tucanes terminaron de dibujarse ese día. Todos distintos, de acuerdo a la mano, al trabajo previo del compañero en la misma hoja, y claro, también, de acuerdo a la posición desde donde se miraba el tucán. La razón del juego era confusa. “Esto nos sirve para recordarlo y usarlo después” – dijo Leonel.

Terminado el taller Leonel caminaba con su pelota de futbol. Junto a Anthony intentan jugar siempre que pueden y en la junta de vecinos la cancha es tentadora. Son fanáticos del Colo - Colo y cantan “*chileno, chileno, chileno de corazón*” a veces en la sala del taller. Al mismo tiempo, niegan tajantemente ser de Chile.

- ¿Y metiste goles, Leo? –pregunta la monitora.
- No. Es que fui arquero. Eso es más *fome*... ¡pero no me pasaron ningún gol!
- ¿Eres bueno entonces? – le elogia disimuladamente.
- No, es que el Anthony le fallaba a casi todas – responde sonriendo, aparentemente sin notarse evidenciando lo relativo de las perspectivas.

Sonríen ambos. Quizá la monitora pudo haber sido más explícita; “Esa es la perspectiva, Leo. ¿Quién dice lo bueno que es alguien al arco? ¿A partir de qué? ¿O lo malo de una nacionalidad? ¿O lo colorido del ala de un tucán?” - pero no dijeron nada más. El día terminaba y caminaban juntos sin hablar, como compartiendo un secreto.

CAPITULO IV

EL DIARIO

“Con la palabra enlace signos
Identidades de mi país secreto
Y mi país secreto se levanta”
(Mario Benedetti)

COMUNICACIÓN POPULAR

Ya con claridad acerca de las condiciones de exclusión y marginalidad – particularmente en el contexto de estos niños – resulta prudente entrar a la naturaleza del proyecto que con ellos se inició; el taller como una opción para revertir esa vulneración de derecho y construir voces de denuncia como de aprendizaje y creatividad.

La Comunicación Popular apunta la utilización de los medios como un espacio más de organización política. Su finalidad es utilizar la comunicación como una herramienta tanto educativa como organizativa, validando a través de ella a los sujetos populares y los espacios no-formales que la levantan.

Con esa explícita intensión política empieza la construcción del diario. Un periodismo comunitario con la duda siempre de cuál comunidad era la que estábamos narrando y, desde ahí, qué se convierte en importante para ésta.

La importancia de una mirada comunitaria se instala entonces - en un contexto marginado y vulnerable - como un compromiso con una sociedad participativa y libre y, dentro de ella, la autonomía de los niños como actores que la pueden intervenir y transformar. Desde la educación popular la importancia se centra en la relación y el diálogo, insertos en un espacio transformable, justamente por situar a los sujetos como actores sociales y políticos de derecho pleno.

Y bien; ¿Qué sabemos de derechos? Derecho a la libre comunicación, a la libertad de expresión, a la no discriminación...

Desde la creación de la Convención de Derechos del Niño (CDN), en 1989, se ha consagrado el interés superior del niño como una de las preocupaciones primordiales y más apremiantes de la comunidad internacional; reconociendo a todo niño y niña como sujeto de derecho y a los adultos como sujetos de responsabilidad.

El concepto de “garante” aquí es fundamental. Las obligaciones de los garantes de derecho responden tanto a un marco jurídico internacional como a un cuerpo de leyes dentro de la misma constitución, códigos penales o códigos civiles en cada país, siendo el Estado el garante principal y de carácter obligatorio.

"En todo este tratamiento del delito, el Estado conserva su carácter de único garante de los Derechos (es decir, de los derechos iguales de todos los asociados, referidos a una misma estructura jurídica), principio en el que se funda su más radical legitimidad. Por ello mismo, el Estado es el único eventual violador de tales derechos. Las demás transgresiones a las normas necesarias de convivencia ciudadana, en el campo jurídico, tienen que tipificarse con otras categorías, con el fin de evitar la confusión sobre quién es el responsable de garantizarlos."⁵²

Aunque hoy el niño es sujeto de derecho en la legislación internacional, es decir, en términos legales el titular de derecho es el niño; los cuidadores primarios de sus procesos biológicos y sociales son sus padres. Pese a ello, las acciones legales a tomar frente a cualquier vulneración de derecho de un niño, niña o adolescente las puede interponer o solicitar cualquier persona que toma conocimiento, no sólo el afectado o los cuidadores o guardianes legales. Esto responde a que todo adulto constituye como garantes del derecho de la infancia (art. 19 n°1 y n°2)*.

Siendo el CDN el Tratado Internacional que reúne mayor número de estados partes - ratificado por 190 de los países miembros, todos menos Somalia y EEUU- , sus principios fundamentales son la no discriminación; la dedicación al interés superior del niño; el derecho a la vida, supervivencia y desarrollo; y el respeto por los puntos de vista del niño.

La contradicción aparece aquí, donde se instala la no discriminación y el interés superior del niño. En función del último, de carácter positivo y activo, se le permite a instancias que están sobre los niños el decidir respecto a sus propias temáticas, formas de participación y desarrollo. Claro está que el surgimiento de la Convención no viene desde los niños aunque apunte a su bienestar, al igual que cualquiera de las grandes instancias decisivas de materia político – social o económica, donde los niños tampoco tienen cabida, aunque éstas determinen sus contextos.

Respecto entonces al marco de Derecho Internacional de la infancia; si el mismo espacio que busca potenciar la participación y la autonomía de los niños se instala desde las lógicas y los límites adultos, dónde es que empiezan los espacios donde los niños sí son sujetos válidos de opinión y libres de acción y participación.

⁵²HUBLES, Rainer. La violación de los derechos Humanos. *¿Privilegio de los Estados?*; Centro de Derechos Humanos de Nuremberg, 1993.
Material disponible en línea a través de: <http://www.derechos.org/koaga/iv/1/huhle.html>

Además de reflexionar sobre la participación efectiva y la validación *des-infantilizada* de las opiniones de niños y niñas, reconoce en ellos las mismas capacidades latentes, aunque en diferencia de grado. Esto apunta a que carecen de experiencia, de dominio del lenguaje y de otras habilidades sociales y cognitivas que se necesitan para vivir en un mundo social complejo. Desde ahí se piensa un equilibrio entre el empoderamiento de los niños individualmente considerados y la promoción del aprendizaje cooperativo que apunta a una responsabilidad colectiva del niño como agente social.

DERECHOS PARA LOS NIÑOS

Su encabezado es conocido; “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.”⁵³

La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue promulgada por la ONU el 10 de diciembre del año 1948. El contexto político de su proclamación es conocido; el mundo había recién presenciado la segunda Guerra Mundial, conflicto armado más grande y sangriento de la historia, donde fuerzas armadas de más de setenta países participaron durante seis años de combates que eliminaron a más de 60 millones de personas. Se calcula que un 2% de la población mundial de la época murió, en una guerra que no tuvo compasión de manera explícita con la población civil, bombardeando ciudades enteras.

Sus consecuencias acarrearón, además de las muertes en guerra, deportaciones masivas a campos de concentración, trabajo forzado, discriminación sexual, religiosa, social, política y cultural, junto con violaciones y múltiples procedimientos de torturas y masacres masivos de la población. Además de la primera utilización de la bomba atómica, dos veces, por parte de Estados Unidos, con tres días de intervalo, en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

Lo que hoy reconocemos conceptualmente como violaciones sistemáticas a los derechos humanos, responde a los duros años de guerra y postguerra y las medidas

⁵³ONU; “Declaración Universal de los Derechos Humanos”; Artículo 1. , 1948

tomadas frente a la situación más catastrófica generada y experimentada por el propio ser humano. A consecuencia de este reconocimiento, se busca generar un instrumento que vele por la protección de los derechos humanos a nivel mundial, de carácter universal, permanente e indivisible.

El artículo segundo habla de cómo todas las libertades y derechos proclamados en la declaración son válidos para todas las personas, sin distinción de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole (incluyendo origen social, posición económica, nacionalidad u otras). Aquí el detalle es que no se especifica la edad.

El artículo 25 de la misma declaración habla del derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure salud y bienestar a todos, y que asegure particularmente alimentación, vestido, vivienda y asistencia médica. El segundo inciso de este artículo dice que la maternidad y la infancia tendrán derechos a cuidados y asistencia especiales; “Todos los niños tienen derecho a igual protección social”.

Esta individualización de los niños como sujetos especialmente vulnerables se materializa cuarenta años después, en la Convención de Derechos del Niño, reconociéndolos como sujetos de derecho. La correlación entre la CDN y la Declaración de DDHH, aun cuando tiene en común principios fundamentales de participación, universalidad y responsabilidad, por el lado de la infancia apunta a una inclusión progresiva de los niños en los diversos espacios que le afectan directa o indirectamente, pero velando simultáneamente por su interés superior desde la responsabilidad adulta.

En la medida en que se considera a los niños como actores sociales, libres de ejercer sus derechos y exigir su autonomía, implica también abrir un espacio para considerar sus nociones de bienestar y reivindicaciones, más allá de las que nosotros consideremos como suyas.

FRONTERAS II

Ninguna de las alternativas le gustaba. Daricson lloraba porque entre las opciones no estaba la de quedarse con uno de los cachorros de la esquina de Claudio Gay con Abate Molina.

El camino al taller, desde su casa se hizo enumerando animales del barrio. Después de jugar un poco con los cachorros no hubo manera de llegar a algún acuerdo. Estancados en la esquina se volvió al ritual de la discordia; el taller no podía empezar, Daricson no se quería ir.

- Daric, vamos...

Empezando la retirada, en un rincón de la calle, Daricson se instaló a tener mucha pena. Hubo que decidir llevarlo de vuelta a su casa. En el caso de los más pequeños como él, el compromiso con la familia es que estarían acompañados, de puerta a puerta siempre.

- Vamos entonces de vuelta a la casa – le propone uno de los monitores.
- No quiero – dice él sin mirar.
- ¿Entonces al taller? – intenta de nuevo el monitor.
- No...
- Tienes que elegir Daricson, sino elijo yo, pero no podemos quedarnos aquí.
- ...
- Ya. Vamos a la casa – decide el adulto, intentando imponer una resolución.

Empezó la caminata y Daricson lloró durante dos cuadras, pero de repente, en el suelo, se dibujó una línea imaginaria; “¡Mira, Daric! ¿Ves esa línea?”, dice el monitor.

Era la línea que determinaba el regreso a casa: “Una vez que la crucemos ya vamos a estar volviendo a tu casa. Ahí, en esa línea, miramos bien y decidimos hacia donde ir ¿ya?”. La propuesta del monitor levantó la mirada de Daricson.

“Llegamos – dice el monitor al par de segundos, en un momento arbitrario - Aquí se decide ¿qué quieres hacer? Si cruzamos la línea nos vamos a la casa, sino nos devolvemos al taller”.

El cemento era el mismo. La línea era imaginaria, pero Daricson miró hacia adelante, no cruzó y decidió con su cuerpo. Empezó el camino de regreso y Daricson ya no lloraba.

Freire, desde la educación popular, plantea; “Decir que los hombres son personas y como personas son libres y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa”. En la medida en que queramos vivir en sociedades democráticas será necesaria la confianza en personas autónomas y solidarias, capaces de pensar por sí mismas de un modo crítico, cuidadoso y creativo, siempre dispuestas a cooperar con los demás, capaces de reivindicar activamente sus derechos, capaces de crítica y denuncia como también de responsabilidad⁵⁴.

Paulo Freire también migró. Llegó a Chile el año 1969 desde un Brasil que lo exilió. Su país, durante la década de los sesenta, se agitaba políticamente. La izquierda se desató en pos de igualdades sociales y la dictadura militar se hizo cargo de tal desfachatez. En Brasil durante el '64, en la primera dictadura de América Latina institucionalizada por las armas, Paulo Freire fue tomado prisionero. Su método de alfabetización era cariñoso, crítico y – sobre todo – fecundo. Traición a la patria se dijo. En 45 días había alfabetizado a 300 trabajadores de la caña, época en la cual, saber leer y escribir era requisito para votar.

En Chile el movimiento de educadores populares tomó gran importancia durante la dictadura militar, contrapuesto a las políticas de represión y desarticulación social, caracterizado por una intervención comunitaria encabezada por profesionales que,

⁵⁴La discusión en torno a los límites de la autonomía del educando y la autoridad del educador dan pie constante a enormes debates respecto a la labor educativa. Freire insiste en plantear la necesidad de reconocer constantemente los roles dentro de la práctica educativa, en la medida en que cada actor tiene en ella un propósito. El punto está en que estos roles están en intercambio constante en la medida en que todos aprendemos de todos, no siendo de manera exclusiva educador como tampoco educando. La necesidad de claridad en los roles precisamente apunta a mantener los límites éticos que sustentan la práctica educativa. “Enseñar exige respeto a la autonomía del ser del educando; el respeto a la autonomía y a la dignidad de cada uno es un imperativo ético y no un favor que podemos o no concedernos los unos a los otros. El profesor que menosprecia la curiosidad del educando, su gusto estético, su lenguaje, más precisamente sus sintaxis y su prosodia; el profesor que trata con ironía al alumno, que lo minimiza, que lo manda “ponerse en su lugar” al más leve indicio de rebeldía legítima; así como el profesor que elude el cumplimiento de su deber de poner límites a la libertad del alumno, que esquiva el deber de enseñar, de estar respetuosamente presente en la experiencia formadora del educando, transgrede los principios fundamentales de nuestra existencia”.

desde sus áreas de conocimiento, planteaban la posibilidad de establecer relaciones pedagógicas prácticas que reconstruyeran el tejido social y la organización popular.

Frente a las carencias del sistema formal de educación en Chile, diversas instancias de educación popular se instalan en la historia nacional, a través de fuertes contextos políticos y culturales, propiciando espacios comunitarios de formación, participación y organización política.

Aunque surge como reivindicación de las libertades de los oprimidos por un sistema desigual y se ha desarrollado en contextos políticos restrictivos y opresores – particularmente hacia las clases bajas-, el principal elemento de la Educación Popular es la educación como práctica de libertad a través del diálogo y la colaboración; “Solo educadores autoritarios niegan la solidaridad entre el acto de educar y el acto de ser educados por los educandos Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre. Enseñar exige saber escuchar”⁵⁵.

Los trabajadores de caña de azúcar aprendían a leer enseñándole a Freire sobre la faena. Cuando llegó a Chile trabajó en la alfabetización de los campesinos dentro del contexto de la Reforma Agraria. Aquí aprendieron leyendo las señaléticas del tránsito en las rutas que seguía el bus que los transportaba. Los niños del taller aprenden a escribir anotando los nombres de las personas que consideran importantes en su barrio. Aprenden a redactar escribiendo sus historias o tratando de ganarse al público al contarlas. Aprenden a hacer entrevistas armando sus propias preguntas, con sus propias opciones de entrevistados y sus intereses noticiosos.

El validar la práctica de lo que se conoce como un proceso formativo y considerar los procesos educativos como procesos transformadores es lo que ha mantenido vigente el legado de Freire en los diversos grupos actuales de educación popular de la capital chilena.

Si reconocemos que una concepción de mundo es la realidad subjetiva base desde la cual nos relacionamos e identificamos en sociedad, la conciencia crítica para interpretar y narrar el mundo en el que vivimos se convierte en la principal herramienta de comprensión del entramado que nos configura como individuos y como sociedad.

⁵⁵ FREIRE; Paulo. Pedagogía del Oprimido. Santiago,,1969.

DENUNCIA

- Tengo una herida aquí atrás, tía – le indica Daricson a una de las monitoras.
- ¿Y qué te paso? – pregunta ella.
- Es que mire...

Con el bando de los tenebrosos ya casi terminábamos la caminata. Leonel, Anthony, Daricson y Keisser viven en la misma casa, en un pasaje sin salida donde cuatro de las siete casas quedaron deshabitadas después del terremoto. Pasan la mayor parte del tiempo afuera, junto a cuatro perros. Dos de ellos tienen sarna y los otros dos muerden por lo que ellos han decidido tirarles piedras (no se sabe con certeza quien empezó las hostilidades).

Frente a su casa se construyó un edificio relativamente nuevo. Tiene conserje y antejardín y ocupa casi la totalidad de la vereda norte del pasaje. El ante-jardín consiste en pasto regado y verde en la calzada correspondiente al edificio, no más amplio ni más ancho que lo que la vereda permite. Aun así es de los pocos pastos verdes del sector.

Daric tenía la pierna rasguñada, la cara disgustada y seis años todavía. Denunció que el conserje del edificio estaba enojado con los niños y que puso espinas en el pasto. Me llevo en dirección al lugar de los hechos y desde una distancia prudente indicó; “estas son”. Efectivamente a lo largo de todo el pasto había ramas secas llenas de espinas. Grandes espinas.

- ¿y por qué crees que el conserje hizo esto? – le pregunta ella.
- Para que ni los niños ni los perros nos metamos aquí – responde Daricson con certeza.

Daricson no sabe escribir todavía y todo parece indicar que aunque supiera, prefiere encargarse de dibujar las noticias. Su tarea es que sean mejor comprendidas a través de las imágenes. Junto a Keisser son los primeros ilustradores del diario. Tienen casi siete y ocho años...

- En este otro sector hay que tener más cuidado porque son más chiquititas y no se ven - sigue mostrando Daric –podríamos dibujarlas en el diario.
- ¿Para mostrar cómo son?

- Sí, y que pinchan.
- Ya acordémonos entonces para la próxima sesión del taller.
- Bueno.
-

Después de tal denuncia, más recomendaciones fueron destacadas la semanas que siguieron, con respecto a las plantas del barrio mientras se recorrían sus calles. Una de las indicaciones advertía sobre el peligro de la *Ortiga*; “Hay que tener cuidado porque pica mucho cuando te roza la piel” – explica Jaasú. Él mismo también indicaba la dulzura del *Blanquito*, haciendo referencia a la parte posterior de una flor blanca; “pueden probarla para ver que es rica”. Por otro lado Keisser decidió compartir uno de los secretos en los *Azahares*; “pueden pedir deseos soplando el polvito mágico que trae entremedio de los pétalos blancos”.

Desde entonces, y discutida la importancia de conocer esos datos, Joaquín se encargaría de compilar esta información para que sea publicada en el boletín a fin de año.

COSAS DE ADULTOS

Durante el día habíamos conversado sobre qué se pone en un diario y porqué. Resolver misterios era una de las principales motivaciones de los periodistas del taller. Hacer bien las cosas, desde sus subjetividades, era la otra.

“*Tengo el potito rico y apretadito...*” se lee en uno de los baños de la sede. La continuación del mensaje invita a “*probarlo*” junto a un número telefónico. Leonel, Anthony y Cristóbal decidieron escribir las evidencias y seguir el caso. Su preocupación estaba en la posible inclusión de menores. Si la invitación involucraba a un niño estaba siendo ilegal, por ende habría que llamar a carabineros.

- Pero, ¿cómo vamos a saber eso? – se le pregunta a Cristóbal
- Llamamos y preguntamos; ¿cuántos años tienes? – responde.
- Y si no les dice la verdad – cuestiona una monitora.
- Primero averiguamos bien donde vive, y la perseguimos, entonces vamos a saber más o menos quien es y donde está...y cuando la llamemos vamos a saber si nos miente.
- Pero si no es menor de edad no es ilegal lo que está haciendo – cuestiona nuevamente la monitora.
- Sí, pero igual está mal – dice Leonel.

- ¿Y por qué está mal?
- Porque; ¿y si eso lo ve un niño?

“Cosas de adulto” le llaman a las relaciones sexuales. La línea es fina aquí también; trabajar vendiendo jugos naturales o recogiendo cartones no es de adultos. Tomar alcohol sí. Enamorarse no.

El primer misterio a resolver no fue tan controversial. Un mensaje de amor apareció escrito con tiza en la sala del taller, firmado por un admirador secreto.

- ¡Hay que anotar esa información porque la tiza se va a borrar! – dice Jaasú mientras corre por papel y lápiz.
- Debe ser para alguien del taller de karate – opina Leonel.

Croquera en mano, Jaasú registraba el escrito. Se lo llevaría a su casa y durante la semana investigaría su procedencia. Si bien los enigmas amorosos ocuparon más de una sesión del taller, los misterios oscuros del barrio siguieron siendo los que más interés desataban, en conjunto con las denuncias que requerían los niños fueran dadas a conocer.

DENUNCIA II

Fig. 8 -. Las condiciones de abuso hacia los animales fue una de las demandas con mayor recurrencia dentro del taller. Al respecto finalmente se publicó una reflexión dentro de la sección “Historias de mi barrio”: *“Los dueños que maltratan a sus perros y les pegan, los perros harán lo mismo. Morderá y atacará a la gente buena y mala, niñitos y bebitos (...)”*

(X Sesión Taller de Periodismo – diciembre 2010)

*La historia completa puede ser leída en el boletín anexo al final de este trabajo.

HAY DIA A UN
PERRO LO ARRAS
TRARON DEL CUELLO
EN LA CALLE DOME
IKO Y LE SALIO
UN POCO DE SANGRE
SE LLAMA MONITA
Y AL HERMANO
ANDRE'S LO MISMO.

CONCLUSIONES

PERTENENCIA

“Feliz es aquel que tiene sus lugares de duración”
(Peter Handke)

Entre los niños había colo-colinos, peruanos, un futuro veterinario, un vendedor de jugos y un hijo de costurero que deletrea su nombre con las manos. También había otros menos niños, pero igual de hijos. Una hija de chilenos criada en Brasil o un hijo de ecuatorianos. Había *Michaels* que se escriben Maicol y colombianos que saben decir “borracho” en lenguaje de señas chileno. Niños limeños que nacieron en China y usan poleras que dicen “Brasil”. Niños jugando a la guerra de agua, a ser periodistas y a cocinar picante en pleno verano. Eran 34 grados de calor y en la sala doce países marcados con puntos rojos en el mapa de lo que consideramos como nuestra comunidad.

De repente resultó que éramos de todas partes. Las ciudades, a través de los procesos de urbanización ya tanto mencionados, incrementan la pluralidad étnica y cultural, comenzando a concentrar y expresar tal diversidad. Lo “muticultural” pasa a ser la gestión de dichos cruces, la construcción de la convivencia en el respeto de la diferencia. Muy democrático todo; un espacio de libre convivencia y tolerancia entre grupos culturales distintos.

Se promueve así también la fascinante idea de un proyecto ciudadano común: una comunidad. Por nuestro propio bien somos todos diferentes, pero a la vez, por el reconocimiento de nuestra propia riqueza simbólica; somos solo culturalmente ricos, participando políticamente desde una plataforma de *souvenir* o folclor, más que de ciudadanía o actor social.

La reivindicación cultural funciona peligrosamente si “al no denunciar las desigualdades estructurales que convierten esas fronteras en los límites de su mundo posible; el derecho a su diferencia como “colectivo” subsume el derecho a su igualdad como ciudadanos”

“Es como si dado que el horizonte de la imaginación social ya no nos permite considerar la idea de una eventual caída del capitalismo, la energía crítica hubiera encontrado una válvula de escape en la pelea por diferencias culturales que dejan intacta la homogeneidad básica del sistema capitalista mundial. Entonces nuestras batallas electrónicas giran sobre los derechos a las minorías étnicas, los gays y las lesbianas, los diferentes estilos de vida y otras cuestiones de ese tipo, mientras el capitalismo continúa su marcha triunfal”⁵⁶

⁵⁶ZIZEK, S. Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. Recurso electrónico.

Surge también aquí, en esta idea de desdibujar las fronteras para participar todos de un territorio, el mantenerlas y promoverlas como una forma de identidad. En el exaltado derecho a la diferencia cultural los discursos sobre la alteridad se focalizan en la diferencia; se construyen discursos donde el inmigrante es precisamente “de afuera” por definición. Discursos donde se le exige al niño ser más *peruano* de lo que sería en Perú.

Y ahí aparece el conflicto. Sin esa diferencia no podemos ser todos iguales dentro de la ciudad multicultural. Más que contribuir a la convivencia, se trazan fronteras a partir de las cuales se presuponen ciertos rasgos culturales.

Aquí volvemos, porque es un círculo esto; a través de la “individuación” de ciertos grupos, la idea de comunidad se impone por sobre el concepto de sociedad. Si bien la idealización de un “uno/otro” puede beneficiarlo, la focalización de la diferencia ha logrado establecerse como un recurso de protección por sobre las garantías sociales: Primero se ve quién eres culturalmente, después si eres o no ciudadano.

Terminamos siendo ciudadanos globales, comunidades multiculturales, sujetos híbridos y varios conceptos flotantes entre tantos.

Y la globalización no es eso. No es que todos anden para todos lados. No es que haya puentes que cruzan mares, que salen doce aviones diarios de la ciudad más austral del mundo o que Irlanda sea el mayor exportador de plátanos de Europa después de comprarle toda su producción a Belice. No es que la selva esté desapareciendo, los polos derritiéndose o las corporaciones sean más poderosas industrias más poderosas que los Estados.

Es también que en una localidad, en un punto, está todo. La globalización es que lo local se globaliza, tanto como lo global se localiza. El Globo está a la mano. Está China y Perú en el mismo niño, como también está Brasil, Colorado, Marmato y Santiago en otro. ¿Por qué se tiende a relacionar directamente la migración y el multiculturalismo?

Lo global se localiza y la población se convierte en otro flujo internacional. Están juntas las tradiciones de sus padres, la cultura ancestral que saben narrar, pero están también la producción simbólica de la industria cultural que comparten en su diario vivir. Están Eva Ayllón, Américo y DreamTheather juntos. También el Colo-Colo y el ají rocoto. La bicicleta italiana, la tía brasilera, la manzana de Rosario, el presidente de Chol-Chol, los lápices de Punta Arenas, los acentos de Bolivia y de Argentina y de Colombia y de Nicaragua. El tío de Ecuador con sus lentes de John Lenon y sus palabras en quichua. Las ideas de Francia, la polera de Tailandia, el computador de China, las películas de Estados Unidos y de nuevo la Teletón a fin de año. .

Hay un truco de por medio. Si bien, son ambos procesos entre lo global y lo local. Lo global se localiza de forma socialmente segmentada y espacialmente segregada. “¿No es una falacia aislar la particularidad cultural del marco capitalista – este sí universal – que dicta sus condiciones de posibilidad?”⁵⁷

¿Qué pasa cuando el papá es peruano, pero también recoge cartones para subsistir?
¿Cuándo el mejor amigo es peruano, pero el grupo musical favorito es inglés? ¿Qué papel juega el alcohol, el cementerio o los cachorros abandonados en los niños del taller?

Son niños inmigrantes. De eso se trataba todo, pero niños con referentes identitarios y emocionales tanto más fuertes como la categoría que en un afiche del taller puede aparecer. Porque en realidad los niños no migran. No eligen moverse así, sino que resultan en un movimiento migratorio; nacidos en un lugar, creciendo en otro, hablando de uno u otro acento.

¿Qué es lo que conforma una identidad? Se dice que la tierra tira. Eso se dice, allá al menos, en las pampas de la Patagonia, pero no lo dicen los niños.

En el buscar entonces eso que los identifica, esa que sería su *tierra* o su pertenencia, se instala entonces la necesidad de reconocer la especificidad de las culturales más tempranas. Lo demarcado como infantil o juvenil – más allá de una categoría psicológica o demográfica –, sino su constitución como grupo también propone que la asociación y expresión cultural infantil constituyen manifestaciones legítimas de participación social, las que debieran ser considerada como vía necesaria de

⁵⁷ ZIZEK, S. Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. Recurso electrónico. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Disponible en: www.cholonautas.edu.pe

construcción y educación ciudadana; particularmente contempladas en las estrategias de integración cultural y material. Una comunidad “bivalente” que demanda al mismo tiempo una estrategia de integración estructural (en términos de lo material) tanto como una estrategia de reconocimiento de sus manifestaciones culturales, tanto más complejas que la pertenencia a una comunidad migrante o no.

La conformación identitaria infantil independiente de las categorías adultas pasa entenderse como una identidad en reflejo de ambas, pero también se hace necesario reconocer en ellas un estatus de productores de subjetividad, en función de la construcción de una “ciudadanía multicultural” con fronteras claras más allá de la asociatividad adulta en las comunidades inmigrantes, sino desde el capital social, económico y simbólico en los mismos niños. Plantear la posibilidad de un reconocimiento de ambas, tanto lo material como lo simbólico, como una posición política de integración que fortalezca tanto su memoria como su participación.

CIERRE

“En la portada tiene que ir un avión” – dice Elisa, la monitora que enseñaba juegos y acrobacias durante las primeras horas de talleres. El rompe-hielo se llamaba este segmento y era su favorito. Los niños acordaban un juego a ser enseñado a los monitores y todos participaban hasta cansarse. De correr se trataba generalmente. Cansarse en conjunto antes de empezar el quehacer periodístico.

El último día de taller había una mesa de madera en medio del polémico pasto artificial de la junta de vecinos, todavía intacto pese al ajetreo. Sobre ella había tijeras, hojas de colores y las noticias escritas durante todo el proceso. A pleno sol se maqueteaba el diseño final del primer ejemplar a ser publicado de “Los aviones de papel de mi barrio”. La fecha del cierre era inamovible. Dos semanas faltaban para Navidad y posteriormente se estrepitaba el año nuevo. Ambas instancias caían justa, y respectivamente, en los fines de semana posteriores a la última sesión del taller. Viernes y sábados consecutivos de fiesta que gatillaban la presión por el cierre del primer número. La publicación del boletín tenía que hacerse para entonces.

Lo inamovible tiende a ser relativo, pero así fue elegida la fecha de cierre. Con esa calendarización a la vista, y en ojos adultos, se hacía evidente que los aires del lugar no serían lo mismo tras el segundo fin de semana del mes. Los talleristas insistieron. Pese a cualquier dinámica que renegaba de nosotros ahí como un agente de poder; el taller terminó por voluntad adulta. Por ley tajante de quienes visualizábamos las festividades de fin de año como un conflicto. La decisión fue informada y no se dio pie a la decisión colectiva.

- Pero yo puedo venir el viernes 24 o el sábado 31 - dice Jaasu.
- Y yo también – se entusiasma Jeremy a su lado.

“El Anthony estaba medio sentido – recuerda uno de los monitores – pero no se trataba de dejarlos botados, sino de concluir procesos. Había que terminar el boletín, no necesariamente el taller o el reporte en el barrio”.

Anthony era el mayor de los niños grupo y el mejor amigo de Leonel. Su participación en el taller siempre fue más emocional que práctica. Disfrutaba con los juegos y con el llegar atrasado. Se iba de la sala de cuando en vez para jugar *x-boxen* el *ciber* de al lado de la sede por \$200 pesos. Todo parecía indicar que la finalización del taller sería un detalle dentro de su rutina, pero fue uno de los más sentidos con la noticia de que la próxima sería la última sesión del taller, en la cual se efectuaría el cierre del boletín.

- ¿Y en el verano por qué no van a venir? – preguntó cabizbajo. Tras esa pregunta se alejó hacia una de las rejas de la sede y se mantuvo ahí durante un largo rato.

Aun pese a la calendarización, las fechas se postergaron. Finalmente se consiguió dejar listo el número la tarde del 31 de diciembre, en vísperas de año nuevo. Al cierre del diario lo pillaba de cerca el cierre del año 2010. Desde la misma junta de vecinos corrieron todos a sus casas a celebrar. Esa fue también la despedida del taller; festiva y ajetreada. En el cierre del número, al filo de la hora, se vivió por primera vez la agitación nerviosa y agotadora de una sala de prensa adulta. El tiempo se venía encima con la cuenta regresiva más inminente de todas.

Rodaban las imprentas; los dedos cortaban letras e imágenes, se pintaban las páginas que pasaban de mano en mano, corrección en corrección; periodista – editor – periodista, y página siguiente. Juegos entre medio que no serían publicados. La

dinámica de la presión y alegría fueron compatibles durante gran parte de la jornada. Bromas y burlas también quedaron en el papel para ser leídas. Finalmente los agradecimientos al lector y terminaba el primer ejemplar.

Aprobadas la editorial, noticias, chismes y entrevistas. El diseño fue aplaudido por los monitores y el resultado final un éxito. Guardar rápido y partir a las casas. Oscurecía y empezaba el último recorrido de regreso con los niños a sus respectivas casas. El grupo disminuía hasta llegar a la esquina donde había empezado todo. Alegre la despedida, abrazos y de pronto los monitores empezaban a correr también a sus casas.

Natalia fue la encargada de llevarse el primer ejemplar del boletín para fotocopiarlo. Para ella el momento decisivo de la culminación del taller fue ese fin de semana del cierre: “La noche de año nuevo yo volví a mi casa y todos estaban listos y bonitos para cenar. Yo quería puro ducharme. Me senté y le leí el boletín a mi familia. Mi papá quedó para adentro; no era pena, pero sí esa angustia de saber con pena cuánto es posible de hacer. Empezó el año distinto. Fue muy simbólico.”

Dos días después, al año siguiente, se hizo la entrega de los ejemplares. Una vez fotocopiado treinta veces ese primer número, se buscó a los niños para hacer la repartición. “La labor estaba hecha – recuerda José – una carita feliz para la autoestima y el ego. La cosa parecía no querer acabar”.

José también estuvo en la repartición final. Fue breve y diferente. El grupo se reunió a medias durante la semana, en un horario y día distinto al acostumbrado. “En el trabajo se asumió lo que se había acordado, dando un término medio escuálido...fue ambiguo – plantea al recordar - Podría haber hecho más, mucho más, todo más. Nos planificamos bien y con tiempo, pero igual la fecha se nos vino encima”

PRIMER Y ÚLTIMO NÚMERO

“Tienen que traer unas copias para acá – decía el conserje del edificio de Cristóbal – Yo me encargo de dejarlas aquí para que las saquen y las lean todos”.

En total se repartieron cuarenta ejemplares, entregados por todos los locales que desde un principio ayudaron con la difusión. La verdulería Maite recibió uno así como también el *caber* vecino de la sede, donde Darío aprendía a leer enumerando las consolas que el local promocionaba para jugar.

El boletín fue distribuido entre los familiares primero. Se le entregó una copia al presidente también, junto con anunciarle la finalización de los talleres. En ese momento se cerraba el vínculo con la sede y de pronto dejó de ser un espacio familiar para volver a ser el lugar del cual éramos extranjeros.

Doce fueron los días que duró el taller si se calcula a partir de los días efectivos de sesión en la sala. Por otro lado, la planificación, reuniones en la sede, los paseos con los niños y los días sorpresa de cruzarse en la calle y conversar fueron un total de cinco meses.

Casi diez meses después de la culminación del taller, tres de los monitores que participaron en él recorrían nuevamente las calles de República. Hacía el mismo calor que los primeros días de difusión. El verano nuevamente estaba a punto de comenzar en el barrio.

El pasto sintético se mantenía pegado aun en la esquina de la junta de vecinos. Ahora dos niñas chilenas jugaban en los columpios. Al volver a la sede hay cambios superficiales que se abalanzan sobre la nostalgia. La cancha antes insolada, amarilla y reseca, está ahora completamente azul con pintura nueva y brillante, promocionando a una empresa privada de energía eléctrica⁵⁸. Un toldo nuevo y sofisticado cubre la entrada a la sala que fue de periodismo. Además de ser colorido, un armazón sólido de fierro lo sostiene, dándole sombra firme a la sala y escalera que ardían al sol un año atrás.

⁵⁸“Chilectra; Tu energía aporta a la comunidad de Santiago”, dice un cartel enorme de la compañía en el centro de la cancha.

Debajo de ésta, un cartel indica la existencia de la Biblioteca Pública Municipal n° 104, iniciativa vecinal que se preparaba hace años, ahora finalmente formalizada por el y funcionando. También grandes afiches anuncian las fiestas barriales del mes, financiadas por el Gran Circo Teatro. Nuevos talleres y organizaciones participan del espacio y se han conseguido financiamientos con fondos en la Municipalidad para estos proyectos educativos.

Otras cosas no cambian. Todavía la música suena fuerte. Los domingos en las tardes siguen siendo de fiesta; “yo te aseguro que yo no fui, son puros cuentos de por ahí” bailan en el salón mayor cerca de cincuenta abuelos y abuelas. De vestido y tacones salen a fumar tres mujeres mientras circulan un par de hombres de traje y pañuelo. Termina otro año y los ritos son los mismos. Empieza una cueca y toman aire a coro para decir todos; “*Quisieseera ser marineero*” - se escucha mientras zapatea el salón.

Al lado, dos carabineros esperan en la sala de fútbol. El barrio entero está custodiado ese día. Un concierto masivo se desarrollaba durante la tarde en el Club Hípico. A las afueras de la sede una mujer le grita a un niño;

- ¡Vo' quédate quieto! ¿con los pacos te fuiste, culiao?!

Cinco son los cités que hay entre la junta de vecinos y la casa de Maicol. Todos en la misma cuadra, solamente contando por un lado de la vereda. En el celeste con azul es donde viven Maicol y Nicol con sus hermanos. Cantaban adentro un grupo de mujeres en torno a la figura de la virgen rodeada de flores que se encuentra pasando la entrada. A las 7.30 en punto hacen oraciones comunitarias por ser el mes de María. Al lado de la virgen una pistola roja en el muro dispara las palabras “FUERA LA YUTA!”

Dos son los niños que trabajan ahora en la esquina de Domeyko, la misma esquina donde terminaban los recorridos del taller cada domingo. Por ahí se llega a la casa de Leonel, Anthony, Keisser y Daric. Hay nuevos niños en el barrio. Ellos enarbolan dos paños de cocina atrayendo autos para estacionarlos. Trajeron una silla de madera plegable y se instalaron en la esquina a escuchar la música que se escapa del concierto mientras consiguen clientes.

- ¿Me lo cuidas si, cierto? – preguntaba una mujer enjoyada.
- Sí – dice el niño de once años.

- Como si fuera tuyo, ¿ya? – Le insiste la mujer mientras cierra la puerta plateada de un auto que no pertenecía tanto económica como estéticamente al lugar.

República estaba siendo invadida por chilenos;

"La wea ubicada en un lugar malo, así, pleno centro de Santiago. Es un poco vergonzoso" – observó un joven con arrogancia mientras caminaba por la calle España en dirección al Club Hípico. No son del sector y viven en condiciones económicas muy diferentes a la de los niños del barrio.

Dos cuadras al norte, Cristóbal entraba mojado a su edificio, envuelto en una toalla, de regreso desde una piscina lejana. El reencuentro fue casual y alegre. En medio de la conversación, respecto a las nuevas actividades en el barrio, una de las monitoras le pregunta:

- ¿Has participado de los nuevos talleres en la junta?
- No. Ya no vamos para allá – responde él - ¿Ustedes ya no van a hacer más el de periodismo?
- No. Por ahora no... no se puede... – intenta explicar ella.
- Si ustedes vuelven yo vuelvo – dice él en un arrebató.
- ¿volverías a participar? – confirma la monitora
- Sí.
- ¿y qué te gustaría? ¿aprender a sacar más fotos? ¿entrevistar?...
- ¡Pero si yo ya sé entrevistar po, tía!– reclama orgulloso.
- Ah. Verdad. Toda la razón.

Con la melancolía no se juega, dice Benedetti, sobre todo si sube desde los huesos y se abre temblorosa y delirante. Con las metáforas no se juega, aporta Kundera, porque de cualquier metáfora puede nacer el amor. Por otro lado, en República, los niños buscan espacios para jugar con una y con otra. Queda por verse aun lo hallado, y todo lo que hay por hallar.

Por ahora, los perros del pasaje de Leonel ya no son dos, sino cuatro. Ahora ninguno tiene sarna. Y queda un boletín para el barrio, en breve circulación, lleno de juegos, metáforas y melancolías todavía por compartir, mientras los niños siguen siendo niños en las calles del barrio.

EPILOGO

Durante el año 2006 fueron más de 6.000 las personas que murieron en su intento de cruzar a nado desde el continente africano hacia la costa europea. Otra ruta es el Golfo de Adén, una de las rutas más peligrosas y cotidianas para los miles de somalíes y etíopes que intentan llegar a Yemen. El 2007 se contabilizaron más de mil muertes y desapariciones, entre 26 mil personas que intentaron migrar por esta ruta, a manos de traficantes, en embarcaciones precarias y poniendo sus vidas a la suerte de mil euros y redes clandestinas de crimen internacional.

Las cifras son extensas, como las publicadas por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) de México, según la cual más de 5.000 migrantes mexicanos han muerto en los últimos 15 años en intento de cruzar a Estados Unidos. "Durante 2007 y 2008 el promedio de mexicanos muertos en esa frontera fue de tres por cada dos días".⁵⁹

Hay incluso movimientos de oposición abierta y pública hacia los inmigrantes articulados de manera informal en diferentes partes del mundo. En Estados Unidos, de acuerdo a una investigación del *Southern Poverty Law Center* (Centro de Leyes sobre Pobreza del Sur, en inglés), que realiza un seguimiento a los grupos de odio racial dentro del país, solamente entre los estados de Texas y Arizona son 602 organizaciones las abiertamente identificadas como fascistas, xenofóbicas y/o homofóbicas, tales como el *Ku Klux Klan* (KKK), *Guardianes de la Frontera*, *Imperial Klans of America* y *Minuteman*, quienes promueven el odio hacia las minorías sexuales e inmigrantes de "piel oscura".

A partir de un análisis de las bases de datos judiciales a las sanciones criminales se establece una categoría de crímenes por odio y discriminación, detectando en EEUU que el aumento de los crímenes cometidos por odio contra migrantes en la frontera con México ha aumentado en un 20% respecto al año anterior y en un 45% a lo largo de los últimos tres años. Los casos explícitos contra "latinos" ascienden de 529 en el año 2003 a 770 en 2006. Hasta el año 2009, en el mapa de la intolerancia de este país se reconocieron 932 grupos activos de odio, autodenominados como *cazainmigrantes*,

⁵⁹COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. Informe Especial sobre secuestro de Migrantes en México, CNDH, México. 2009. Información disponible a través de: <http://www.cndh.org.mx/node/35>

asociados a doctrinas de supremacía blanca. Los casos más visibles contra mexicanos y centroamericanos se han dado en las controversiales ejecuciones de inmigrantes en Arizona, a manos de rancheros que se hacen llamar *Guardianes de la Frontera*, en supuesta conexión con el KKK.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) calcula en 214 millones de personas el flujo de migrantes internacionales a nivel mundial, de los cuales 40 millones son migrantes indocumentados. A su vez, la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (CMMI)⁶⁰ señala que del total de personas que viven fuera del país en el que han nacido, esto es un 3% de la población mundial, 90 millones se han trasladado por motivos laborales.

De acuerdo a las cifras internacionales, aun cuando el hecho de migrar tiende a ser visto como una oportunidad para salir de la pobreza, para la gran mayoría y en especial para las mujeres y niños, se convierte en una condición de exclusión y marginalidad. El aumento de la pobreza, la disparidad de salarios, el desempleo, los diferenciales en expectativas de vida y la brecha educativa, que es cada vez mayor, están directamente relacionados con la migración, ya que muchas personas quedan marginadas de la oportunidad de ejercer plenamente sus derechos económicos, sociales y culturales. De manera que un sinnúmero de personas migrantes han sufrido violaciones a sus derechos más esenciales antes de partir de su lugar de origen y, en muchas ocasiones, son estas violaciones las que precisamente inciden en su decisión de migrar

El llegar con vida es el primer objetivo. Pese a ello, aun cuando la seguridad de la vida esté resuelta, la llegada al nuevo país no es el último de los problemas. El rechazo a la presencia de inmigrantes levanta uno de los estigmas sociales menos visibles, que vincula desbaratadamente la delincuencia, el desempleo, la ineficiencia, la ignorancia o insalubridad con los inmigrantes.

Entre perseguidos, desterrados, exiliados, expatriados, asilados, desplazados o refugiados; podemos jugar a enumerar los grandes nombres recordados por la historia, y la tradición viajera de la humanidad se delataría en todos sus periodos. Más aún, una tradición de fronteras, límites de inclusión y exclusión constante,

⁶⁰Dependiente de la Organización Internacional de Migraciones (OIM)

determinando siempre los que están dentro y los que están fuera; los correctos y los incorrectos; los que pertenecen y los que no.

El incansable amor por la ruta generó las crónicas viaje que transformaron los mapas, ampliando el conocimiento geográfico. Hasta hoy los mapas se encargan de recalcar ciertas rutas; desde dónde ir de vacaciones con los niños, dónde buscar la moda de alta costura o dónde perderse en exóticas escapadas románticas. Menos afamadas, pero tanto más populares, están las rutas que buscan dónde ir a trabajar, dónde conseguir alimentos, dónde refugiarse o escapar de persecución política, conflictos armados o desastres naturales. Tan trascendentales han sido las migraciones en diferentes escalas y por diferentes razones, que podríamos dedicarnos a ordenar la historia de la humanidad en guerras, viajes e invenciones, o bien; guerreros, viajeros e inventores.

¿Quiénes están en la lista? Desde John Lenon a Cleopatra derrocada por su hermano y exiliada en el año 49 AC. Socrates y Galileo; perseguidos y condenados. Simón Bolívar, Jacques Rousseau, Freud, Juan Gelman, Einstein o Caetano Veloso; todos refugiados. El galán ruso Pushkin, desterrado y obligado a exiliarse en Ucrania 1824, tanto como el Premio Nobel guatemalteco, Miguel Angel Asturias, exiliado en Argentina en 1955.

Goya, es condenado por la Inquisición y posteriormente se auto-exilia en Francia, el año 1824. Atahualpa, Mahoma o Angela Davis; todos perseguidos. Marx, Kundera o Chopin, todos desplazados. Benedetti; exiliado; posteriormente detenido, deportado, amnistiado y refugiado.

Desterrada en su casa, Aung Saa Suu Kyi, vivió bajo arresto domiciliario por casi 15 años en Birmania. Única premio nobel de la paz que lo recibe privada de libertad. Waikilaf Calfunao, desarraigado, encarcelado, excluido, marginado, torturado y estigmatizado; ha atravesado 41 juicios en tribunales chilenos y al menos dos huelgas de hambre que superan los 80 días.

Más allá de las extensas rutas a lo largo de la historia, están las extensas razones por las cuales la humanidad se desplaza. Son poetas, samuráis, oradores, físicos, califas, filósofos, zares, reinas y reyes, ciudadanos, libres, esclavos, piratas, vikingos, sacerdotes o guerreros.

Hay una historia aquí a ser contada. Un detalle casi, pero importante tan importante como el amor por la ruta está el detalle de su demoledora necesidad para algunos de partir. Porque si bien todos viajan, según las cifras y la historia, simplemente no es lo mismo el viaje de Mozart o Beethoven a Viena - a partir del cual cambiaron la historia de la música-, que el viaje de 31 mil inmigrantes africanos hacia las Islas Canarias en embarcaciones precarias, durante el 2006, o los seis mil que murieron intentando cruzar a nado hacia las costas europeas sin ser capturados.

Hay rutas creadas únicamente por la incansable necesidad de supervivencia. En todo el mundo, a lo largo de la historia, las grandes violaciones de los derechos civiles y políticos, los abusos contra los derechos económicos, sociales y culturales, como también la destrucción de viejas formas productivas y la creación de nuevos centros de actividad, han forzado la búsqueda de seguridad a través del desplazamiento. Búsqueda incluso de la seguridad alimentaria, que tan dramática se contrasta en el contexto actual de obesidad económica. El abandono de una tierra por otra en busca de medios de vida sostenibles, como estrategia de supervivencia, ha sido una constante para huir de las condiciones de pobreza extrema, anhelando tanto seguridades básicas para el migrante y su familia, como la esperanza de movilidad social.

Sin embargo las posibilidades efectivas de movilidad social a partir de los movimientos migratorios de nuestro contexto actual son escasas. Quienes deciden migrar desde un trasfondo tan precario, como parte de una estrategia de supervivencia, rara vez pueden optar o desarrollar planes alternativos, como mejores condiciones laborales o una "estrategia de retirada" en la medida en que la experiencia sea abusiva. Ante esto, muy pocas son las opciones que tienen cuando se trasladan, salvo soportar las condiciones de explotación, marginalidad y discriminación. En tales circunstancias, la migración ya no es una elección libre.

Es aquí donde la necesidad de fuerza de trabajo de un país le da la espalda a los derechos de quienes al migrar cubren esa demanda. Por un lado se acoge de manera precaria y abusiva a quienes residen de manera irregular en el país, por otro lado se alimenta la ilusión de que la regularización de la situación legal de los inmigrantes vulnerados es el paso inconcluso para la garantía total de sus derechos.

Esta división entre el inmigrante ilegal perseguido, marginado y deportado o el inmigrante legal con plenos derechos no existe. Es un largo camino el de la migración,

lleno de riesgos y trabas que en múltiples ocasiones incluso atenta contra las libertades y derechos fundamentales. El migrante es migrante desde el viaje e ingreso a un país y a lo largo de todas las condiciones que este proceso abarca; desde la total clandestinidad hasta la plena ciudadanía, sólo asegurada con la obtención de la nacionalidad, pasando por diferentes tipos de condicionantes, permisos y concesiones.

Lo importante a recalcar es que ese camino, no es igual para todos los inmigrantes. Puede ser más o menos largo en función del país de origen, del vínculo histórico entre un país y otro o, incluso, del tipo de discriminación asociada a su fenotipo. Pero aun logrando embarcarse o atravesar la ruta jurídica, se hace evidente la distancia entre los aparentes polos del migrante y el ciudadano. El conseguir alejar el estigma de “inmigrante ilegal” no da por sentado un proceso de sociabilización más integrador. Esta misma integración social es diferida. La idea de una segmentación dura entre lo incluido y lo excluido, sino una múltiple diferenciación entre los factores anteriormente mencionados, principalmente factores de vulnerabilidad, dando entonces por diferida la exclusión en torno a las riquezas, los derechos, la ciudadanía, las garantías mínimas de vida, etc..

“Amigos, por allá se va a Perú, hacia la muerte, la gloria y las riquezas” – escribe Francisco Pizarro en 1526. Para esa fecha el Imperio Inca ya había alcanzado su máxima extensión y comprendía desde Ecuador hasta el norte de Chile, disponiendo de una red de caminos de más 20 mil kilómetros.

Son estos los grandiosos viajes los que la historia recuerda. La inmensidad de plantas y animales separados por 5000 a 6000 kilómetros de océanos que en 1492 estaban a punto de encontrarse cuando Cristóbal Colon llegara a las Américas. Es la inmensidad de la Ruta de la Seda, la más famosa por siglos; una red de pistas, pasos de montaña, torres fortificadas, oasis y fuertes en los límites de las zonas más inhóspitas del planeta. La vía de comunicación más larga del mundo entre los siglos XIII y XIV, controlada por el Imperio Mongol, a través de la cual no sólo se comercializaba seda; también se traficaban especias, medicinas, plantas raras, piedras semipreciosas, marfil, oro, plata, papel, armas y animales exóticos como leopardos. Grandísimos viajes y grandísimos relatos en función de grandes lujos y de quienes tienen la posibilidad de costearlos.

No habría rutas sin personas en movimiento. Parece una obviedad. Las Grandes Rutas de la historia se llamaron rutas de descubrimiento, rutas de especias, rutas de

esclavos, rutas de tabaco, o de azúcar, algodón o del ruibarbo. Rutas de metales, café, hierro, telas, armas de fuego y municiones. Rutas comerciales de larga distancia que cambiaron la historia, rutas de exploración o rutas de expansión colonizadora. Ninguna de ellas, sin embargo, hace honor al detalle de ser - sobre todo - rutas de sobrevivientes.

MATERIAL BIBLIOGRÁFICO

- Augé, M. (1993); *“Los no lugares; espacios de anonimato”*. Barcelona, Gedisa.
- Appadurai, A. (2002). *“Globalization”*. EE.UU: Duke University Press.
- Benhabib, S. (2006) *“Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global”*. Buenos Aires y Madrid, Katz Barpal Editores”.
- Chomsky, N. (1986); *“Conocimiento y Libertad”*, Planeta-Agostini
- de Sousa Santos, B. (1998). *“La globalización del Derecho: los nuevos caminos de la regulación y la emancipación”*. Bogotá; Ediciones ILSA -Universidad Nacional de Colombia.
- de Sousa Santos, B. (2004). *“Nuestra América”*. CASA DE LAS AMÉRICAS, número 237. P 3-27.
- Delgado, M. (1997); *“La ciudad de la Diferencia”*. Barcelona; Fundación Baruch Spinoza.
- Delgado, M. (2007); *“Sociedades movedizas”*. Barcelona; Anagrama.
- Foucault, M. (1970-1982); *“Seguridad, territorio y población”*; Resumen de los Cursos Del Colegio de Francia. RJ: Zahar.
- Freire, P. (1973); *“Pedagogía del Oprimido”*, Ed. Siglo XXI
- Freire, P. (); *“Pedagogía de la Ternura”*
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, (1992), *“Towards a Transnational Perspective on Migrations: RACE, Class, Ethnicity and Nationalism”*. Annals of the New York Academy of Sciences, volúmen 645, New York, EE.UU.
- Peter McLaren; *“Pedagogía Crítica y Cultura depredadora”*
- Malventi, Darío; *“La mueca de la no persona”*
- Ranciere, J.; *“El maestro ignorante”*
- Weinstein, L. (2008); *“Autoritarismo o creatividad Social”*. Santiago; Editorial Universidad Bolivariana.

MATERIAL BIBLIOGRÁFICO REFERENCIAL

MIGRACIÓN & MULTICULTURALIDAD:

- A. Fernandez B., F. Garramuño, Sau'l Sosnowski – *“Sujetos en tránsito: (in)migración, exilio y diáspora en la cultura Latinoamérica”*

Capítulos:

- *“La construcción de identidades y de lo identitario en los estudios andinos. Ideas para un debate”* (José' Luis Martínez)
- *“El exilio de los que se quedan”* (Beatriz Rosende)
- *“Gombrowicz en Buenos Aires”* (Laura Ísola)

- "Migraciones y Estado en el siglo XX"(Adriana Amante)
- "Glosarios o aclaraciones culturales que (des)articulan la identidad" (Ariana Huberman)
- "Memoria, Distancia y extranjería" (Teresa Porzecanski)
- "Pensar país/Imaginar región" (Saúl Sosnowski)

- Arjun Appadurai - "Dislocaciones y Diferencias en la economía cultural global"
- Olivia Mora Campos - "Historia de la migración chilena: los olvidados sin frontera"
- G. Spivak & j. Butler - "Quién le canta al Estado-Nación"
- "La invención de la nación" (Álvaro Fernández Bravo)

INFANCIA & EDUCACIÓN:

- Ana Cortez Salas - "Niños y niñas migrantes: políticas públicas, integración e interculturalidad"
- Iskra Pavez – "Los derechos de las niñas y niños peruanos en Chile; La infancia como nuevo actor migratorio"
- Colectivo Situaciones – "Un elefante en la escuela"
- Gabriel Salazar – "Ser niño huacho en la historia de Chile"
- Raul Zibechi - "La comunicación nómada"
- Celestine Freinet; "El periódico escolar"

MARGINALIDAD & CONTROL SOCIAL

- Simon Critchley - "El futuro del pensamiento radical"
- Walter Benjamin - "Para una crítica de la violencia"
- Manfred Max-Neef - "Barefoot Economy"
- Manfred Max-Neef - "Repensando la ciudad en América Latina"
- Emma Goldman; "La palabra como un Arma" - Madrid, Ed. La Mala-Testa, 2008. (cap 2, 4 y 10; 'Patriotismo, una amenaza para la libertad', 'Individuo, sociedad y Estado', 'Las minorías frente a las mayorías')
- D. A'vila & M. Malo - "Diferencias gobernadas, nuevos racismos"
- *Martori, Joan Carles*; Hoberg, Karen; Surinach, Jordi. "Población inmigrante y espacio urbano. Indicadores de segregación y pautas de localización" - Revista eure (Vol. XXXII, Nº 97), pp. 49-62, Santiago de Chile, dic. 2006

RECURSOS EN LINEA

- <http://www.migracionydesarrollo.org>
- <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLPOL330062006>[Amnistía Internacional; “Vivir en las sombras. Una introducción a los derechos humanos de las personas migrantes” Londres, septiembre de 2006.]-
- <http://www.iom.int> [Organización Internacional para las Migraciones; “Glosario sobre la Migración”, (OIM); 2006.]
- <http://www.es.amnesty.org/unidades-didacticas/derechos-humanos-personas-en-movimiento/bibliografia.shtml> [Fichas de trabajo y dinámicas grupales]
- <http://www.flacsoandes.org> [Bela Feldman- Bianco, Viviana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni; “La construcción social del sujeto migrante en América Latina”]
- <http://www.derechos.org/koaga/iv/1/huhle.html> [“La violación de los derechos Humanos. ¿Privilegio de los Estados? ”; Rainer Huhle, Centro de Derechos Humanos de Nuremberg. 1993]

ANEXOS

Se adjunta una copia digital del Boletín elaborado por los niños del taller. Es la primera edición de un producto periodístico comunitario que se ha realizado en el barrio y la primera publicación que estos niños han elaborado.

Independiente de su contenido, se anexa más bien con la intención de ofrecer una muestra del clima periodístico y pedagógico conseguido a través del proyecto. Su función no es hacer un análisis del discurso de los niños a partir de lo publicado, sino presentar y compartir la conclusión del trabajo del taller.